

LOS LATIDOS DE LA GALERÍA.  
HISTORIA DE LA PLAZA DE MERCADO DE MANIZALES 1950-1980.

JULIANA USAMÁ FIGUEROA.

UNIVERSIDAD DE CALDAS.  
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES.  
PROGRAMA DE HISTORIA.  
MANIZALES, CALDAS, COLOMBIA.  
AGOSTO DE 2021.

LOS LATIDOS DE LA GALERÍA.  
HISTORIA DE LA PLAZA DE MERCADO DE MANIZALES 1950-1980.

JULIANA USAMÁ FIGUEROA.

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL  
TÍTULO DE:  
HISTORIADORA.

DIRECTOR:

DR. LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO.  
DOCENTE DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

Gracias a Ana Mercedes y Julián, mis padres, a Camilo y Juan Felipe, mis hermanos. Su amor infinito es la esencia que me impulsa a ser y florecer. Gracias por apoyar y acompañar las decisiones que tomo en el camino.

A Luis Fernando Sánchez por acompañarme durante este largo proceso investigativo, por ser un maestro comprometido y propositivo, por apoyar las iniciativas o ideas que iban surgiendo con el tiempo.

A mis compañeros y profesores del programa de Historia por ofrecerme conocimientos, inspiración y sincera amistad. También, a mis compañeros del Semillero de Investigación Terranova de la Universidad de Caldas por ser guías en la investigación y brindarme herramientas de apoyo que aportaron a este trabajo, especialmente, a Alejandro Marín, gran amigo que nunca dudo en tenderme la mano y trabajar conmigo de manera comprometida y entusiasta.

Gracias a Gildardo Pérez, Carlos Barrera, Julio Solano, Luis Eduardo Gallego, Marco Ortega, Jairo Peñuela, Omaira Vásquez, Eliecer Orozco, Blanca Salazar, Graciela Valbuena, Diana Montoya, Diana Gil, Justo Pastor, Germán Vallejo, Juan David Delgado, Gloria Vallejo, Wilmar Arenas, Álvaro Salazar y a todas las personas que trabajan y habitan de diversas formas la Galería, su amistad, su compañía y sus palabras fueron la energía más poderosa que impulsaron este trabajo. Gracias a las personas que conforman el Tejido de Colectivos Unitierra por abrirme las puertas de este espacio, mi casa de aprendizaje.

Gracias a Billy Tobar, Daniela Fajardo, Jennifer Flores, David Suárez y Ricardo Gualguán por acompañarme con el corazón, por inspirarme, por leerme, por soltar ideas, por guiarme, por animarme, por mandarme tanta luz y toda la motivación para continuar.

Gracias a todas las personas que de una u otra forma hicieron parte de este proceso que me permitió renacer. Gracias al que acompañó, al que compartió, al que me lee.

*Dedico este trabajo a los habitantes de la Galería y la Comuna San José. Su sexto sentido social y comunitario fue vital para reavivar y conservar la historia y las memorias colectivas que habitan en cada rincón de la barriguita de Manizales.*

<b>Tabla de contenido.</b>	
<b>Introducción: Una historia sentida.</b>	<b>6</b>
<b>Marco teórico.</b>	<b>12</b>
Los tiempos se contraponen en la Galería: los regímenes de historicidad de François Hartog.	12
Agencias en la Galería y la Galería como agente.	14
Los espacios concebidos, percibidos y vividos. Una propuesta de Henri Lefebvre.	15
<b>Metodología.</b>	<b>16</b>
La Historia social y urbana.	16
Aportes de la micro historia para entender la historia social de la Galería de Manizales.	20
El uso de documentos institucionales y personales.	21
La reconstrucción de la historia a partir de la cre-acción colectiva.	24
Una alianza entre historia y memoria.	26
La evocación de las memorias desde los sentidos.	29
<b>1. Mercados vivos en Manizales.</b>	<b>32</b>
1.1. Plaza de Mercado en el Libertador.	33
1.2. La nueva Plaza Cubierta o “Galerías Viejas”.	38
1.3. Un lugar de memorias llamado San José.	50
<b>2. La Galería en un contexto urbano y moderno.</b>	<b>56</b>
2.1. Manizales celebra su nacimiento: El Centenario y los nuevos proyectos de ciudad.	59
2.2. La construcción e inauguración de la nueva Galería de Manizales.	65
<b>3. Temporalidades y espacialidades en conflicto: Tránsitos de la Galería.</b>	<b>73</b>
3.1. ¿Intereses gubernamentales vs intereses comunitarios?	75
3.2. Nuevos tejidos, nuevas luchas: cambios en la Galería y su sector.	78
3.2.1. Un día de compras en la nueva Galería.	84
3.2.2. Las administraciones reguladoras de la Galería.	93
3.2.3. Los mercados libres y las ventas ambulantes.	97
3.3. Década de los 70: Construcción de la Avenida del Centro o Carrera 18.	103
3.4. ¿El supermercado consumió a la Galería?	107
<b>4. La historia que habita cuerpos y lugares.</b>	<b>116</b>
4.1. Memorias sensoriales en la Galería.	137

<b>Conclusiones.</b>	<b>154</b>
<b>Referencias.</b>	<b>158</b>
<b>Fuentes históricas.</b>	<b>164</b>
<b>Tabla de figuras.</b>	<b>166</b>

### **Introducción: Una historia sentida.**

*“En un mundo convulsionado por la violencia, el ambiente de una plaza de mercado, donde los vendedores se quieren, se respetan y se ayudan, se convierte en un verdadero oasis de paz ignorado por el mundo exterior”*

*Memorias de las Galerías.*

*Hernando López López.*

En el texto *Los Lugares de la Memoria*, Pierre Nora (1992) afirma que “El historiador es aquel que impide que la historia no sea más que historia” (p. 32). Esto explica que ante los cuestionamientos sobre los sucesos que las sociedades creamos y/o vivenciamos, el historiador no sólo reconstruye a través de la descripción, también, reclama hechos del pasado para cuestionarlos y confrontarlos, para darles importancia y validez, más no necesariamente para justificarlos. En esta investigación perseguí la idea de confrontar hechos del pasado que aporten a la construcción de un presente más consciente, solidario y crítico.

Pienso que la disciplina histórica va más allá de una búsqueda incansable de documentos que nos llevan a las respuestas del pasado, la concibo como una reconstrucción socio-espacio-temporal que familiariza nuestro presente y pasado individual y colectivo. Con esto quiero decir que la historia puede ser esa forma de pensarnos el pasado, el presente y el futuro de manera conectada, pues como dijo el dramaturgo y director de teatro Augusto Boal (2004) “El sujeto es quien es, pero también quien fue y quien podría ser o devenir algún día” (p. 38).

Cuando la historia escapa de los documentos y se teje desde los relatos de las personas que hacen parte de ella, es decir, desde los relatos de sus vidas, el ejercicio cambia, se construye a partir de las enseñanzas de la gente y de la disposición al aprendizaje por parte del investigador. no podía ni quería llegar con aires pretenciosos y “averiguar” qué fue lo que pasó, porque, por otra parte, no sólo existe una versión de la historia, la multiplicidad de relatos se juntan, se apoyan y a veces se contradicen, requieren de un análisis arduo que concluya en el entrelazamiento de las distintas y diversas “piezas”. Por todo lo anterior se convirtió en un reto reconstruir la historia que sigue viva entre las personas que la evocan y la llevan consigo en las acciones, en el lenguaje, en el recuerdo, en las costumbres, en la piel y por supuesto en los lugares.

La historia relatada a continuación se apoya en documentación institucional y, como dije, en los relatos vivos de las personas que habitaron y siguen habitando la Galería conforme pasan los años. He resaltado la emotividad y multisensorialidad que contienen las memorias personales y colectivas, pues los recuerdos no son sólo imágenes, también ofrecen percepciones múltiples que se pueden recrear con mayor facilidad a través de las experiencias vividas en su día a día, es ejemplo de ello los olores de la Galería, los productos que se manipulan para la venta, los murmullos y la música o las voces de los televisores y radios dentro de sus pabellones, las delicias culinarias que allí se prueban y las caras conocidas que se vuelven familiares.

\*\*\*

La Galería se encuentra ubicada en el norte de la ciudad de Manizales, más específicamente en la Comuna San José, lugar con fuerte atractivo investigativo por su trayectoria histórica, política, económica y social. Estudiantes de los programas de trabajo social, desarrollo familiar, licenciatura en ciencias sociales, diseño visual y maestría/doctorado en Estudios Territoriales<sup>1</sup> de la Universidad de Caldas se han dedicado a investigar aspectos concretos de la Galería y su sector. Además, existen algunas publicaciones que mencionan rasgos de este espacio: Manizales de frente al futuro de la Alcaldía Municipal (2002-2005), Manizales fin de siglo, editado y dirigido por Matilde Santander y Germán Velásquez (1994) y algunos artículos de Gonzalo Duque, Albeiro Valencia Llano y José Bonilla<sup>2</sup> publicados en el año 2012 por la Revista Civismo.

---

<sup>1</sup> Las investigaciones realizadas son:

- Iconografía popular en el Centro Galerías Plaza de Mercado de la ciudad de Manizales por Sandra Lorena Arias Betancur, Johana Marín Ramos y Darlin Lorena Martínez de la Licenciatura en Ciencias Sociales.
- Dinámica familiar y trabajo infantil en la ciudad de Manizales, sector plaza de mercado galería por Leidy Paola Tangarife López de Desarrollo Familiar.
- Video documental plaza de mercado Manizales memoria oral - relatos vivos: Práctica empresarial. Centro de galería plaza de mercado Ltda./ por Paula Viviana López Delgado de Diseño Visual.
- Una mirada psicosocial sobre las vivencias de la prostitución en el sector de la galería en la ciudad de Manizales por Diana Estefani Galvis Becerra y Yuli Paola Gálvez Restrepo de Trabajo Social.
- Territorialización Plaza de Mercado de Manizales a través de procesos de acción colectiva por Maria Alejandra Gonzáles Ocampo de la Maestría en Estudios Territoriales.
- Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José, Manizales, Colombia por Carolina Salguero Mejía del Doctorado en Estudios Territoriales.

<sup>2</sup> Las dinámicas territoriales en la plaza de mercado; La plaza de mercado. Una mirada histórica; Dossier la plaza de mercado. La Galería de Manizales.

También destaco la producción académica referente a la comuna San José y Plaza de Mercado del arquitecto Luis Fernando Acebedo<sup>3</sup>, docente encargado del proyecto: Formulación del Plan Parcial de Renovación Urbana del Sector de la Galería, Manizales (2006). Además, está la juiciosa recopilación histórica del Cabildo Abierto Comunal San José, las publicaciones del Periódico Nuestra Plaza emitido por Centro Galerías Plaza de Mercado, el Plan Parcial Galería de Manizales planteado por locatarias y locatarios de la Galería en el año 2004 aproximadamente y el texto Memorias de las Galerías del antiguo locatario Hernando López López, sobre este último profundizaré a lo largo del trabajo.

Exceptuando Memorias de las Galerías, las temporalidades trabajadas en la bibliografía que mencioné difieren de las temporalidades que aquí trato, y aquellos documentos que poseen una perspectiva histórica, abarcan aspectos generales que en este trabajo amplió. El carácter histórico de esta investigación implicó tomar contextos y trayectorias sociales específicas que dan cuenta de los inicios de la actual Galería y sus transformaciones durante la segunda mitad del siglo XX. La temporalidad 1950-1980 responde a tres hitos claves e importantes para el desarrollo de la investigación. El primero es la construcción de la nueva Galería, documentos del Concejo de Manizales datan que desde la década de los 40 ya se gestionaban los trámites pertinentes para la construcción de los pabellones. El segundo, la construcción de la Carrera 18 o Avenida del Centro en la década de los 70, esta obra vial es una de las tantas con intenciones modernizadoras que cambiaron el movimiento del sector de la Galería. Carolina Salguero (2019) en su tesis Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José, Manizales, Colombia, habla sobre la ruptura espacial y social que ocasionó la construcción de la avenida:

Fue una de las fracturas más drásticas para San José y dividió el centro de la ciudad, dejando a San José al margen. La herida continúa viva en el barrio y se observa en el trazado de la avenida, el ruido, la contaminación y la congestión urbana que genera mayor marginalidad al barrio. (p. 160)

El tercer hito tiene que ver con el incremento de los supermercados en la ciudad y un posterior surgimiento de grandes establecimientos comerciales que propiciaron nuevas prácticas de consumo de la sociedad manizalita. Tras la modernización y los cambios urbanísticos en

---

<sup>3</sup> Plaza de mercado y paisaje cultural cafetero (Artículo presentado para publicación al Periódico “Nuestra Plaza” N° 5 del Centro Galería Plaza de Mercado de Manizales, Octubre de 2011); Plazas de mercado o shopping center (<https://caleidoscopiosurbanos.com/plazas-de-mercado-o-shopping-center/>) 19 de noviembre de 2017.

Manizales, el crecimiento poblacional y una mayor oferta y demanda de bienes, los supermercados se ubicaron en varios sectores de la ciudad, ampliaron la cantidad de productos y le dieron un nuevo estatus a la compra.

El proceso de reconfiguración de los territorios comerciales se inicia con la estructuración de las plazas centrales o galerías en las cuales prima la oferta de los productos perecederos de abastecimiento. Estas plazas tenían características rurales y no se hacía necesario determinar una población a la cual se dirigiera. Con el crecimiento de las ciudades y los cambios que se produjeron en ellas se hizo necesaria la creación de nuevos centros de abastecimiento que estuvieron acordes con las dinámicas de una vida cada vez más urbana. Nacen entonces los centros comerciales con la promesa de brindar los productos necesarios para la vida (abastecimiento, ropa, alimentos, diversión, entre otros) (Duque, 2006, p. 127).

Los tres momentos mencionados hablan de las transformaciones estructurales - arquitectónicas, viales- y sociales de la Galería y su sector durante 30 años. Por un lado, me remitieron a la construcción, inauguración y trayectoria de la Galería, por otro, a los cambios que los procesos de renovación urbana propician dentro de las comunidades que habitan localidades específicas.

La Galería, Galemba o Barriguita de Manizales como muchos le llaman, también puede ser enunciada como el corazón de la ciudad porque se construyó en un barrio pionero de Manizales, un espacio vital en el que surgieron diversos establecimientos e instituciones públicas y privadas de carácter económico, político y cultural, también, donde las tierras generosas se prestaron para construir numerosas casas, calles, cuerdas y barrios enteros. Este corazón de la ciudad, como veremos, surge en medio de la dificultad: Las personas que tomaron los nuevos locales comerciales estaban acostumbradas a su antiguo espacio de trabajo, la plaza de mercado donde hoy es la plaza Alfonso López, las cuentas allí eran bajas y había mayor intercomunicación entre los comerciantes, al trasladarse de sitio las reglas cambiaron y la convivencia se vio perjudicada con la separación de puestos por pabellones. Pareciera que ese corazón latía lento a pesar de haber nacido apenas, sin embargo, el paso del tiempo hizo que la unificación de locatarios y vecinos se fortaleciera, la Galería volvía a crecer, a revitalizarse, su corazón se empezaba a acelerar.

Este espacio lleva 70 años de función y no da marcha atrás, sigue palpitando en medio del cambio y la dificultad, a veces lento, a veces extremadamente rápido. A partir de los altos y

bajos por los que ha pasado ese sitio y su gente durante 30 años quise preguntarme: ¿Cuáles fueron las principales transformaciones sociales en la Galería de Manizales durante el periodo 1950 – 1980? Para resolver esta pregunta decidí enfocarme en los tres hitos que mencioné y que son profundizados a lo largo del trabajo, también, en la gente que compartió su percepción sobre los cambios profundos de la Galería inmersa en la ciudad moderna.

Cabe resaltar aquí que un trabajo histórico de la Galería de Manizales aporta un antecedente claro a futuras investigaciones relacionadas con el lugar y su sector, esto, porque justifico su trayectoria desde el momento de la construcción y sus transformaciones en un contexto de desarrollo en la ciudad. También, porque intento mostrar las historias particulares de personas que de una u otra forma protegen a la Galería y quieren que ésta viva, por lo anterior, procuré generar conocimiento para destacar las luchas cotidianas de las personas que aún trabajan en la Galería y perciben este espacio como su hogar.

En el trabajo muestro a la Galería como un espacio con múltiples características interrelacionadas, pues no sólo era un mercado de intercambio y transacción que beneficiaba a la economía de la ciudad y sustentaba a sus habitantes, -como hoy en día aún lo hace- también era y sigue siendo un lugar emotivo, sensorial, de aprendizaje y cuidado a través de las personas que le daban y le dan vida a la plaza.

El pabellón de ramas de la Galería fue el escenario propicio para charlar y crear pensando en las historias y memorias de las personas que vivenciaron los 30 años abordados, que aún trabajan ahí y día a día la revitalizan con sus acciones y con la transmisión de conocimiento a la misma comunidad y a las personas de la ciudad que la asisten. Así, la divulgación del conocimiento que iba y venía de una persona a otra fue y sigue siendo fundamental para apropiarnos y proteger espacios de la ciudad que conservan una sabiduría única, que contiene el campo y la ciudad, que acoge a la gente que se sustenta de este sitio y a su vez nos sustentan.

Algunos comerciantes y sus familias fueron testigos presenciales de acontecimientos que marcaron un antes y un después en la Galería, esto me permitió realizar una aproximación histórica a partir de lo que la disciplina a llamado “fuentes orales”, aclaro desde aquí que nunca fue propósito de esta investigación generalizar y homogeneizar a una comunidad por trabajar y vivir en el mismo sector, fue vital entender que existen tantas historias e ideas como personas, y

se requirió de un trabajo participativo y comunal para reflejar las distintas realidades dentro de un mismo espacio.

### **Figura 1.**

#### **Pabellones de la Galería.**



Fuente: Centro Galerías Plaza de Mercado. (plazademercadomanizales.com)

#### **Objetivo general.**

Explicar cuáles fueron las principales transformaciones sociales en la Galería de Manizales durante el periodo 1950 - 1980.

#### **Objetivos específicos.**

- 1.** Justificar la importancia teórica y práctica del uso de las memorias colectivas para reconstruir la historia social de la Galería de Manizales en el periodo 1950-1980.
- 2.** Analizar fuentes documentales de información que den cuenta de las decisiones gubernamentales que se tomaban respecto a la Galería de Manizales y su sector en el periodo 1950-1980.
- 3.** Explorar las percepciones (cinco sentidos) presentes en los relatos de los agentes de la Galería para una reconstrucción más precisa de sus cotidianidades en el pasado.
- 4.** Contribuir al fortalecimiento de los colectivos sociales de la Galería de Manizales y su sector a partir de la creación conjunta de material artístico que dé a conocer las memorias colectivas de sus agentes reflejadas en la historia.

### **Marco teórico.**

Utilicé propuestas teóricas que posibilitan una lectura específica de las fuentes recopiladas en función de la Galería de Manizales y sus agentes sociales. Las categorías agencia, tiempo y espacio jugaron un papel importante en este relato histórico. Dejando de lado la obviedad de la interrelación entre tiempo y espacio, quise entender estos conceptos como un entramado complejo y variado, no lineal, que existe en todas partes pero de distintas maneras, por ello, quise resaltar la abundancia de ideas o creencias que rondan entre la gente, que vive sus propios ritmos, sus propios espacios y a su vez los comparte, gente que percibo aquí como agentes sociales activos de la Galería porque influyen directamente sobre este espacio, básicamente le dan una identidad propia que incluso va cambiando con el paso de los años. A continuación explico a profundidad la influencia de estas categorías en la investigación.

### **Los tiempos se contraponen en la Galería: los regímenes de historicidad de François Hartog.**

Si pensamos que existe un solo transcurrir temporal en los distintos lugares existentes, caemos en la definición estándar del tiempo lineal o unidireccional, que va pasando sin inmutarse entre los lugares y su gente. En realidad, los tiempos se entrecruzan y conflictúan porque la gente los vive y se apropia de ellos, no son homogéneos porque las historias y los lugares donde transcurren tampoco lo son.

Las sociedades no se dirigen hacia una sola dirección, más bien, optan por acomodarse a “los viejos tiempos”, dicho de otro modo, viven con los ideales de un tiempo que aparentemente ya pasó. Otras veces, se acomodan al cambio, a lo nuevo, incluso, viven aceleradamente y casi que vislumbran el futuro, su porvenir. Para el caso de la Galería de Manizales nuestro tiempos entrecruzados, pues muchos aspectos del pasado y del futuro seguían y siguen activos en su presente. Múltiples sucesos se entretejen para formar un todo, como una masa con sus componentes, unos dependientes de otros y, por tanto, conectados. Constantemente hay una evocación del pasado y futuro en un presente, vivencias de diferentes tiempos encarnados en su piel, en sus gestos, en sus familias y vecinos, en las formas de tratar y relacionarse, en la política, en la economía, en su propia cultura. El historiador François Hartog (2003) me permite sustentar esta idea a partir del texto Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo.

El autor propone la historia como un ejercicio crítico donde es necesaria la visión múltiple que indique las contradicciones y la diferencia. Para precisar, me remitiré a su propuesta fundamental que consiste en ver "los diversos modos de ser en el tiempo" o "interrogar las diversas experiencias del tiempo": Sólo es posible analizar esto si entendemos que el régimen de historicidad es una construcción del historiador y no una realidad dada, que cuestiona el tiempo, que ve sus momentos de crisis y evalúa la historia en perspectiva. Ahora, ¿qué es en concreto un régimen de historicidad?, para precisar, Hartog (2003) explica que

El régimen de historicidad intenta brindar una herramienta heurística, que contribuya a aprehender mejor no el tiempo, ni todos los tiempos ni el todo del tiempo sino, principalmente, momentos de crisis del tiempo, aquí y allá, justo cuando las articulaciones entre el pasado, el presente y el futuro dejan de parecer obvias. (p.38)

Apliqué esta conceptualización de la temporalidad para hablar de la historia de la Galería no como la historia lineal de su construcción, funcionamiento y cambio, sino como el ir y venir entre el tiempo de las costumbres y/o tradiciones y el tiempo del desarrollo y lo moderno, pero también, de la fusión de estos aspectos bajo diferentes circunstancias políticas, institucionales y comerciales a las que la gente se resistía o se iba adaptando. Entonces, evidencio una crisis del tiempo cuando confronto a los agentes sociales que veían en las obras públicas modernas el futuro<sup>4</sup>, y a los agentes sociales que conservaban el pasado y el presente en los oficios y espacios comerciales tradicionales. En últimas, intenté explicar que las crisis del tiempo están reflejadas en los grupos sociales que viven la misma época pero contradicen sus ideas y acciones sobre la ciudad y sus formas de habitarla.

Estas crisis temporales no están aisladas en un “mundo local”, se articulan con la aceleración del tiempo global y el afán de modernización, el desarraigo con el pasado y una creciente de la individualidad sobre la colectividad. En ese sentido, fue central estudiar dos regímenes de historicidad que están inevitablemente relacionados, por un lado, las colectividades de la Galería de Manizales y por otro, las instituciones gubernamentales que operaban -y aún lo hacen- a través de los ideales del sistema capitalista, aquellas que actuaban sobre el terreno para materializar este sistema y a su vez, producían discursos políticos e ideológicos que involucraron a grupos concretos como los de la Galería.

---

<sup>4</sup> Entendiendo el futuro como sinónimo de avances, de lo que va por delante “superando” lo anterior.

### **Agencias en la Galería y la Galería como agente.**

En Arte y Agencia, una teoría antropológica, el antropólogo británico Alfred Gell (2016) explica que agenciar es ejercer una voluntad sobre algo. Es decir que el agente es el que hace, ejecuta y/o tiene intenciones de distinta naturaleza sobre un ente, objeto, lugar o persona. Por otra parte, el paciente es el que recibe aquellas intenciones o acciones. Lo anterior es explicado en un contexto de la Antropología del arte, modelo que él mismo propone para definir el arte no como una estética que significa o representa sino como cosas (objetos) que se relacionan con las personas, y que eventualmente también accionan como personas.

Los habitantes de la Galería agenciaban en sus espacios cotidianos de trabajo como los pabellones o las calles, se apropiaban de sus productos y de sus estrategias de venta, así mismo, los productos y los espacio agenciaban sobre las personas que interactuaban con y en ellos porque revelaban una utilidad o razón de ser concreta en las personas. Con lo anterior quiero decir que la comercialización dentro del mercado iba más allá del intercambio de bienes: comerciantes, espacios, productos, visitantes y clientes se comunicaban de formas específicas e interactuaban con intenciones propias del comercio y la socialización. No está de más anotar que estas prácticas siguen vivas y se han replicado con el paso de los años.

La Galería vista desde su estructura arquitectónica también es un espacio que agenciaba y agencia porque permite la vida laboral, comercial, social y el abastecimiento de gran parte de la ciudad. Por lo anterior, entiendo que la construcción de una obra pública puede marcar la organización y función de todo un sector y una ciudad como Manizales, incluso, convertirse en un referente arquitectónico como lo es hoy.

Entonces, las estructuras arquitectónicas que se construyen tienen un valor en sí mismo por los usos y significados que su gente les da, dicho en otras palabras, las personas somos quienes le damos facultades a los sitios y un valor singular que eventualmente les convierte en agentes. Ese valor es singular porque los espacios poseen múltiples funciones y niveles de importancia según las percepciones que se tiene de ellos. Así la ciudad se va configurando, con acuerdos y desacuerdos, usos y desusos sobre y en los espacios. Para Torres Tovar (2007) la ciudad no se puede entender como “la sumatoria de fragmentos físico-espaciales, sino como la construcción dinámica de tejido social a través de los diferentes agentes sociales que en ella

intervienen, interactúan y se superponen, desenvolviéndose en las dimensiones económica, social, política e ideológica-cultural...” (p. 59). Por lo anterior, quise enfatizar en la no pasividad de las ciudades, en su problematización, planeación y habitación, en los ideales que se defienden de acuerdo a las formas de vida propias.

### **Los espacios concebidos, percibidos y vividos. Una propuesta de Henri Lefebvre.**

La propuesta teórica de Henri Lefebvre (2013) en *La producción del espacio*, enriqueció mis ideas sobre la habitabilidad de los lugares. Lefebvre no se queda con la dialéctica entre espacio físico/simbólico, sino que propone una trialéctica espacial compuesta por: Los lugares concebidos, percibidos y vividos que corresponden a las representaciones del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de representación respectivamente.

La representación del espacio (concebido) se refiere a las definiciones, códigos, teorías o significados que arquitectos, urbanistas, científicos o los llamados tecnócratas elaboran para la creación de un espacio. La práctica espacial (lo percibido) son las relaciones tangibles entre sociedad y espacio expresadas en la cotidianidad dentro de esferas políticas, económicas, y socioculturales. Los espacios de representación (lo vivido) tienen que ver con la importancia que la sociedad les otorga a los espacios habitados por sus significados ligados a la identidad.

Tomé estas definiciones para explicar que los lugares construidos no siempre responden a las necesidades de las personas que los habitan, por la misma razón, generan cuestionamientos entre los mismos habitantes que renuevan las dinámicas espaciales inicialmente propuestas. La construcción de la Galería responde a proyectos políticos que buscaban el orden y embellecimiento de la ciudad, no a políticas sociales de bienestar que priorizara los derechos de sus comerciantes.

Algunas instituciones y/o empresas públicas y privadas se apoderan de la esfera de bienestar a través de la compra y ocupación de terrenos, esto, con el fin de construir edificaciones u obras que obedecen a ciertas demandas sociales. La construcción de espacios concebidos, planeados desde la perspectiva técnica y académica muchas veces termina ignorando gran parte de las necesidades reales de las comunidades que ya ocupaban dichos espacios.

En Latinoamérica, la apropiación de terrenos junto con los cambios estructurales de las ciudades se remonta a la primera mitad del siglo XX. La Influencia casi permanente de Europa Occidental y especialmente de Estados Unidos hace que países como Colombia establezca alianzas internacionales que acelerarán el proceso de industrialización y posteriormente de urbanización, haciendo que la idea de modernidad tomara fuerza no sólo en ámbitos de gobernabilidad y políticas comerciales y sociales sino también en las formas de pensarse los territorios, es decir, en el modelo de ciudades centralizadas con arquitecturas imponentes y estéticas que contrastaban con la creación de barrios “clandestinos” o “invasiones” de gran extensión que surgieron con la llegada de población rural a las ciudades.

En la Galería, lo concebido, lo percibido y lo vivido está muy presente en, por ejemplo: la planificación que estuvo en manos de instituciones como la alcaldía y profesionales de la arquitectura e ingeniería, lo mismo para el caso de la construcción de la Avenida del Centro. Después, al ser construida hizo parte de un entorno y una realidad social concreta, había constante interacción entre personas de todas las clases sociales de la vida rural y urbana. Con el tiempo, surge una familiarización entre comerciantes y empieza a vislumbrarse un ambiente íntimo y relacional, esto la convierte en un espacio vivido no sólo para quienes la ocupaban y compraban sino también para gran parte de la ciudad.

## **Metodología.**

### **La Historia social y urbana.**

El inicio de la historia social está marcado por los desacuerdos que se tenían en torno al positivismo alemán de principios del siglo XIX. El positivismo influyó en la profesionalización y científicidad de la historia, pero también estableció unas técnicas precisas para investigarla. No era una disciplina libre porque estaba al servicio de los estados-nación en surgimiento, a través de ella se podían justificar o respaldar las decisiones de gobiernos cuya ideología nacionalista querían impregnar.

La llegada del nuevo siglo cambia los paradigmas a estudiar dentro de la historia, “el enfoque “imparcial” del pasado, que buscaba simplemente mostrar “lo que realmente ocurrió” (Iggers, 2012, p. 53) cambió para comenzar a estudiar la historia del hombre en sociedad. Desde

países como Alemania, Estados Unidos y Francia se toman nuevas posturas que tratan la vida social y económica. Uno de los mayores referentes de la historia social es la Escuela Francesa o Escuela de los Annales fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch. La consolidan en 1929 a partir de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*.

Esta escuela innovó frente a la conceptualización del tiempo histórico: contrario a historiadores del siglo XIX como Ranke o Weber quienes comprendían la historia desenvolviéndose en un tiempo unidimensional que iba desde el pasado hasta el futuro, “Los historiadores de los *Annales* cambiaron radicalmente este concepto al enfatizar la relatividad y la multiplicidad de nivel que hay en el tiempo” (Iggers, 2012, p. 87).

Los diferentes métodos, enfoques y temáticas trabajadas en las investigaciones de esta escuela<sup>5</sup> indican que la historia social fue pionera en la apertura de la disciplina histórica, esta apertura incluye la cooperación con otras disciplinas como la economía, la geografía<sup>6</sup> y la antropología<sup>7</sup>.

Con el paso de los años, las temáticas tratadas dentro de la historia social siguieron renovándose, o más bien complementándose. Algunos de los historiadores que cobrarán importancia dentro de esta línea en los años 60 y 70 serán Fernand Braudel, y su propuesta sobre el tiempo y sus duraciones, Jacques Le Goff y George Duby quienes impulsaron la historia de las

---

5 “Febvre, Philippe II et la Franche Comté (1911); Bloch, La sociedad feudal (1939-1940); Febvre, El problema de la incredulidad en el s. XVI: la religión de Rabelais (1947); Fernand Braudel, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (1949); Emmanuel Le Roy Ladurie, Les Paysans de Languedoc (1966) y Montaigne (1975), y finalmente Braudel, Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII (1979-1987) y la identidad de Francia (1986)” Véase en George Iggers, La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. (2012), p. 93-94.

6 Lucien Febvre estudió en Alemania y fue de los pocos historiadores de la época en fijar su atención a la geografía. La escuela de los Annales tuvo fuertes influencias de la geografía humana propuesta por el geógrafo Paul Vidal de la Blache, quien rechazaba el determinismo geográfico de Friedrich Ratzel. Véase en George Iggers, La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. (2012)

7 “Además de la geografía, estaba presente el enfoque sociológico de Durkheim, interpretado para los historiadores de los *Annales* por quien fue su pupilo, Francois Simiand. (...) la conciencia, percibida como conciencia colectiva, era para Durkheim el tema central de la ciencia de la sociedad, para la cual las normas, las costumbres y la religión eran elementos importantes. La aceptación de estos enfoques de estudio reflejan las cercanas relaciones entre la geografía, la economía y la antropología en la historiografía francesa, en contraste con el énfasis en el Estado, la administración y la jurisprudencia en la tradición alemana que incluía a Max Weber. En ese sentido, la gran importancia que Febvre y Bloch otorgaban a las estructuras anónimas resulta entendible, como también la atención que le prestaron a los aspectos de experiencia y sentimientos que era parte de la mentalidad colectiva que constituye el eje de atención para la antropología histórica.” Véase George Iggers, La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. (2012), p. 89-90.

mentalidades dentro de la tercera generación de los Annales o Le Roy Ladurie y Jacques Revel quienes impulsaron la historia de la vida cotidiana y la antropología histórica. Como dije, la concepción del tiempo trabajada en la historia social a través de algunos de estos autores se basa en la idea de que la invención del tiempo lineal no permite ver la pluralidad de los tiempos que sí se toman en cuenta dentro de esta línea historiográfica. “Con el abandono del concepto lineal del tiempo, se rompió la confianza en el progreso y con ello la fe en la superioridad de la cultura occidental” (Iggers, 2012, p. 96).

En esta investigación, aquella perspectiva histórico social -con múltiples personalidades, grupos sociales y temporalidades- se junta con la historia urbana para hablar de la Galería como un espacio central y vital dentro de la ciudad, donde sus agentes sociales y sus acciones son fundamentales para comprender la dinamización de este espacio en donde empezaban a gestarse bases sociales y culturales entre los comerciantes y habitantes de los barrios más cercanos, principalmente San José.

Por su parte, la historia urbana juega un papel importante en la teorización de las ciudades, pues son múltiples y complejos los fenómenos que ocurren en los espacios urbanos. Landa (2020) señala que autores como Bauer (1957), Singleton, Straits y Miller (1993) consideran que “los fenómenos del pasado y los presentes se hacen inteligibles mediante la descripción, la comprensión y la explicación.” (p. 262) esos tres elementos son formas de conocimiento que sirven para comprender la historia urbana. Por un lado, la descripción ha sido uno de los pilares fundamentales dentro de esta subdisciplina puesto que supone una caracterización de las ciudades y hechos que en ellas ocurren con el paso del tiempo; la comprensión está asociada a procesos causales y teorías que se construyen alrededor de dichos procesos; finalmente, la explicación se justifica en la construcción científica basada en argumentos y teorías relacionadas con las realidades empíricas. Landa (2020) explica que:

...la historiografía urbana hace inteligibles las características de la ciudad y de los procesos urbanos en el pasado, mediante distintos recursos: la descripción y los modelos; la comprensión causal que utiliza, o no, teorías; y la explicación científica, cuando aplica los conocimientos demográficos y de economía. De aquí se desprende que las formas del conocimiento empleadas en la historiografía urbana permiten interpretar la naturaleza compleja de sus objetos de estudio, bien sea la ciudad, el proceso de urbanización y el urbanismo como disciplina, lo que además demuestra el carácter esencialmente heterogéneo y múltiple de este subcampo del conocimiento. (p. 265).

Así, es necesario distinguir los conceptos ciudad, urbanización y urbanismo. Estas diferenciaciones se establecen en un artículo de Castillo (2009) alusivo al texto *Entre libros de historia urbana*. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina de Almandoz (2008):

La ciudad, como fenómeno espacial y social, es diferente de la urbanización, entendida como un proceso territorial y económico que afecta la realidad social. El urbanismo, finalmente, se entiende como una práctica ordenadora basada en la ingeniería y el diseño urbano. (p. 171).

Aquellas definiciones me permitieron asociar los conceptos ciudad y urbanización con los ya mencionados espacios percibidos y vividos, esto, porque se enfatiza en las realidades sociales que se gestan en lugares concretos dentro de la ciudad, lugares que con el tiempo cobran importancia material y simbólica dentro de las mismas. El concepto urbanismo se enmarca en los espacios concebidos por su carácter organizacional, profesional y técnico en lo que se refiere a la construcción de los espacios de la ciudad.

Durante el planteamiento de la investigación no pude dejar de lado una particularidad existente en el estudio de la historia de la Galería enmarcada en la historia urbana, aquella particularidad se refiere al carácter rural de la Galería. La ruralidad estaba presente en la convergencia entre personas del campo y la ciudad, una buena parte de los comerciantes de la época venían de las veredas cercanas a la ciudad, y si no, adquirían los productos de los campesinos que acudían al lugar para vender sus cosechas, además, la gente que habitaba la ciudad tenía sus orígenes en el campo, y la plaza de mercado era el lugar más cercano a la ciudad donde esa vida rural se visibilizaba. Precisamente ese ambiente variopinto y heterogéneo de las plazas de mercado choca y a la vez, se acomoda a espacios ciudadanos cada vez más renovados y alejados de esa vida rural que alguna vez tuvieron.

La urbanización entendida como ese “proceso territorial y económico que afecta la realidad social” -esa realidad social incluye necesariamente las formas de vida y prácticas cotidianas y culturales de la gente- acarrió políticas económicas complejas que afectaron el comercio local y familiar que se gestaba en espacios como la Galerías o plazas de mercado. El sistema capitalista aún vigente alteró esferas locales y micromundos complejos, pues con la idea de propiedad privada se logró incentivar el individualismo que a su vez quebró de a pocos las

relaciones comunales que se tejían en los lugares de comercio. En el texto, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Richard Sennett (1997) refuerza esta idea al explicar la separación emocional o vital de los lugares habitados:

Toda conexión visceral profunda con el entorno amenaza con atar al individuo. Ésa fue la premonición del final de *El mercader de Venecia*: para moverse con libertad, no se pueden tener muchos sentimientos. Hoy, cuando el deseo de moverse con libertad ha triunfado sobre los estímulos sensoriales del espacio en el que se desplaza el cuerpo, el individuo móvil contemporáneo ha sufrido una especie de crisis táctil: el movimiento ha contribuido a privar al cuerpo de sensibilidad. Este principio general se ha hecho realidad en las ciudades sometidas a las necesidades del tráfico y del movimiento individual rápido, ciudades llenas de espacios neutrales, ciudades que han sucumbido al valor dominante de la circulación. (p. 274).

En esta investigación defiendo que el inevitable movimiento se vuelve profundo y visceral si sigue siendo colectivo, si busca el bienestar de la gente que le rodea, si es acorde a prácticas que refuerzan la vida en sociedad. Esto no implica que la gente aplique en su totalidad esas formas de vivir, no implica que se mantengan estáticos, implica que cambian, que van mutando ante las profundas vicisitudes que llegan con el movimiento de la ciudad, pero que aun así conservan un sentido social que se refleja en la cooperación y la resistencia dentro de lugares que a veces se ignoran.

### **Aportes de la micro historia para entender la historia social de la Galería de Manizales.**

Además de aplicar el enfoque social y urbano para explicar la historia de la Galería de Manizales, tomé algunos elementos de la microhistoria italiana propuesta por Giovanni Levi, Carlo Ginzburg, Edoardo Grendi y Carlo Poni, una metodología que aplica técnicas cualitativas de investigación y se caracteriza por integrar distintos grupos humanos y colectividades al igual que la historia social. La microhistoria me permitió comprender la importancia del estudio de lo pequeño y lo diferente, de aquello que hace parte de un todo que parece consumirnos por la legitimidad que presume, me explico:

El surgimiento de la microhistoria se da a partir de los cambios sociales y políticos -por tanto, académicos- en la Europa de los años 70 del siglo XX, fue una una propuesta convulsionada ante la historiografía cuantitativa. Como nueva alternativa a la escuela

económica, a la Escuela de los Annales y a la historia serial, surge en Italia la microhistoria que proponían:

perseguir lo singular, lo peculiar, lo fuera de serie, lo anómalo y se concentra en intensos análisis de fenómenos muy circunscritos como una comunidad rural, un grupo de familias o una persona, acontecimiento u objeto individual (...) la reducción de escala es un procedimiento experimental y analítico cuyo propósito es revelar factores que hasta entonces habían pasado inadvertidos. (Tomich, 2011: 89 y Revel, 1985. Como se cita en Tomich, 2011: 90).

Esta metodología permite analizar las diferencias que una pequeña sociedad presenta ante un sistema aparentemente establecido o normado. La microhistoria se funda precisamente para contraponerse a las metodologías cuantitativas que estaban analizando la historia desde la uniformidad, repetición y coherencia por medio de patrones sociales. Contrario a esto, en *El orden del tiempo histórico: la Longue Durée y la microhistoria*. (2011) se habla sobre las acciones sociales que se consideran resultado de la negociación, la utilización, las elecciones y las decisiones constantes de un individuo frente a la realidad normativa. (Levi, 1991: 94. Como se cita en Tomich, 2011: 90).

El ejercicio investigativo basado en la historia social y urbana junto con aspectos claves de la metodología microhistórica me permitió analizar las complejidades de un lugar, sus tesituras, sus fluctuaciones y contradicciones. También me fue posible ser cuidadosa y minuciosa a la hora de investigar documentos o cualquier tipo de fuente, pues es a través de esa lectura exhaustiva entre líneas en donde se puede verificar la diferencia y las “incongruencias” que hacen parte de la reconstrucción histórica de un lugar en un momento determinado, esas diferencias no son excluibles, están tan dentro de la historia como aquello que sigue un patrón uniforme.

### **El uso de documentos institucionales y personales.**

La reconstrucción de la historia social de la Galería de Manizales en el periodo establecido se fundamentó en las fuentes históricas documentales de archivo, también, en la historia oral como técnica de investigación histórica que me acercó a las memorias individuales y colectivas, imprescindibles para recrear un hecho específico del pasado cercano.

La obtención de los documentos del Archivo Histórico Municipal de Manizales [A.H.M] se facilitó gracias al apoyo del profesor Luis Fernando Sánchez y el compañero Alejandro Marín, miembros del Semillero de Investigación Terranova - Línea de Historias Territoriales Urbanas de la Universidad de Caldas; La prensa fue recogida en el A.H.M. y en la Biblioteca Central de la Universidad de Caldas, además, utilicé algunos números del periódico Nuestra Plaza del Centro Galerías Plaza de Mercado; La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales me abrió sus puertas para consultar el archivo de la Revista Civismo, fuente importante para reconstruir la historia urbana de Manizales. Finalmente, locatarias y locatarios de la Galería, me recibieron con cariño y me compartieron sus vivencias pasadas que hacen parte de esta historia.

Aquí los documentos de archivo -Documentos administrativos, prensa, revistas- juegan un papel importante porque precisan acontecimientos referentes a las decisiones institucionales de la ciudad. Ejemplo de ello puede ser el registro del presupuesto que se le daba al municipio de Manizales cada año para gastos en infraestructura u obras públicas.

Por otro lado, con la obtención de fuentes orales, quise crear un relato polifónico que cuente las historias de la Galería, también, dar voz a la comunidad que estuvo involucrada en el estudio. Para Charles Ragin (2007) en una investigación social que da voz

El objetivo no es sólo incrementar el repertorio de conocimiento existente acerca de los diferentes tipos, formas y procesos de la vida social, sino contarnos la historia de un grupo específico, por lo general de manera tal que mejore su visibilidad dentro de la sociedad. (p. 89)

Para este caso, me propuse que sean ellos los más implicados dentro de esta reconstrucción histórica en donde el proceso de aprendizaje fue mutuo, en el que yo también me empapé de sus sensibilidades y conocimientos.

Algunos archivos que no clasifican en la esfera institucional son fotos, cartas, periódicos coleccionados e incluso cuentas y recibos. Estos documentos, aunque escasos, son los que más avivaron la memoria individual y colectiva de las comunidades de la Galería por ser impresiones en papel que dan cuenta de sus vidas cotidianas en el pasado. Algunos llegaron a recuperar recuerdos particulares, minuciosidades que enriquecen sus propias versiones e historias sin generar una suerte de complicaciones con la veracidad de la información, pues el ejercicio de

compartir dichos documentos posibilitó la apertura de anécdotas y momentos significativos para ellos.

Fuentes consultadas:

1. Acuerdos y Decretos emitidos por el Concejo y la alcaldía de Manizales en el periodo 1950-1980: Se encuentran almacenados y conservados en el Archivo Histórico Municipal de Manizales [A.H.M]. Estos documentos consultados provienen de los gobiernos de la época, es decir que prima la esfera política de la ciudad. Presté atención a material concerniente a las obras públicas por ser la Galería una de ellas.
2. Revista Civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, ubicada en el mismo sitio.
3. Prensa La Patria.<sup>8</sup> La prensa consultada se encuentra en el Centro Cultural Rogelio Salmona y en el A.H.M: Muestra una perspectiva pública de la época, el cómo los medios percibían la Galería y qué era lo que la ciudad leía sobre ella.
4. Periódico Nuestra Plaza: Se publica desde la administración del Centro Galerías Plaza de Mercado, algunos números fueron compartidos por los locatarios.
5. Entrevistas y conversas: Se trata de hechos históricos y memorias que compartieron los habitantes de la Galería.

La mayoría de conversaciones fueron individuales, pero algunos espacios como las conversas organizadas en el pabellón de ramas de la Galería posibilitaron el diálogo colectivo sobre el pasado. El tratamiento de las fuentes se basó en el análisis riguroso de las mismas para rescatar elementos que dieran cuenta de las transformaciones sociales en la Galería de Manizales desde su construcción hasta la década de los 80. Una vez detectada la información de interés, contrasté e interrelacioné los hechos ocurridos y documentados para mostrar diversas perspectivas y lograr un relato histórico que cobrara vida en conjunto.

---

<sup>8</sup> Don Carlos Barrera me compartió algunas ediciones especiales del diario La Patria, contenían información histórica y fotografías alusivas al lugar.

## **La reconstrucción de la historia a partir de la cre-acción colectiva.**

El reconstruir esta historia a partir del recordar y del sentir de algunos agentes sociales de la Galería de Manizales me permitió ampliar las perspectivas y las expectativas. Para este caso no superpuse un saber sobre otro, más bien, los agrupé para materializar un trabajo sólido y conjunto. Algunos planteamientos de la IAP<sup>9</sup> sirvieron de guía en este trabajo que desde un principio intentó ser solidario.

La IAP se propone integrar pueblos, barrialidades o localidades para la defensa de sus intereses territoriales y políticos, especialmente, cuando se ven vulnerados sus derechos. Esta integración abarca un trabajo comunitario, educativo, científico, de diálogo y de acción.

En Conocimiento y Poder Popular varios investigadores, entre ellos el colombiano Orlando Fals Borda (1985) comparten las estrategias de la IAP empleadas con diferentes comunidades campesinas y barriales en México, Colombia y Nicaragua. Este proceso vivencial y activo en busca de poder popular o autonomía de las comunidades incluye educación de adultos, investigación científica, acción política con análisis críticos conjuntos, diagnóstico de situaciones, práctica con fuentes de conocimiento, entre otros. Lo anterior indica que la teoría construida va de la mano de la práctica.

Si bien son muchas las técnicas mencionadas en la guía investigativa de Conocimiento y Poder Popular, tomé prestada la referente a la recuperación crítica de la historia con el fin de aplicarla y compartirla entre las comunidades de la Galería. A través de ella se avanzó en los propósitos compartidos entre la investigación y los colectivos sociales de San José y la Galería, aquellos propósitos están relacionados con la protección del espacio, su activación cultural, educativa y la convergencia colectiva que vele por los derechos de los comerciantes.

Lo anterior implicó un largo proceso colectivo que se fortaleció con el paulatino interés y participación comunal en torno a la Galería y el sector de San José. Plantee varias actividades que se desarrollaron gracias al apoyo de la Unitierra, un tejido de colectivos que piensa, siente y crea desde lo comunal. Los colectivos más presentes en este proyecto fueron la Biblioteca Cristal de Sábila, la Universidad de la Vida, la Expedición Botánica Galería de Manizales, La Tienda De

---

<sup>9</sup> Investigación Acción Participativa.

Midios o Deldiablo<sup>10</sup> y el Centro de Estudios Independientes y Editorial Color Tierra ubicados en su mayoría en el pabellón de ramas de la Galería. Germán Vallejo, Gloria Vallejo, Wilmar Arenas, Gildardo Pérez y Álvaro Salazar me acompañaron y posibilitaron espacios de acción en torno a la palabra y la creación.

Realizamos conversas sobre las historias y memorias de las plazas de mercado y Galería apoyados en documentos de archivo y fotografía, talleres de cre-acción de fanzine -le atribuyo el ingenio a Germán Vallejo por utilizar la palabra cre-acción- y de collage, pintura y dibujo con los niños de la plaza y comuna San José. Todo el tiempo de trabajo quise sentar bases históricas que aportaran a la apropiación y defensa del espacio que hasta el día de hoy brinda soberanía alimentaria a la ciudad.

La IAP tiene en cuenta la valoración y empleo de la cultura popular para sacar a flote los sentimientos, la imaginación y la tendencia lúdica, tres elementos que fueron importantes al momento de pensarnos los talleres colectivos de memoria, pues “No solo se trata de recordar sino de sentir” (Fals et al., 1985). A través del compartir las personas pudieron expresar abiertamente lo que algún día pasó, se conmovieron, ¡se emocionaron!, logramos una eficacia comunicativa en donde se rompieron las relaciones de jerarquía entre investigadora y comunidad.

A través de algunas propuestas teóricas y bases prácticas de la IAP intenté cumplir uno de los objetivos de este trabajo, mostrar varias realidades y crear realidades históricas de amplia

---

<sup>10</sup> Mi amigo Gildardo, oriundo de Riosucio-Caldas, la tierra del carnaval del Diablo, cuenta con orgullo el origen del nombre de su tienda ubicada en el pabellón de ramas de la Galería. La Tienda de Midios o del Deldiablo está inspirada en el cuento *Tómense dos libras de mantequilla y quiébrese cuarenta huevos*, de Rafael Arango Villegas: “En el ángulo noroeste de la plaza tuve una agradable sorpresa: ¡allí tiene mi Dios una tienda! ¡Sí; es de Él! No puede ser de otro. Un surtido tan completo como ese no lo puede tener sino una personas que saque cosas de la nada, como las saca El. Porque allí, en esa pequeña venta, hay de todo. Se para uno frente al surtido, piensa un artículo, y allí está colgado. Hay Jíqueras, muleras, garabatos, lazos, mecedores, guantes, cebadilla, otova, coladores, caraña, miel de abejorro, alhucema, árnica, cueros de cusumbo, zorros de Canadá, smockins, arritrancos, guardapolvos, cuellos de celuloide, pisaletines de serrucho, molinillos, cuyabras, congolos, hiel de guagua, manteca de oso y mil artículos más. Me parece que al dueño no le falta sino vender títulos nobiliarios para vender de todo. Que mi Dios, si acaso no es ÉL el dueño de ese “trato” le conserve a ese cliente el surtido, por toda la eternidad.” La tienda de Gildardo es ese lugar generoso que ofrece de todo, casi como la tienda referida en el cuento.

difusión que fortalezcan el tejido social de la comunidad de la Galería. No solo contar lo que pasó a través del texto, sino acompañar, enseñar y aprender de y en una comunidad que apoya nuevas iniciativas en torno al reconocimiento histórico del espacio.

### **Una alianza entre historia y memoria.**

Los sentires se materializan en un lugar de tanta trayectoria como la Galería de Manizales a partir de la unión cotidiana y la cooperación entre sus comerciantes y otros agentes sociales que la habitan. Las personas le han dado un valor e importancia que la fortalece con el paso de los años, y fue precisamente en la década de los 50' donde empieza esa historia de diversos tintes, olores, sabores, sonidos y texturas, en especial donde se comienza a nutrir el sentido social. Cuando la Galería fue construida y ocupada, continuaron fortaleciéndose las bases que sostienen hasta hoy a sus habitantes, a los hijos de los hijos de aquel hombre o mujer que comenzó a vender en la actual plaza Alfonso López Pumarejo. Al ser un espacio vivido y percibido se vuelve más que una edificación, ocupa un papel central dentro de una ciudad cambiante y en constante transformación, pues de alguna forma muestra lo que fue Manizales en tiempos pasados.

Los sentires también se manifiestan desde fuertes problemáticas desatadas en el trabajo, las prohibiciones, las reestructuraciones y cambios que están presentes en las luchas de quienes más intentan preservarla, en los aires de nostalgia de quienes piensan que la Galería ha cambiado al extremo, que los buenos tiempos no van a volver, o, por el contrario, que buenos tiempos vendrán.

Tenía que profundizar en esos buenos y malos tiempos del tiempo pasado a través de las memorias que, en últimas, son historias del modo en el que han visto su micromundo transcurrir. No bastaba con trazar o describir aquí las memorias de sucesos, fue imprescindible mostrar los cuestionamientos o "las crisis del tiempo" contrapuestas que son principalmente dos: primero, el ideal de las administraciones locales basado en la renovación o mantenimiento de espacios que se acomoden a las necesidades de la ciudad moderna para la época; segundo, la cotidianidad de comerciantes y habitantes cercanos con modalidades de negocio e intercambio que han aprendido a través de sus familias y compañeros, mostrando a la Galería como un espacio de encuentro personal e íntimo además de laboral.

Para hablar de la historia social de la Galería utilicé la memoria como categoría central dentro de la investigación. La conceptualicé a partir del texto, La memoria, la historia, el olvido del filósofo Paul Ricoeur (2004) quien invita a estudiar la memoria con una mirada optimista, es decir, no considerarla un saber inferior a la historia, sino por el contrario, un conocimiento inherente a los seres humanos que es posible abordar a partir de una búsqueda consciente y responsable, así como razonable y comparable para no caer en errores memoriales o abusos de la memoria, que lograrían un enaltecimiento o denigración de un hecho concreto.

El autor también discute las pasadas definiciones de memoria, pasando por planteamientos de Platón y Aristóteles que hablan de los recuerdos como imágenes o reproducciones que se cruzan por la mente humana, o como una evocación para una posterior búsqueda, entendiendo esa búsqueda como una acción mental que implica razonamiento. Esta última hace parte del legado aristotélico hacia la memoria y aquella que Ricoeur toma como referente para hablar de la memoria.

Otro importante aspecto es la relación entre la memoria y el hábito o memoria-hábito. La resalto aquí por ser aquella que se incorpora a las vivencias presentes, es decir que no se remonta plenamente al pasado porque son conocimientos y oficios que las personas aprenden en su pasado y siguen aplicando en su presente. Ricoeur (2004) señala que el hábito es el menos marcado en lo que se refiere a la reflexividad o razonamiento puesto que tiene que ver con la realización de una destreza que está incorporada en la persona, ya hace parte de esta por la ejecución o aplicación constante.

Los comerciantes de la Galería de Manizales han adquirido conocimientos que aún conservan y aplican, que son aprendidos desde temprana edad sea por sus familias, patronos o amigos. Vender es un hábito de años, atender y conocer su lugar de trabajo también lo es. A partir de lo anterior pude conectar los relatos o memorias de las personas al presente, sus recuerdos pasados tienen que ver con prácticas o vivencias que hasta el día de hoy aplican.

Fue importante conectar la propuesta de Ricoeur con la del sociólogo Maurice Halbwachs (2004) quien trabaja el campo de los marcos sociales de la memoria y la memoria colectiva. Los marcos sociales se refieren a las diferentes nociones que las sociedades o grupos tienen del mundo, estas nociones son espaciales, temporales, psíquicas, reflexivas, etc. que hacen de los

recuerdos o la memoria una experiencia distinta en cada persona y grupo social, en otras palabras, los marcos sociales de la memoria varían de acuerdo a las distintas épocas, lugares, creencias, costumbres, reflexiones o lenguajes en los que se encuentra inmersa una sociedad.

En relación a Ricoeur, Halbwachs (2004) propone que “la operación de la memoria supone, efectivamente, una actividad a la vez constructiva y racional a la mente” (p. 55) sin embargo, no le atribuye a la memoria un carácter netamente pasado, pues, “cada vez que colocamos una de nuestras impresiones (*imagen, recuerdo*)<sup>11</sup> en el marco de nuestras presentes ideas, el marco transforma la impresión, pero a su vez la impresión modifica el marco” (p. 163).es decir que la evocación de la memoria está completamente ligada con la persona que somos en el presente, recordamos desde las nociones del mundo que hoy nos conforma.

En Los marcos sociales de la memoria, Halbwachs (2004) toma como referente a Bergson -una de sus mayores influencias- para hablar del hábito, concepto que ya había mencionado como parte de la propuesta de Ricoeur:

Si hay, en el sentido que H. Bergson lo ha dicho, dos memorias, una hecha sobre todo de hábitos y volcada hacia la acción y otra que implica cierto desinterés por la vida presente, estamos tentados de pensar que el viejo, (...) llega a ser capaz de re-descender hacia su pasado y de revivirlo en imaginación. (p. 128)

Entonces, se sigue considerando al hábito como aquel que persiste en las acciones más cotidianas del ser humano, y que se hilvana con la memoria por hacer parte de las acciones que se guardan en el pasado del mismo. Es como un ir y venir entre pasado y presente que para el caso de la investigación fue importante por el rescate de percepciones sobre el mundo de la Galería, es decir, las nociones sensoriales y por tanto perceptivas que se conservan y cambian con el paso del tiempo dentro de este espacio.

Ante la importante unión entre historia y memoria junto con la noción de espacio que abordé, tuve en cuenta la categoría “lugares de memoria” planteada por Pierre Nora (1992) “los lugares de memoria, son ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora. Es la desritualización de nuestro mundo la que hace aparecer la noción.” (P. 24)

---

<sup>11</sup> Las cursivas son mías.

Los lugares de memoria pueden ser ese sustento material y simbólico que resiste ante el dinamismo de las ciudades. Hartog (2003) plantea que al historiador de los lugares de la memoria le corresponde "encontrar los lugares activos, (...) el historiador parte de los lugares para reencontrar los discursos de los que han sido los soportes" (p. 155). La memoria puede ser un instrumento presentista para reconstruir una historia, ¿por qué? Porque permite partir de nosotros mismos, de lo que estamos pisando y viviendo, permite entender, casi como la historia, el por qué estamos donde estamos, igual que los lugares de la memoria por ser un punto físico en donde se entretajan diversos pensares y sentires expresados a través de las generaciones.

A partir de los autores mencionados fue posible hacer una reconstrucción histórica de la Galería que valida el uso de las memorias y que tiene en cuenta la voz de la espacialidad o de los lugares donde suceden los hechos históricos. Todos los autores discuten, se integran y ayudan a captar las situaciones que se van desarrollando en 30 años de historia a través de una mirada social.

### **La evocación de las memorias desde los sentidos.**

Entregar los sentidos me permitió habitar la Galería, estaba abierta a percibir otros aromas, otros sabores y sazones, otros sonidos rondando por las calles y los pasillos de los pabellones, otras texturas y cuadros mentales maravillosos pero también conflictivos<sup>12</sup> de personas que laboran en la barriguita de Manizales. Aunque al principio estaba un poco desorientada, tímida, y poco familiarizada, con el tiempo, me sentí confiada, curiosa, y no lo niego, habituada.

La Galería sin duda aviva los sentidos, tiene la capacidad de potenciar nuestras sensaciones a través de los múltiples agentes (personas, objetos, productos, lugares) que allí convergen. El pasado no dista mucho de las experiencias sensoriales que muchos podemos llegar a vivenciar allí a día de hoy, por ello, en esta investigación propuse ampliar la historia de la Galería en la temporalidad trabajada (1950-1980) a partir de los diferentes sentidos explícita o implícitamente evocados en los relatos del pasado.

---

<sup>12</sup> Algunas veces me encontré con atracos, peleas y acoso callejero. También, rondan en la Galería personas que se encuentran bajo efectos de sustancias psicoactivas, esta es una queja permanente de algunos comerciantes y compradores que se sienten inseguros con su presencia.

Además de los cinco sentidos ya conocidos, tomé el sexto sentido social que resalta en la Galería por las relaciones que van más allá de los intercambios comerciales, más bien, por las relaciones personales e íntimas que surgen en el espacio a través del comercio.

Abordé la anterior perspectiva desde la antropología de los sentidos, propuesta profundizada en el texto *El sabor del mundo*, una antropología de los sentidos de David Le Breton. El autor afirma que nuestros sentidos están mediados o marcados por la sociedad en la que crecemos, es decir que nuestras percepciones sobre el mundo están estrechamente relacionadas con el contexto en el que nacemos y los patrones culturales y sociales asociados a él. Le Breton (2009) afirma que

La antropología de los sentidos se apoya en la idea de que las percepciones sensoriales no surgen solo de una fisiología, sino ante todo de una orientación cultural que deja un margen a la sensibilidad individual. Las percepciones sensoriales forman un prisma de significados sobre el mundo, son modeladas por la educación y se ponen en juego según la historia personal. En una misma comunidad varían de un individuo a otro, pero prácticamente concuerdan sobre lo esencial. Más allá de los significados personales insertos en una pertenencia social, se desprenden significados más amplios, lógicas de humanidad (antropológicas) que reúnen a hombres de sociedades diferentes en su sensibilidad frente al mundo. La antropología de los sentidos es una de las innumerables vías de la antropología, evoca las relaciones que los hombres de las múltiples sociedades humanas mantienen con el hecho de ver, de oler, de tocar, de escuchar o degustar. (p. 13)

A través de las distintas percepciones del pasado más allá del recuerdo visual fue posible una exploración más profunda de la historia y la memoria. Las dificultades fueron grandes por tratarse de recuerdos y no de realidades concretas en las que se pudiera oler, escuchar o probar, sin embargo, fue interesante charlar con las personas en su lugar de trabajo, lugar que mantiene vivas muchas características de hace 70 años.

Los “errores” metodológicos se presentaron también. Quizá, varios recuerdos sensoriales se acomodaron a los hechos vividos en el presente dentro de la cotidianidad de la Galería, aun así, fueron de gran utilidad para estimular la creatividad y excavación profunda de recuerdos que parecían enterrados, pues la búsqueda de olores o sabores del pasado es menos común, por ejemplo, que el recuerdo del aspecto de las calles, o la cara del locatario vecino que ya no está.

Una antropología de los sentidos nutre el trabajo histórico al ampliar las posibilidades de acción. Es importante considerar el uso de metodologías que enriquezcan la búsqueda de lo que

en historia llamamos las fuentes de información, pues a través de la mirada interdisciplinaria dentro de las ciencias sociales es posible ahondar en las realidades sociales y culturales que se intenta descifrar.

## 1. Mercados vivos en Manizales.

Primero, quiero precisar que aunque existen diferencias entre una plaza de mercado y una galería, no es mi prioridad profundizar en ellas cuando las similitudes se hacen más presentes en los mercados de Manizales. La plaza de mercado tiene una organización espacial espontánea o abierta, se puede relacionar con un lugar espacioso y de libre circulación. Las plazas se vuelven la convergencia de toda una ciudad o pueblo por el encuentro de personalidades o personajes de las veredas y el casco urbano, de los alimentos y artículos disponibles a la venta, de todas las actitudes expresadas en ese lugar. Una galería comparte muchas características con la plaza de mercado por ser ésta la estructura que la sostiene. La galería es un espacio más cerrado o delimitado por concreto, tiene paredes divisorias o pabellones y las formas de mercar varían dependiendo de la distribución de los locales o la disposición del lugar.

Sus distinciones no evitan que ambas se fusionen en una sola para ofrecer un espacio comercial, social y cultural en constante dinamismo. Así, en la Galería o plaza de mercado de Manizales no sólo se hace la compra diaria o semanal, también se establecen lazos de familiaridad y amistad que van conformando un fuerte tejido social dentro del territorio, de hecho, la apropiación del espacio hace que sus habitantes le llamen de distintas formas, “La Plaza”, “La Galería”, “La Galemba”, “El Mercado”.

La Galería de Manizales expresa lo que es la ciudad a través de los productos que se ofrecen y el cómo se ofrecen, de los típicos platos preparados, de la música y las voces que frecuentan los pasillos de los pabellones, de sus expresiones y gestos, se muestra como un espacio variopinto y diverso. Canclini (1990, como se citó en Bravo, 2016) plantea el concepto de culturas híbridas o núcleos de expresión popular dentro de las plazas de mercado, donde se conservan las expresiones culturales latinoamericanas, aisladas de los fenómenos globalizadores y homogeneizadores.

Su propuesta permite entender las permanencias sociales y culturales reflejadas en expresiones populares propias de un lugar, que de una u otra forma se resienten ante los cambios globalizadores y modernos que Latinoamérica vive y comenzó a experimentar de manera acelerada durante gran parte del siglo XX. Decir que existe un resentimiento no implica que los fenómenos que se manifiestan en las ciudades a partir de las instituciones, mantenga a las

comunidades al margen o aisladas, por el contrario, las involucra y les genera conflictos ante la inevitable invasión de un sistema que brusca o sutilmente cambia sus prácticas y formas de vida.

La plaza de mercado de Manizales conserva una estructura particularmente bella que ha resistido a los cambios urbanísticos de la región. Dentro y fuera de los cuatro pabellones se gestan relaciones estrechas porque existe una historia que los une. Algunos se conocen desde niños, cuando la plaza que hoy les sustenta ni siquiera existía, otros fueron llegando con el tiempo y conocieron el micromundo que se desarrolla en la plaza. También está la gente que empezó a vender en la calle. Las ventas ambulantes se establecieron definitivamente desde hace varias décadas y permiten ¿o no? un constante flujo comercial que no se limita a las ventas establecidas dentro de los pabellones.

El movimiento de la Galería varía con el paso de los años, las generaciones y los ideales. Aunque las formas de intercambio y comercio van cambiando, existe una chispa primigenia que no se apaga, la de las costumbres que permanecen en el lugar y dejan una sensación distinta en el ámbito comercial, es decir, que muestran el comercio más allá del comercio: La atención personalizada, el pago en efectivo, el trueque, los alimentos no procesados o los productos procesados de manera artesanal por sus propios locatarios junto con sus consejos y transmisión de saberes. Considero importante percibir a la Galería de Manizales como una plaza de mercado, pues desde su fundación en 1951 dispuso similares formas de comercio a las anteriores plazas sin importar la nueva organización espacial que como explicaré más adelante, fue una elección de la administración local de aquellos tiempos.

### **1.1 Plaza de Mercado en el Libertador.**

*De pie, cerca a mi toldo, con la mochila de dinero pendiente del cuello, yo veía pasar las multitudes como si fueran hormigas. Ninguno de esos magnates del dinero que gerencian negocios fabulosos en las oficinas de Wall Street se sientan a su escritorio con mayor orgullo que el que yo demostraba para sentarme en mi toldo, en los momentos de tregua. Encendía un cigarrillo, cruzaba una pierna sobre la otra, ponía una mano en la mesa, y empezaba a distribuir sonrisas protectoras a lado y lado.*

*Rafael Arango Villegas.*

*Cuento “¡Salve Mochito!”*

Para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Colombia y otros países de Latinoamérica se concentraban en la producción agrícola, ganadera o minera. Eran países rurales con centros o cascos urbanos donde se asentaban las instituciones gubernamentales, eclesiásticas y económicas, también, donde se encontraban las casas de las personas más influyentes del lugar. “La urbanización general de las nuevas naciones permaneció determinada por los tipos de organización económica que se había heredado del pasado colonial” (Freitag, 2008, p. 141.) Esto implicaba una dependencia del sector primario de la economía, y a partir de ello, una acumulación de riquezas que posibilitó la urbanización en Latinoamérica comenzando el siglo XX.

Por lo anterior infiero que en las plazas de mercado se concentraba el quehacer de buena parte de la población, era un núcleo económico y social donde se ofrecían todos los productos cultivados y fabricados. Como la moneda era escasa, no siempre ocupó el papel principal dentro de este flujo comercial, el intercambio de productos o trueque facilitó la subsistencia de algunos pobladores. Según el relato de Londoño (1936), en Manizales, los medios y los cuartillos<sup>13</sup> se utilizaban para pagar algunos productos, al ser una moneda escasa, a veces,

los padres de familia acomodados daban a sus hijos, los días de mercado, un cuartillo o un medio para que en la plaza compraran sus golosinas; aquellos que no podían obsequiar a sus hijos tan regiamente, les daban un tabaco que los niños cambiaban por naranjas, churimas, papayas, etc., etc.” (p, 138).

En el anterior relato Londoño señala varios días para la actividad comercial, sin embargo, cuando la plaza de mercado de Manizales comenzó su función en 1849, se fijó el día domingo para su apertura:

Don Marcelino Palacio, el líder natural de los primeros colonos<sup>14</sup>, cuya casa quedaba en una de las esquinas de la plaza, exhortó a sus compañeros un día de 1849, a establecer un

---

<sup>13</sup> Moneda de plata utilizada desde la época colonial en el actual territorio colombiano: “La unidad con que usualmente se hacían los pagos en las colonias españolas fue el peso fuerte de plata, que tenía como submúltiplos el real, el medio real, el cuartillo y el maravedí. Un peso equivalía a ocho reales, el real a cuatro cuartillos y un cuartillo tenía 8.5 maravedíes.” Tomado de: Revista Credencial (12 de julio de 2021) <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/las-especies-monetarias-en-colombia>.

<sup>14</sup> Manizales fue un territorio fundado por colonos antioqueños: “Desde 1780 salieron de la región de Antioquia centenares de familias pobres en busca de tierras vírgenes donde pudieran establecer fincas y fundar aldeas o pueblos. A este tipo de campesino se le llamó colono y todo este proceso fue conocido como Colonización

mercado solicitándoles para el domingo siguiente todos los productos que tuvieran disponibles en sus sementeras y huertas, con la condición de que él compraría los saldos no vendidos (Arboleda, 1999, p. 3).

A partir de la gran acogida a la propuesta de don Marcelino y las buenas ventas del día escogido, se estableció de manera oficial el mercado público en la Plaza del Libertador hoy llamada Plaza de Bolívar. Era abierta, con puestos pequeños cubiertos por toldos blancos y basada en la venta de productos agrícolas cultivados por los mismos pobladores. Pero no siempre existieron las mesas y los toldos, ni una planificación precisa para este nuevo espacio, los primeros días de mercado se realizaban de manera mucho más espontánea, con usos improvisados de los espacios y según el parecer de cada agricultor y/o comerciante “pepinos, vitorias, repollos, cebollas, papas, arracachas, plátanos, yucas, maíz, frisoles, panela; hasta uchuvas y dulunsongas vinieron y otros frutos, y todo lo fueron colocando sobre las mesas de los troncos o cepas de los árboles” (Arboleda, 1999, p. 3) refiriéndose a los grandes troncos de los árboles que se talaron en el sitio donde se acordó que sería la plaza principal.

Entonces, la plaza de mercado fue un espacio que nació con la ciudad por su importancia comercial y social, ¡fue y es tan importante como la iglesia o las instituciones gubernamentales!, al igual que estas, se consolidó en el centro del territorio para ofrecer productos que cubrieran las necesidades básicas de los pobladores.

La guerra civil de 1860 liderada por el general Tomás Cipriano de Mosquera –opositor de las políticas centralistas del partido conservador- involucra a Manizales de manera especial. La guerra “...atrae a la ciudad una población flotante que genera una gran demanda de alimentos y provisiones para combatientes y cabalgaduras.”<sup>15</sup> El incremento de la producción agrícola y de herradura trae a la ciudad beneficios económicos y una posición privilegiada por su calidad de sustento en medio de la crisis. La creación de los caminos de herradura permitió la llegada de otras mercancías provenientes de veredas cercanas y de otros estados como el Cauca y el Tolima,

---

Antioqueña. En un período de 100 años varias generaciones de campesinos colonos, empresarios y aventureros, conocidos como “los andariegos”, adelantaron una revolución agraria en las cordilleras Central y Occidental que tuvo como resultado la fundación de aldeas y pueblos, la marcación de caminos, el surgimiento de fincas y haciendas, la construcción de puentes sobre ríos y quebradas, el desarrollo del comercio de arriería con caravanas de mulas y bueyes y el impulso del cultivo del café. Sobre esta base se conformaron los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío.” Tomado de: Banco de la República, p.1. <https://www.banrepcultural.org/rutas-colonizacion-antioqueña/images/Colonizacion.pdf>.

<sup>15</sup> Manizales de frente al futuro. Alcaldía Municipal 2002-2005.

además, benefició a los pobladores por las nuevas relaciones económicas y sociales que allí se estaban gestando. Esta guerra termina con la derrota del partido conservador liderado por Mariano Ospina Rodríguez, es entonces cuando se consolida la constitución liberal de 1863 en los Estados Unidos de Colombia.

Llamó mi atención que para 1865 el Concejo Municipal de Manizales expide el acuerdo<sup>16</sup> que dispone que el mercado o feria semanal realizada el día domingo tenga lugar el día sábado de cada semana porque:

Los habitantes de este distrito son esencialmente católicos, y que el día domingo ha sido consagrado por la religión, para el descanso y para la oración; con prohibición expresa de dedicarse el hombre a ninguna obra servil, ni poder obligar a que trabajen ese día sus hijos, sus domésticos, ni a las mismas bestias, precepto que debemos cumplir todos los miembros de esa religión celestial.

Aunque desde 1863 el país se regía por una constitución federalista y liberal, el gobierno de Manizales y la iglesia católica podían tomar este tipo de decisiones con el respaldo del Estado de Antioquia.<sup>17</sup> Bajo estos términos, quien no cumpliera con las consideraciones del acuerdo mencionado era multado por un valor de 1 a 5 pesos o en su defecto pagaba 10 días de arresto. La unión de la política conservadora y el catolicismo implicaba una obediencia que iba más allá de las leyes gubernamentales por ser también las “leyes divinas” aquellas que impactaban directamente en las creencias de la mayoría de personas.

Para el año 1870 “Manizales alcanza la cifra de 11.000 habitantes con buena iglesia, próspero mercado y creciente comercio. Por acuerdo municipal de 10 de mayo de 1872 se establece la primera feria artesanal anual” (Ceballos, 1991, p. 44). Esta feria artesanal esperaba beneficiar a los comerciantes de Manizales al no cobrarles impuestos por sus ventas. Era un

---

<sup>16</sup> Confrontar con: A.H.M. 1-2 folio 451.

<sup>17</sup> “Con la Constitución de 1863 todos los Estados Soberanos quedaron bajo regímenes liberales; solo por golpes de Estado -1864 y 1867- los conservadores rigieron los destinos de Antioquia y Tolima. El positivo ciclo exportador de tabaco, añil y quina coincidió con los mejores momentos del régimen liberal radical que comenzó a desgastarse por su exclusivismo político, la crisis de las exportaciones, los fraudes electorales y la oposición del Partido Conservador y de la Iglesia católica a su proyecto laico. (...) el paisaje educativo y cultural fundado por los radicales fue desafiado por una cruzada religiosa; el control ejercido por la Iglesia católica en la vida de los individuos, liderado por el papa ultramontano Pío IX, quiso ser restablecido por obispos y numerosos sacerdotes.” Ortíz Mesa, Luis Javier. La convención de Rionegro. Tomado de: [http://www.colombiamania.com/historia/index\\_historia/07\\_otros\\_hechos\\_historicos/0050\\_convencion\\_rionegro.htm](http://www.colombiamania.com/historia/index_historia/07_otros_hechos_historicos/0050_convencion_rionegro.htm)

evento oficial de alta difusión realizado durante 10 días en el mes de diciembre que pretendía llegar a personas de otros Estados para que se surtieran en los almacenes de la feria.

Hasta aquí, las evidencias relacionadas con la primera plaza de mercado de Manizales muestran abundancia y productividad, parecieran indicar que el comercio de ese entonces era una actividad de iguales, donde cada quien compraba, vendía y/o intercambiaba lo que necesitara, sin embargo, encontré que los variados productos del mercado llegaron con el tiempo y no todos podían adquirirlos. Londoño (1936) describe brevemente la dinámica de compra y venta dentro la plaza de mercado: Al principio no había muchos puestos y la adquisición de los alimentos que se ofrecían dependía de la clase social a la que se perteneciera. Según su relato, había cuatro puestos de cacao y los dueños eran Lucrecio Quintero, Luis Jaramillo Walker, José María Angel y José María Zapata. En alguno de esos toldos se vendía arroz, un artículo de lujo. Otros productos de difícil acceso eran el azúcar traído del Cauca, la harina americana realizada por primera vez en casa de Juan Bautista Villegas, el pan de trigo, las papas y la mantequilla. (pp. 137, 138)

A partir de 1881 el mercado público presta servicios los días miércoles y sábados<sup>18</sup>. El final de siglo traía aumento de población, una mayor oferta/demanda de alimentos y en consecuencia una plaza de mercado que empezaba a regularse de manera más exhaustiva desde las instituciones de gobierno. Para 1895 se acuerda cobrar impuestos por cada puesto en la plaza con ventas de mercancías<sup>19</sup>, 20 centavos si se vendían baratijas, cacao, sombreros o carne de res los días sábado, 10 centavos si se vendían los mismos productos el día miércoles. En el año 1896 se regula la circulación de animales de carga en la plaza de mercado, también se empiezan a organizar los puestos que la conformaban para una mejor circulación, se pone señalización con tableros y una numeración de toldos. Inicia el siglo XX con la contratación de aseo para la plaza además de un agente de policía o comandante para verificar la legalidad de las compras<sup>20</sup>.

Iniciando el año 1903 se expide el acuerdo número 9 donde se expone la insuficiencia de la Plaza de Bolívar por la falta de circulación en los días de feria, “la venta de mercancías en la

---

<sup>18</sup> Confrontar con: A.H.M. 25-86 folio 99.

<sup>19</sup> Confrontar con: A.H.M. 177-52, Acuerdo No 17 folio 63 -65. .

<sup>20</sup> Confrontar con: A.H.M. 177-52, folio 287; 52-177, folio 410; 60-216 folio 256; 58-208 folio 67.

expresada plaza ha tomado un incremento tal, que los toldos y tendales ocupan más de la tercera parte de ella”<sup>21</sup> Es difícil saber si el ambiente de la plaza se estaba deteriorando, no existe en los documentos institucionales un testimonio que avive las experiencias del mercado, pero no sería sorpresa si supiera que esta plaza ofrecía las mejores mañanas de sábado, o por lo menos, las más atareadas y enérgicas. Tuvieron que pasar 7 años para que se iniciaran los planes respectivos a la construcción del nuevo mercado cubierto.

## Figura 2.

**Plaza de mercado ubicada en la actual Plaza de Bolívar. Año aproximado 1910.**



Tomado de: Archivo Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

### 1.2 La nueva Plaza Cubierta o “Galerías Viejas”.

*Ayer, sábado, estuve en el mercado. No iba a comprar nada. En primer lugar, porque no tenía dinero; y, en segundo lugar, porque la mayor parte de los economistas están acordes en que estos momentos no son aconsejables para hacer inversiones de ninguna especie. Iba únicamente a deleitar mi aparato digestivo entre ese montón de comida, y a almacenar –como un camello- olores de “fritanga” dentro de mis fosas nasales. El paseo fue opíparo festín de los sentidos, especialmente del olfatorio y del visual. Aconsejo a mis camaradas los pobres, los que no poseen bienes terrestres, ni aéreos ni fluviales, que se echen con frecuencia un paseíto de esos: son convenientísimos para la salud, especialmente para evitar la atrofia de los intestinos,*

---

<sup>21</sup> Confrontar con: A.H.M. 60-216 folio 421.

*que allá se distienden de una manera admirable, yo me curé en un principio de atrofia con sólo un paseíto de unos quince minutos.*

*Rafael Arango Villegas*

*Cuento “Tómense dos libras de mantequilla y quiébrese cuarenta huevos”.*

El traslado de la plaza de mercado se planeó a partir del auge económico de la región. La creciente actividad agrícola y comercial permitieron que en la primera y segunda década del siglo XX se impulsaran obras públicas como la Planta de Energía Eléctrica Municipal, la Plaza de Mercado, la modernización del acueducto, un nuevo hospital, y proyectos viales como el ferrocarril y el cable aéreo<sup>22</sup>.

En 1924, tras cumplir 75 años, Manizales se reconoce como uno de los principales centros económicos del país al concentrarse en la economía del café y otros productos agrícolas comercializados hacia afuera gracias a los nuevos medios de transporte. Por otra parte, la llegada de la luz eléctrica en los años 20 influyó drásticamente en la historia de la ciudad, no solo por la innovación y utilidad de este servicio público, también, por los incendios ocurridos en 1925 y 1926 que obligaron a la restauración de gran parte del centro y a la construcción de nuevas viviendas en otros sectores de Manizales como el barrio San José.

Por su parte, el lugar donde se planeaba instalar la nueva plaza de mercado estaba inhabitado y lleno de “colinas rodeadas por cañadas” (Londoño, 1936, p. 128). Con la culminación del trabajo manual para adecuar este terreno empezó la construcción de una estructura arquitectónica pensada y concebida para el comercio formal. Aunque existe literatura en donde se afirma que el traslado de la plaza se hizo en 1910<sup>23</sup>, un documento del A.H.M. menciona la existencia de toldos en la plaza de Bolívar para ese año<sup>24</sup>, según dice, sus dimensiones seguían siendo estorbosas y conflictivas para la organización del espacio público. En el año 1916 se empieza a concretar el traslado y funcionamiento de la nueva plaza cubierta, propongo esta fecha basándome en el documento que establece el mercado diario para ese mismo

---

<sup>22</sup> Manizales de Frente al Futuro. Alcaldía de Manizales 2002-2005.

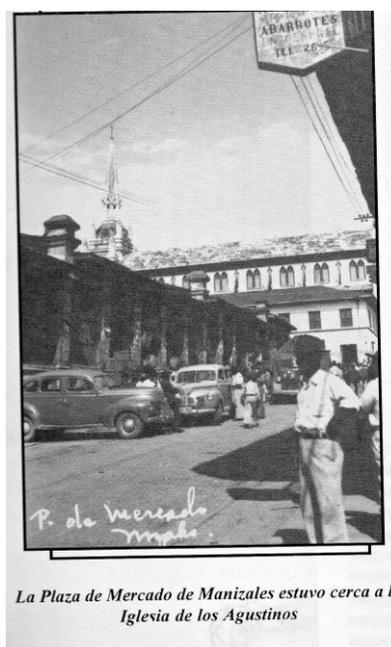
<sup>23</sup> Manizales: Contribución al estudio de su historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario de su Fundación. Octubre 12 de 1924, Londoño, Luis, 1936; Manizales de Frente al Futuro. Alcaldía de Manizales 2002-2005.

<sup>24</sup> Confrontar con: A.H.M. 68-254 folio 355.

año<sup>25</sup>, también, porque a finales de 1917 la Junta Municipal de Remates procede a enumerar los puestos de la plaza de mercado. Un año después, se instala una verja y se define el personal que trabajará allí: Un inspector, recaudadores, agentes de policía, un tesorero-gerente y una Junta asesora que determinaría el mecanismo de compra y venta de productos.<sup>26</sup>

### Figura 3.

#### Nueva plaza de mercado.



Tomada del grupo de Facebook: Fotos Antiguas de Manizales y Caldas. Subida por: Alfredo Villegas Giraldo.

Además de la nueva plaza cubierta ubicada en el sector de los Agustinos, en junio de 1917 se dispuso la creación del mercado público o plaza de Los Fundadores para facilitar las compras de los habitantes de los barrios cercanos, su dirección exacta era calle 2 y carrera 12. “Este mercado no dio resultado, pues se tenía la convicción de que los precios del mercado principal eran más cómodos y los productos de mejor calidad” (Centro Galerías Plaza de Mercado, s.f. [http://www.plazademercadomanizales.com/?page\\_id=79](http://www.plazademercadomanizales.com/?page_id=79))

<sup>25</sup> Confrontar con: A.H.M. 87-326 folio 342. En el acuerdo No 44 folio 405 del mismo libro y caja se aplaza el mercado diario “hasta que la plaza esté suficientemente acondicionada”.

<sup>26</sup> Confrontar con: A.H.M. 105-394 folio 16 y 83; 105-395 folio 345..

Desde 1919 hasta 1924 la plaza vivió un proceso de adecuación y construcción con la presencia de sus comerciantes<sup>27</sup>. Apenas en 1920 se estaban comprando materiales necesarios para sus instalaciones como “tablones de laurel de tuno, varillones para tableros, vigas de carbón para soleras, tablas de forro y cuarterones”. Tiempo después, se contrata una malla de alambre para cerrar la galería de carnes y se contrata su pavimentación, llegan las primeras máquinas registradoras y se compran 50 mesas para la venta de carne. En 1928 se pavimenta la plaza completa<sup>28</sup>.

Esta estructura arquitectónica logró brindar nuevos aires a la ciudad, personas de todo el casco urbano y de las veredas llegaban para comprar o vender los productos que eran en su mayoría locales. El nuevo espacio implicaba mayor planificación y un carácter formal del comercio. “se hicieron las calles transitables para vehículos de rueda y se edificaron muy buenas habitaciones en los cuatro costados de la plaza” (Londoño, 1936, p. 138).

#### **Figura 4.**

##### **El mercado moviéndose.**



Tomada del texto: Manizales de frente al futuro. Alcaldía de Manizales 2002-2005.

Los documentos oficiales me dan luces sobre toda la atención que el gobierno municipal prestó a la nueva plaza de mercado en la época: inversiones para su mantenimiento, adecuación,

<sup>27</sup> Confrontar con: A.H.M. 105-394 folio 179; A.H.M. 111-420 folio 75; A.H.M. 118-458 folio 122; A.H.M. 122-478 folio 28, 50, 115, 158; A.H.M. 126-497 folio 133.

<sup>28</sup> Confrontar con: A.H.M. 147-604 folio 167.

regulación y seguridad del espacio por mencionar algunas, sin embargo, cuando pienso en el caso particular de Manizales, donde los incendios provocaron un acelerado cambio arquitectónico e ideológico del territorio, me atrevo a decir que los gobiernos locales veían en la plaza una fuente importante de sustento económico, mas no un espacio acorde a la nueva imagen que se quería proyectar después de los incendios: una ciudad limpia, adecuada, moderna y desarrollada. Un argumento distinto al respecto se encuentra dentro de la tabla Evolución Histórica. Sector de la galería - Manizales. construida por el Grupo de Patrimonio Urbanístico y Arquitectónico de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales<sup>29</sup> (2006) donde se habla sobre la construcción y traslado de la plaza<sup>30</sup>

Se desplaza el mercado de la Plaza Central (del Libertador) a su propio edificio en la Plaza Alfonso López. El terreno sobre el que se construyó era pantanoso y lleno de charcas. La plaza ocupa dos manzanas de la retícula tradicional, es cómoda y resultará bella e higiénica. Su construcción apela a nuevos patrones formales y se basa en una serie de galerías cubiertas en los costados y en la calle central que proporcionan seguridad y buen aspecto. Para las reformas necesarias en la cubierta se hizo un pedido al exterior de mil láminas de hierro galvanizado. Se ha pensado también seriamente en el asfaltado de las calles de la plaza. (p. 10).

Pero, ¿Cómo percibían los comerciantes este lugar? el texto Memorias de las Galerías<sup>31</sup> del locatario Hernando López, plantea una posible perspectiva:

### **Figura 5.**

#### **Estructura de las galerías cubiertas.**

---

29 El grupo de investigación trabajó con la dirección del arquitecto Luis Fernando Acebedo en la formulación del Plan Parcial de Renovación Urbana del Sector de la Galería, Manizales. 2006.

30 La información de la cita fue tomada de los libros: Historia de la ciudad de Manizales del Padre Fabo de María; La ciudad en la colonización antioqueña de Jorge Enrique Robledo y La reconstrucción de Manizales en los años 20. Impresiones ideológicas, políticas y culturales del Arq. Jorge Enrique Esguerra Leongomez.

31 No se especifica año de publicación.



Tomada de la película: Manizales City (1925).

Había sido construida sin mucha ostentación arquitectónica (...) era una simple ramada de dos manzanas. Adobe, tablas, guadua y techo de zinc. Pero prestaba de sobra el servicio para el cual había sido destinada cumpliendo una doble misión social: centro comercial de la ciudad y fuente de trabajo y empleo para muchas gentes (p. 28)

En los relatos que don Hernando ofrece a lo largo de su obra, puedo percibir el aprecio que le tenía a la plaza, según su parecer, la creación de esta edificación había fortalecido la unión y la amistad de los locatarios por ser una estructura sin muchas divisiones que permitía un mayor contacto entre ellos, muchas veces las causas individuales se hacían comunes, por ejemplo, existía un tipo de colaboración económica y moral entre el gremio cuando algún familiar de un comerciante o un comerciante mismo moría.

Las diferentes voces expuestas aquí amplían la descripción de las Galerías cubiertas, muestro a quienes la ven de afuera y a quienes la conocían desde dentro, como plantea Lefebvre (2013), la perspectiva de quienes analizan el espacio a través de la planificación y la perspectiva de quienes la vivieron desde las situaciones más cotidianas y materiales.

Las siguientes imágenes tomadas de la película Manizales City (1925) muestran lo más íntimo de la vida en la plaza, una energía que fue captada en cámaras para la posteridad. Gran cantidad de personas se reunían en este espacio para intercambiar numerosos y llamativos productos, las multitudes de algunas fotografías dan pista de los días de mercado más

concurridos; hombres y mujeres por aquí y por allá, hablando, gritando, mirando, apreciando, tocando, comprando.

**Figura 6.**

**Joven apreciando una tela, ruana o pantalón.**



Tomada de: Manizales City. (1925).

La plaza conserva una especial característica: en el pasado y hoy es un lugar donde se consigue de todo: telas, ropas, costales, sombreros, platos, ollas, fruta, verdura, legumbre, carnes, animales, mecatos, jaulas, baratijas, zapatos, chatarras, metales, canastos, manteles, limpiones y muchas otros artículos, por supuesto que también bebida a sus alrededores, conquistas, amigos, negocios y líos.

**Figura 7.**

**Mujer vendedora de legumbres.**



Tomada de: Manizales City. (1925).

Las ropas de algunos eran humildes, sencillas, poco pretenciosas, otros lucían sus finos trajes de chaqueta, camisa, pantalón y corbata, las mujeres llevaban vestidos bordados, sombreros y bellas carteras, no faltaba el sombrero, no importa si de paño o paja.

### **Figura 8.**

**Vendedores de plátano en la parte exterior de la plaza.**



Tomada de: Manizales City. (1925).

Un poco más de tres décadas funcionó la plaza cubierta, siempre con ventas de más, con puesticos instalados a las afueras por falta de locales adentro. Para los años 20 había una alta ocupación del espacio público en donde se ofrecían cualquier cantidad de alimentos y cacharros. El acuerdo No 2 de 1928<sup>32</sup> establece que “los vendedores ambulantes de mercancías o mercaderías de cualquier clase, pagarán un impuesto mensual, anticipadamente, en la Tesorería Municipal”. Pero no cualquier persona podía tender una carreta, un mantel o una modesta mesa en la calle con sus productos, según el Concejo de Manizales “solo pueden considerarse como vendedores ambulantes los individuos que tengan el certificado de la Alcaldía mediante los requisitos que esta autoridad considere convenientes”. Ese mismo año, el Inspector de la Plaza de Mercado, los Administradores del Aseo de la ciudad y del Matadero Moderno y Corrales de Ferias adquieren el carácter de jefes de policía, con estas funciones podían controlar el movimiento y las actividades de la plaza para acomodarse a los lineamientos de la ciudad.

En la década de los 30 y 40 la situación de las ventas ambulantes se agudiza porque la población y la producción agrícola crece, los artículos también se diversifican y no hay mejor lugar que la plaza de mercado para ofrecerlos:

Quedan expresamente prohibidas las ventas al detal de víveres en las vías públicas adyacentes a la plaza de mercado, el Administrador de dicha plaza podrá autorizar la venta por mayor, en tercios cerrados de peso no menor de tres arrobas, en la calle 15, entre carreras 8 y 9...”<sup>33</sup>

Las normas impuestas a los comerciantes pretendían apaciguar y ordenar el espacio, regular las ventas y proteger la formalidad de las personas que vendían en la parte interna. A principios de los años 40’, los pequeños productores se ubicaron en el costado occidental de la plaza de mercado y según el gobierno, aquello implicaba un fenómeno de “desadaptación social y económica del campesino, ya que abandona su labor productiva para dedicarse a negocios de intermediario”<sup>34</sup>. Esta ocupación permanente de los campesinos generó una pugna de gremios resuelta desde la institucionalidad que agregó nuevas normas para el control del comercio. Se permitía vender a los campesinos en el costado occidental solo los días sábados, con permisos

---

32 Confrontar con: A.H.M. 147-604 Folio 2 y 24.

33 Confrontar con: A.H.M. 166-708 folio 160.

34 Confrontar con: A.H.M. 258-1012 folio 21.

expedidos por la alcaldía que comprobaran “con declaraciones de testigos honorables ser cultivadores directos y continuos de parcelas, de derivar de ellas su sostenimiento y de ser la agricultura su única profesión”<sup>35</sup>

Pasan 5 años y la situación es similar, los decretos emitidos por el Concejo comunican la constante ocupación de las calles aledañas a la plaza de mercado, varias personas vendían mercancías al por mayor que a su vez eran revendidas a otros comerciantes, cuando los productos llegaban a la galería interna se daba un alza de precios. Para solucionarlo, el alcalde de la época, José Restrepo Restrepo, decide decretar que las ventas al por mayor que se hicieran alrededor de la plaza serían directamente para los comerciantes formales identificados con un carnet, además, los productores, campesinos o cultivadores podían vender en cualquier sitio de la ciudad los artículos de primera necesidad al detal.

Las experiencias dentro de una plaza de mercado contraponían la vida diaria del campesino o ciudadano comerciante y las reglamentaciones impuestas por el gobierno local que buscaba regular los dinamismos inevitables del lugar donde confluía el campo y la ciudad, donde para la época, una buena parte de los habitantes buscaban su subsistencia en el cultivo de productos para su posterior venta.

Don Carlos Barrera, un amable y bien conocido habitante de San José, me contó que su padre se dedicaba a cultivar en una finca de La Florida, una vereda cercana a Manizales hoy convertida en barrio. Su padre bajaba en bestia por los caminos de herradura hasta la plaza de mercado, “Cómo le tocaba de duro con todas esas cargas desde allá... eran caminos de herradura muy malos y en tiempo de invierno eso se pone muy pantanoso”. (Barrera, C., comunicación personal, 9 de octubre de 2020). Don Julio, don Luis y don Marco, tres actuales locatarios de la Galería, recuerdan que sus padres fueron comerciantes en las “Galerías Viejas” como le llamaban.

La Galería Vieja era en los Agustinos, ahí afuera había un pabellón grandísimo y ese pabellón era dividido: la panela, la carne y todos los granos, y afuera había unos toldos al pie de ese pabellón, siempre el mercado afuerita... toda la vida, yo recuerdo, y ahí trabajaba mi papá, en el mercadito de afuera, entonces él viajaba cada 8 días al Tolima y

---

35 Confrontar con: A.H.M. 258-1012 folio 21.

traía limones. Fue uno de los primeros que trajo pescado a Manizales, mi papá, porque en esa época no había hielo ni había nada entonces él lo traía en hojas, en una hoja...ya no me acuerdo como se llamaba. (Ortega, M., comunicación personal, 27 de octubre de 2020)

Don Julio Solano nos acompañaba en ese momento y le replicó diciendo que tal vez eran las hojas de biao, Marco dijo inseguro, “Biao sería ¿cierto? Hoja de biao.” En medio de los comentarios sobre la vieja plaza y la actual Galería iban y venían aires de nostalgias del pasado que aún vive en sus recuerdos.

El relato, los archivos documentales y las fotos me transportan a ese trajín que hacía que la calle fuera también la plaza de mercado. Y es que no solo asistían los comerciantes, compradores, transportadores, clientes y negociantes, cualquier persona con deseos de conocer, probar o apreciar diferentes artículos estaría allí sin importar la edad, el género o la condición social. Tampoco faltaban los típicos personajes que eran apreciados por la gente del sector por sus deschavetadas ocurrencias y aires simpáticos. Por ejemplo, Bibiano, “terciador a pata limpia, desgarrado y fuerte, no era grosero y se hizo a fama legendaria por su exagerada glotonería. Corrió la fantasía de que en una apuesta se comió 90 bananos, 36 chicharrones, 7 tamales, 18 aguacates, y se bebió 9 vasos de sirope de los grandes.” (Ceballos, 1991, p. 316) Los terciadores eran las personas que transportaban los mercados de las señoras hasta sus casas en una canasta grande que llevaban a las espaldas. Se pueden apreciar a lo lejos en la figura 5.

Esos mercados eran abundantes y llegaban al tope del canasto, las personas aprovechaban para comprar los alimentos de toda una semana y para numerosas familias. Rafael Arango Villegas (1988) ilustra tal evento a través de su rica literatura:

Aquellos mercados míos eran un himno a Ceres, la fecunda diosa. Parecía una exposición agrícola, avícola y pecuaria. Eran un “Canto a la Zona Tórrida”, y una apología del trópico. Mi canasto –lo digo sin necias vanidades, que hoy son y mañana no aparecenera el propio Cuerno de la Abundancia, con terciadora de lazo. ¡Cómo se revolvían allí, entre fragantes búcaros, las sonrosadas pomas, los melosos mangos, las consteladas granadillas (de pura “castilla”) las odorantes piñas, ¡los duraznos rubios! Por ahí en la mitad del canasto, entre la agricultura y la flora, las más carnes tiernas de novillo, ampolleta, solomillo, anca –se reclinaban indolentes sobre los gajos de “hartones” de a tres o cuatro por diez. Más arriba verdegueaban las legumbres esmeraldinas y crespas espinacas, coliflores, remolachas, rábanos. El canasto tenía en el cuello una gorguera de plumas, como de cóndor andino (...) y cubriendo completamente la ancha boca del canasto, desbordaban los ramilletes de flores –claveles, amapolas azucenas, lirios- que

embalsamaban el ambiente y daban al canasto el aspecto primaveral y alegre de una carroza triunfal. (1980, pp. 363, 364.)

Hacer el mercado suena acogedor, placentero, suena a una experiencia llena de sensaciones materializadas en los artículos arrumados y el tumulto de la gente, los productos frescos y coloridos -otros podridos-, los olores penetrantes y los sabores exquisitos o peculiares son evocaciones que a día de hoy podemos vivenciar en las plazas de mercado del lugar donde nos encontremos, para el caso de Manizales, la Galería, espacio ocupado desde el 16 de diciembre de 1951, cuando las Viejas Galerías se trasladan a la zona norte de la ciudad, el barrio San José.

### 1.3 Un Lugar de Memorias Llamado San José.

#### Figura 9.

#### Antigua iglesia de San José en su plaza principal.



Tomada del grupo de Facebook: Fotos Antiguas de Manizales y Caldas. Subida por: Alfredo Villegas Giraldo.

La construcción del barrio San José se inicia a finales del siglo XIX. Por su antigüedad conserva incontables historias y memorias que la llegada de la urbanización hostil no ha podido borrar. En la actualidad, la comuna del mismo nombre se extiende desde la avenida Gilberto Avendaño hasta la quebrada Olivares. Fue un sector clave para la entrada de los colonos antioqueños a la ciudad, además, se visibilizó como un terreno apto para el asentamiento de los pobladores que querían mantenerse cerca del núcleo de la ciudad, la Plaza del Libertador.

Cuatro caminos principales conducían a la naciente ciudad: el camino de Mariquita y Bogotá al oriente, el que conectaba a Medellín por el noroccidente, el que se dirigía a Cartago y Popayán por el suroccidente y el que continuaba hacia Neira al norte. Este último (...) era un camino que llega al centro de San José y conducía como vía principal al centro de la ciudad” (Salguero, 2019, p. 100)

Las primeras casas de la ciudad se concentraron alrededor de la plaza de Bolívar, allí levantaron la iglesia, instituciones políticas, la cárcel y la plaza de mercado. Con el tiempo, fueron aumentando el número de residencias y plazas principales, - la plaza de Colón y la plaza Sucre-. “El terreno abrupto limitaba el crecimiento de las manzanas de la ciudad, razón por la

cual su trama inicial se limitó a 13 carreras longitudinales de nueve varas de ancho y 18 carreras transversales que demarcan 180 manzanas” (Salguero, 2019, p. 102).

Además de la construcción de casas de estilo antioqueño en el centro de la ciudad, zonas rurales como La Linda, el Tablazo, Sierra Morena y la Enea empezaron a poblarse. Las personas que llegaban a Manizales ya no solo procedían de Antioquia, familias del Tolima y del Cauca arribaban a esa tierra conocida por su avance económico y las oportunidades que ofrecía.

Las primeras casas construidas en San José fueron de tapia, guadua y bahareque, este último material propiciaba más estabilidad ante posibles temblores como los ya presentados en el año 1878. Aunque el Macroproyecto de Renovación Urbana ejecutado en San José desde el año 2009 acabó con muchas de las casas más tradicionales de la época, aún se conservan algunas estructuras típicas especialmente en la parte que rodea al parque.

Los barrios San José y los Agustinos están conformados por construcciones levantadas entre 1889 y 1935 y representan un conjunto arquitectónico tradicional de casas con balcones, aleros, techos en teja de barro y espacios destinados para los solares con gallineros o las huertas de árboles frutales característicos de la arquitectura de la época (Banco de la República, 2015, Tomado de: <https://proyectos.banrepcultural.org/arquitectura-bahareque-manizales/es/los-agustinos/la-cuna>)

Quiero recordar que los incendios de 1925 y 1926 causaron el desplazamiento de numerosas familias que residían en el centro de la ciudad. Aquella crisis propició el renacimiento del sector a propósito del auge de la economía del café. Instituciones y sociedad civil se propusieron reconstruir la ciudad con nuevos materiales propios de la Arquitectura Republicana, esto, sin dejar de lado las construcciones de bahareque que eran bien conocidas por la gente que había aprendido de este oficio.

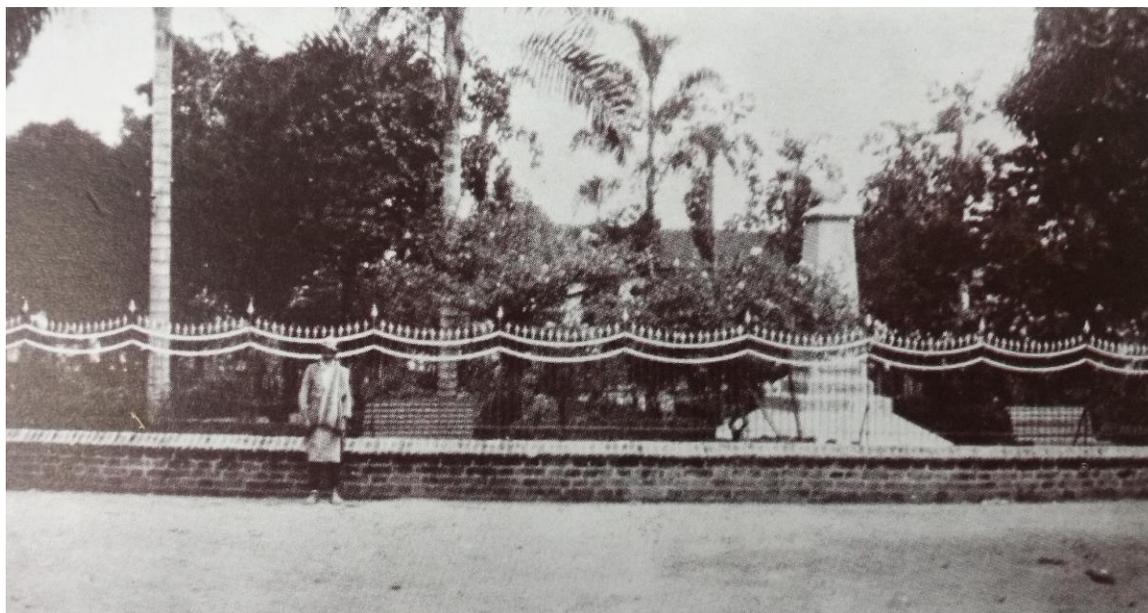
Debe recalarse mucho en el periodo comprendido entre 1925 y 1930 en la historia de Manizales, por cuanto fue en esa etapa cuando se reedificó y diseñó la ciudad moderna, se construyeron las grandes obras que constituyen su orgullo arquitectónico, y se dio el impulso cívico y administrativo definitivo que le abriría un futuro pleno de optimismo. Para mediados de 1926, Manizales tenía un ambiente totalmente diferente. De aquella ruina y penuria que se dio con la quiebra financiera de 1920 a 1923 y del desastre causado por los incendios, se pasó a una bonanza desconcertante. El dinero circulaba a manos llenas entre las gentes. Había ocupación, el comercio se incrementó desbordadamente, los negocios sobre propiedad raíz eran considerables, las gentes que no encontraban empleo en las obras de reconstrucción se empleaban sin problemas en la

minería que estaba también en su apogeo, y el café había logrado una estabilización laboral, comercial e industrial definida... (Castaño, 1999, p. 2)

Varias familias víctimas de los incendios en la zona central de la ciudad se fueron para San José y provocaron una expansión acelerada del barrio. San José se convirtió en un sector importante porque además de contar con una historia propia de la colonización antioqueña, permitió la construcción de grandes viviendas, planteles educativos con bellas estructuras, fábricas y locales comerciales.

Allí funcionaban la Escuela Normal de Señoritas en la época dorada de la señorita Margarita Arbeláez; la Escuela de Niños que dirigía don Emilio Tirado; la Escuela de Artes y Oficios donde hoy funciona el Instituto Manizales y el Colegio Cooperativo; al frente de la moderna Escuela Modelo, hoy Sagrado Corazón; El cómodo Asilo de Beneficencia dirigido por la inolvidable madre Dionisia; el bello templo de San José y la Comunidad de los Jesuitas; la Cruz Roja con acogedora capilla y buena sala cuna; enseguida se estableció, pasado el incendio, el primer Cuerpo de Bomberos que tuvo la ciudad. La fábrica de Chocolate Luker y la de Chocolate Valencia; la primera fábrica de excusados que hubo en Colombia, industria casera de don Tomás Osorio, con material de cemento, que hoy llaman sanitarios y se diferencian por su elegante acabado; El Telar que era una fábrica de costales a la cuadra del parque; los tirados con corozos de las Ceballos cuya sabrosura no ha sido superada, industrias estas que eran de carácter familiar. (...) Un poco más retirados, pero en el mismo sector, estaban el Matadero Municipal, el Corral de Ferias, la Cárcel, los excusados públicos (servicios que no posee hoy la gran urbe). (Ceballos, 1991, p. 245)

La concentración de espacios comerciales e industriales, educativos, espirituales y de socialización fueron relevantes para la identidad del barrio. Su planeación estructural y los distintos grupos sociales que ahí vivían y asistían permiten ver al barrio como un lugar central para la época. San José también acogió a gran cantidad de personas provenientes de otros municipios, entre 1913 y 1934 llegan personas de las zonas rurales atraídas “por el empleo a causa de las nuevas construcciones, [que] hicieron que la población creciera notablemente al punto de triplicarse” (Salguero, 2019, p. 107) Las nuevas casas mantenían las construcciones de tipo bahareque, pero como mencioné, el centro de la ciudad adoptó nuevos cánones de arquitectura después de los incendios de los años 20.

**Figura 10.****Antiguo parque de San José.**

Tomada del libro Manizales de ayer. Álbum de fotografías, 1987.

El momento que definió la ampliación territorial del barrio fue la época de la Violencia Política en Colombia. Los constantes enfrentamientos entre liberales y conservadores durante la década de los 40, generaron el desplazamiento violento y forzado de familias campesinas que emigraron hacia otros sitios, especialmente urbanos. La estabilidad de Manizales y su fuerte posicionamiento a nivel nacional atrajo a las personas que se instalaron en terrenos aledaños al barrio San José, hoy, denominados barrio “la Avanzada, el Tachuelo, Galán, Estrada, Sierra Morena, hasta llegar al puente Olivares, donde se encuentra El Maizal, que se añadieron a lo que hoy conocemos como comuna San José” (Salguero, 2019, p. 151).

También, quiero resaltar la importancia de don Aparicio Díaz Cabal, una persona que aportó a la consolidación de las nuevas casas en el sector de San José. Don Aparicio fue un hombre generoso y reconocido en la ciudad por los servicios fúnebres que ofrecía. Su funeraria llamada La Equitativa estaba ubicada en el costado oriental de la iglesia La Inmaculada. Cuando las personas no tenían mucho o nada de dinero para enterrar a sus seres queridos, acudían a él para que les ayudara. Muchas veces aportaba todo lo necesario sin cobrar un solo peso. Pero don

Aparicio no solo ayudaba a las personas que requirieran este servicio, también era dueño de extensas mangas o potreros que regalaba a las familias víctimas del desplazamiento. Pregunté ¿por qué las personas acudían a él específicamente cuando tenían dificultades económicas? Así lo cuenta don Carlos Barrera:

¡La pregunta del millón es esa! el señor era típicamente muy conocido en Manizales, todo el mundo sabía quién era él, un factor... porque fue muy amante al deporte, segundo factor, porque él manejó un equipo profesional de futbolistas profesionales y otro factor por lo que usted ya dice, porque era muy carismático, le gustaba mucho hacerle favores a la gente, entonces cuál es la historia real de eso (...) salía él, un señor bajito él, robusto, “a la orden señor” le contaban la historia con pelos y señales (...) “No se preocupe por eso, no se preocupe por eso vaya allá y hagan su casa donde usted la quiera y como usted la quiera hacer, hágale váyase tranquilo para que esos muchachitos tengan techo”. (Barrera, C., comunicación personal, 9 de octubre de 2020)

Don Aparicio dejaba las “bestias” que jalaban el carruaje con los ataúdes en sus extensas mangas, también era muy normal que las personas del sector le alquilaran una parte de los terrenos para guardar las vacas que se sacaban a la calle de los barrios para la venta de leche. Doña Martha Lucía Loaiza, líder comunal de San José y habitante de este barrio desde la infancia cuenta que “Aparicio Díaz Cabal era el de la funeraria, era un señor que tenía unos caballos hermosos, entonces él sacaba los caballos y los carruajes y llevaba los muertos, y Aparicio era un personaje muy simpático de esta comuna, nacido y criado aquí.” (Loaiza, M., entrevista del Semillero de Investigación Terranova, 2020)

Cuando empieza la construcción de las nuevas casas, San José presenta un crecimiento desmedido que paulatinamente lo convertirá en un lugar diverso de gente, de casas, de actividades comerciales y de relaciones sociales y culturales. Carolina Salguero (2019) hace una división importante de la estructura del barrio a partir de los sucesos históricos que le han marcado:

La zona alta compuesta por viviendas de arquitectura tradicional donde se ubican los primeros pobladores, la zona media que se denomina barrio “obrero” o “asentamiento informal”, habitada por pobladores llegados en los años 20 y 30 y la zona baja que se ha considerado como un “tugurio” por ser un sector de un nivel socioeconómico bajo, compuesto por pobladores llegados en los años 40 al 70, que construyeron con materiales precarios, como tablas, guaduas y tela asfáltica. (p. 113)

Reconocer el constante flujo de personas y la habitación paulatina de este espacio me permitió comprender que San José, además de tener una historia oficial propia, es un lugar de memorias por resguardar las distintas formas de vida y las experiencias que desbordan la fisionomía de una ciudad por ser únicas y entrañables. Dentro de este lugar de memoria se concretan los accionares individuales y colectivos de agentes que construyeron barrios a partir de la apropiación de sitios convertidos en su nuevo hogar. En este ir y venir de gentes y lugares pensados por gentes, surge la Galería, eso sí, pensada desde el gobierno, con su normativa y sus especificaciones. Serían cuatro pabellones que pretendían modernizar la estructura de la plaza y cubrir a todos los comerciantes de las Galerías viejas ubicadas en el sector de los Agustinos, pero, ¿Empezaba a perder centralidad la nueva galería? o ¿Se creaba una nueva centralidad en el sector de San José a partir de su construcción?

## 2. La Galería en un contexto urbano y moderno.

Después de los incendios de la década del 20, el gobierno municipal planeó la reconstrucción de la ciudad basada en nuevos parámetros físicos y arquitectónicos que garantizaran la seguridad de sus ciudadanos. Las nuevas edificaciones tenían materiales como hierro y cemento, aunque, no se dejaban de lado las tradicionales formas de construcción con guadua y madera. Los conocimientos tradicionales y modernos se mezclaron para forjar la nueva ciudad. A partir de ese momento surgió una acelerada demanda laboral en el campo de la construcción que generó cierta estabilidad económica para las familias que se sustentaban de aquel oficio.

El impulso de renovación e innovación de la ciudad no cesó el resto del siglo. La adversidad favoreció la agenda de los gobiernos que decidieron transformar la ciudad a partir de los proyectos urbanos. Como he dicho, la economía cafetera benefició esta iniciativa porque el progreso económico permitió impulsar el desarrollo territorial pensado desde las instituciones gubernamentales nacionales, departamentales y locales.

La homogeneización de las ciudades a nivel físico o estructural fueron muestra de las influencias capitalistas y progresistas llegadas a América Latina desde el exterior, en un principio, a través de las alianzas económicas con otros países que después forjaron uniformidad política e ideológica. Esta permeó en gran parte de los dirigentes e intelectuales que adoptaron patrones específicos para la construcción de una ciudad moderna.

Esas ciudades ideales eran el producto de los proyectos dirigidos desde gobiernos locales que buscaban mostrar o lucir un avance significativo dentro de la esfera institucional, sumado a ello, existía y existe una constante comparación entre dos o más territorios respecto a su nivel de desarrollo o avance. Lefebvre (2013) pensaría este tipo de ciudad como un *espacio concebido*, es decir, un espacio donde cabe principalmente la planificación y el orden, donde caben las ideas de quienes ejecutan las obras con una perspectiva superficial respecto a las problemáticas vivenciadas por los habitantes que en comunidad ocupan los espacios.

El crecimiento de la población dentro del territorio manizaleño en la década de los 40 y 50 a causa de la Violencia Política vivida en todo el país, generó el ocupamiento de espacios que

dentro de las administraciones locales no eran concebidos como nuevos lugares de habitación o barrios. Este nuevo tipo de paisaje dinamizó el municipio y cambió las percepciones sobre lo que podía ser la ciudad no sólo en Manizales sino en la mayoría de capitales de Colombia. Según datos de la Revista Civismo No 95. (1952), en 1951 el municipio había alcanzado los 152.115 habitantes, (p. 15) incluyendo a las personas de las otras regiones del país.

Las problemáticas políticas y sociales ocurridas en Colombia durante las décadas que he mencionado, transformaron esa idea de ciudad moderna con estándares perfeccionistas, lograron engendrar una oposición respecto a las formas de vivir en la ciudad, de ocuparla y de interactuar de acuerdo a las perspectivas ciudadanas desde adentro, es decir, que desde aquella época la concepción de ciudad o espacios urbanos ya se modificaba a partir de las realidades existentes en los territorios ocupados.

Las contrariedades entre ciudadanos y gobierno respecto a la ocupación de los espacios y las formas de habitarlos se hacían más intensas si pensamos que, por un lado, aumentaron los usos improvisados de los espacios junto con una paulatina creación de identidad dentro de los mismos según los grupos sociales llegados, y por otro, los proyectos planteados desde las institucionalidades que favorecían a la ciudad en materia de productividad, por ejemplo con las nuevas industrias, el embellecimiento y ornato, los parques, los establecimientos comerciales, los lugares de entretenimiento y las zonas residenciales acordes a la nueva arquitectura y las necesidades de los habitantes más privilegiados. En una nota editorial de la Revista Civismo (1951) llamada *Nueva fisionomía de la ciudad* se resaltan varias características que Manizales empezó a adquirir tras sus constantes modificaciones estructurales:

Una ciudad es, igual que un individuo o que una cultura, una unidad orgánica. Como los individuos y las culturas (...) también las ciudades pasan por las sucesivas etapas de la niñez, la mocedad, la madurez, la decrepitud y aún la muerte. Asimismo, en el desarrollo de este proceso, se advierten en la vida de cada urbe ciclos de progresión y de ascenso, y ciclos de estancamiento. Los primeros asumen en ocasiones caracteres tales de precipitación y de impetuosidad, que solamente un milagro de energía y la acción de personalidades excepcionales logran explicarlos suficientemente.

Este es el caso evidente de Manizales al filo de la celebración centenaria. Nadie podrá negar ni desconocer, pues es protuberante, que la ciudad ha venido experimentando en estos días una transformación fundamental y extraordinaria en su configuración, así como en su estilo de vida. Puede afirmarse categóricamente que su fisionomía es ya la de la gran ciudad, con todas sus responsabilidades y problemas. En primer término, el índice

ascendente de su población, conforme al dato que arroja el último censo, corrobora el vigor de su núcleo humano y la poderosa atracción que ejerce su ambiente sobre los conglomerados provinciales y cosmopolitas. La vida universitaria se perfila con rasgos cada vez más definidos y estables. El comercio y las actividades económicas e industriales, así como las relaciones sociales, se hacen día a día más amplias, múltiples, variadas y complejas. (pp. 5-6)

Manizales se embarcaba en un proyecto progresista e innovador, si se quiere, futurista. Se dejaba clara la intención de forjar una gran ciudad capaz de suplir todas las necesidades cada vez más complejas por su diversa población. Pero para la época, las ideas de ciudad evolucionada reflejaban que los cambios sólo podían entenderse de manera lineal y no desde una perspectiva múltiple en donde entraran los diferentes agentes que pertenecían a la ciudad.

Hasta aquí destaco que durante 100 años Manizales cambió de manera acelerada por su auge económico, pero también por las profundas crisis que surgen en la época de los incendios. Renacer de las cenizas fue la principal bandera para que las ideas de renovación no dejaran de crecer. De hecho, durante el cumpleaños número 100 o Centenario de Manizales, gobernantes y ciudadanos aprovecharon para mostrar las nuevas obras públicas inauguradas en el marco de esta celebración.

La nueva Galería fue una de esas obras que ostentaba amplios y modernos pabellones, estaban divididos para la distribución de los variados productos. El más atractivo era el pabellón central, núcleo del nuevo comercio de la ciudad. En sus inicios, la nueva plaza ofreció comodidad al momento de comprar, aun se seguían concentrando todos los productos de primera necesidad y la mayoría de personas de la ciudad y las zonas rurales asistían allí, sin embargo, hay que notar la decisión del gobierno municipal respecto al traslado de la Galería a una zona residencial de Manizales: el barrio San José. Si bien este sector seguía siendo parte del centro, ya no se ubicaba en la parte de la ciudad donde se concentraba el mayor movimiento urbano. En los siguientes apartados hablaré sobre el momento en que se decide trasladar la plaza de mercado y el impacto que generó este nuevo sitio entre los comerciantes que la ocuparon.

## 2.1 Manizales celebra su nacimiento: El Centenario y los nuevos proyectos de ciudad.

*La unión de los locatarios hizo que en varias oportunidades tuvieran un representante en el H.C.M.<sup>36</sup>*

*Pero parece que a nuestros patriarcales dirigentes municipales no les hizo mucha gracia ese fenómeno de unidad popular porque resolvieron trasladar el mercado a otra parte porque el sitio donde funcionaba se había vuelto muy central, y entonces pensaron en los arrabales del norte, rincón extremo de la ciudad, escarpado e inhóspito, de difícil urbanización para arrinconar el mercado.*

*Hernando López López.  
Memorias de las Galerías.*

Se deseaba celebrar el cumpleaños número 100 de Manizales por lo alto, gobernantes y ciudadanos estaban comprometidos con la planificación y cumplimiento de las fiestas centenarias para generar un gran impacto no sólo a nivel regional sino nacional. Aunque la fecha ideal para su realización era 1949, apenas en 1951 se logró cumplir con el plan. Entre el 20 de diciembre de 1951 y el 6 de enero de 1952 se realizaron festividades, eventos e inauguraciones de obras públicas en gran parte de la ciudad.

El decreto número 151 de octubre de 1943 ofrece un precedente importante en torno a la planeación del Centenario, en él se ordena la emisión de los “Bonos del Centenario”<sup>37</sup> o bonos de deuda interna por valor de \$999.840, divididos así:

### Figura 11.

#### Inversión de los Bonos del Centenario.

Para la	Central Hidroeléctrica de Balsaera	\$ 280.000.00
"	Construcción del Palacio Municipal	\$ 180.000.00
"	Reconstrucción de la Plaza de Mercado	\$ 180.000.00
"	Construcción de locales escolares	\$ 120.000.00
"	Fondo Rotatorio de Valorización	\$ 80.000.00
"	Pagar al Banco de Colombia	\$ 70.000.00
"	Construcción de la Avenida del Centenario	\$ 50.000.00
"	Levantamiento del Plano futuro de la ciudad	\$ 40.000.00
"	Gastos del empréstito.	\$ 9.840.00

Tomada de: A.H.M. 255-1044 folio 184.

<sup>36</sup> Honorable Concejo de Manizales.

<sup>37</sup> Confrontar con: A.H.M. 255-1044 folio 184.

Las inversiones que se visualizan en la figura 11 son algunas de las obras públicas que se planeaban ejecutar en el marco del Centenario. Una de las más significativas para la ciudad y de mayor inversión fue la Central Hidroeléctrica:

El más extraordinario y halagador de los éxitos constituyó ayer el suministro de energía eléctrica de la Central Hidroeléctrica de Caldas, para toda la ciudad de Manizales, por primera vez. La prueba se realizó en medio de completa normalidad y la red de distribución actual, que fue empleada para el ensayo y será empleada hasta tanto no se termine la nueva red que ahora se instala en la ciudad, respondió en forma completa el nuevo voltaje de la energía de la CHEC, tan esperada por todos los manizaleños. (Diario la Patria, 1951, como se citó en S.M.P, p. 93)

El Palacio Municipal se construyó en el lugar donde se ubicaban las Galerías Viejas, también, se planeaban importantes obras viales como la avenida Centenario, la 12 de Octubre, la Aquilino Villegas, y otros espacios con diferentes fines como la Plaza de Toros, el edificio para la Licorera Departamental, el parque Olaya Herrera, el “Lago de Aranguito”, el parque Liborio Gutiérrez, institutos y escuelas modernas y la plaza de mercado. (Acebedo, 2012, p.14). Las obras del Centenario buscaron enaltecer a Manizales, darle los aires de modernidad y desarrollo que en la mayoría de ciudades capitales del país se estaba buscando. En la nota editorial “Plan del Centenario” de la Revista Civismo No 81-82 (1950) se resalta que

Manizales se encuentra en una etapa crucial de su historia. Vamos a dar el gran salto hacia el futuro y todo sacrificio, pequeño o grande, es necesario. Tenemos la seguridad de que nadie negará su colaboración para que la ciudad pueda merecer, con toda justicia, el orgulloso nombre de capital cívica de la República. (párr. 3)

Pero, ¿bajo quienes estaba la responsabilidad de llevar a cabo las fiestas del Centenario y todos los planes estructurales previstos? A la cabeza de este gran proyecto estaba el alcalde de Manizales, Fernando Londoño Londoño, político conservador de “profunda y bella oratoria” (Ocampo y Arboleda, 1999, p. 2) que alentó a dirigentes y ciudadanos a apoyar y realizar este proyecto de gran impacto, su gobierno de 2 años -1950-1952- se concentró en cumplir con las proyecciones del Centenario. José Restrepo Restrepo fue el director general de las obras públicas del Centenario. El libro Centenario de Manizales (1952) relata que era la persona encargada de planear junto con el gobierno Municipal “las obras que se estaban ejecutando en el anterior plan del Centenario, prospectar nuevas obras y sus correspondientes proyectos de financiación y promover la aplicación de capital privado a obras de servicio público o de interés colectivo” (p. 12).

El plan del Centenario mencionado fue propuesto en la década de los 40', antes de la llegada del alcalde Fernando Londoño. Su nombre más conocido fue El Plan Maestro de Obras, “se prolongó por casi 20 años como único instrumento de planeación” y “se materializó como criterio pragmático de “hacer ciudad”, (...) y el frenesí por alcanzar rápidamente unos estándares urbanísticos de ciudad grande inmersa en la utopía del progreso” (Acebedo, 2012, p. 14).

Otro ente importante para la ejecución de las obras del Centenario fue La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (SMP) creada en el año 1912<sup>38</sup> por destacadas personalidades Manizaleñas<sup>39</sup>. Esta institución apoyó y aportó al gran proyecto de ciudad de la época. En el año 1945 se formó la primera Junta del Centenario, allí participó el presidente de la SMP, Guillermo Hoyos Robledo, en el año 1951 su presidente fue José Restrepo Restrepo, también director general de obras públicas del Centenario. El número 81 y 82 de la Revista Civismo (1950) resalta en su nota editorial que

La Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, la primera entre todas, ha ofrecido amplia colaboración al señor Alcalde para el desarrollo de su programa. Y es así como ahora, la notable influencia que la entidad ha tenido en los destinos de Manizales, se orienta mejor hacia la realización del gran plan del Centenario. (párr. 3)

La primera junta del Centenario planeaba terminar las obras e iniciar las celebraciones en 1950, esto no se logró por la grave situación fiscal que afrontaba la ciudad. En el discurso que el señor José Restrepo Restrepo dedica a Fernando Londoño Londoño a nombre de la S.M.P, se habla sobre esa situación fiscal abatida por el alcalde:

Yo fui testigo presencial y a mucho honor para mí, señor doctor Londoño, porque os estaba acompañando, del estado caótico en que se encontraba el fisco municipal, cuando ocurrió vuestro arribo a la Alcaldía. El erario<sup>40</sup> público era el desfondado tonel de las Danaides donde los dineros entraban pero nunca había disponibilidad de un maravedí<sup>41</sup> para emprender obra de aliento. El Concejo no sesionaba y si lo hacía era para dictar normas obstaculizadoras de la administración. El descrédito municipal llegaba a tal

---

<sup>38</sup> En el acta de su fundación se explica que las circunstancias son propicias para el nacimiento de dicha institución porque “Manizales está en camino de rápido progreso, se están construyendo obras públicas de importancia, y en todos los vecinos se nota el deseo de que se atienda con método y plan a la hermosura y ornato de la capital del Departamento” (Acta de fundación de la SMP, como se citó en Valencia et al., 2012).

<sup>39</sup> Marcelino Arango, Emilio Robledo, J.F. Henao, Jesús María Arias, Carlos Pinzón, Alfonso Villegas A., Pompilio Gutiérrez, Francisco Gutiérrez, Luis Londoño, Constantino Gutiérrez, Gonzalo Villegas, Liborio Gutiérrez, Pedro Henao, Estanislao Estrada, Fernando Arango, Aquilino Villegas y Alfonso Robledo. (Valencia et al., 2012, p. 17)

<sup>40</sup> Los bienes.

<sup>41</sup> Moneda antigua española también utilizada en la época colonial.

extremo que ni una talega de cemento ni una botella de leche podían obtenerse al fiado.” (S.M.P, 1951, p. 6)

En 1950 el Concejo de Manizales acuerda iniciar la conmemoración del Centenario el 20 de julio de 1951, pero la fecha se aplaza de nuevo y apenas el 4 de enero de 1951 por decreto No 6 del alcalde, se crean los organismos y cargos para la programación de las solemnidades del primer Centenario (S.M.P, 1952, pp. 11-12). En agosto de 1951 se empezaron a realizar fuertes campañas publicitarias que auguraban una pronta celebración.

Hasta ese momento el régimen urbano de Manizales se enfocó en preparar la “fachada” de la ciudad para brindar las mejores impresiones a las personas que participaran de estas festividades. Además de los eventos y la inauguración de las nuevas obras públicas se decretó que “los propietarios y administradores de edificios y solares ubicados en la ciudad, procederán a pintar las fachadas, paredes, puertas, ventanas, aleros, etc.,” (S.M.P., 1952, p.13).

En aquel decreto se especifican los colores y materiales que debían ser utilizados. Se pensó que el aspecto de la ciudad debía ser uniforme, organizado y bien pulido para el recibimiento de las fiestas. Espacios como los antejardines y andenes también debían ser limpiados y organizados por sus dueños. Sólo en los barrios obreros los arreglos del espacio público se hacían por parte del municipio.

La fecha estaba cerca, 20 de diciembre de 1951. Las prohibiciones y restricciones se hacían más estrictas, esto para controlar el típico o cotidiano movimiento de la ciudad en medio de los actos protocolarios que estaban por venir: se dictaron normas especiales sobre mendicidad en donde se prohibía que los mendigos ocuparan los espacios públicos, para ello se creó un asilo provisional en donde se daría “atención adecuada a todos los mendigos y pordioseros que sean sorprendidos ejerciendo su actividad en las vías y lugares públicos” (Decreto número 240 de 1951, como se cita en S.M.P, p. 30). En el Decreto 241 se prohibía el acceso de los animales de carga a la ciudad con destino al mercado público aun ubicado en el sector de Los Agustinos. El ganado de particulares no podía circular por la avenida Santander.<sup>42</sup>

Es muy posible que toda la normativa relacionada con el perfeccionamiento de la ciudad, esté directamente conectada con la decisión de trasladar la plaza de mercado a un sector que para

---

42 Confrontar con: A.H.M. 348-1484 folio 264.

la época ya se consideraba periférico. Pienso en las problemáticas ocurridas en la anterior plaza de mercado como la ocupación del espacio público, la violación de normas impuestas respecto a intermediarios de productos, el control de los precios y el “desorden”, no sorprende entonces que la idea de un cambio de lugar para la plaza de mercado no surgiera solamente por la ampliación del espacio o la modernización de sus estructuras sino por la interrupción o “anomalía” que esta generaba en el centro de la nueva ciudad.

Don Hernando López López, locatario que vio la transición entre la vieja y la nueva Galería, relata la indiferencia de las administraciones locales hacia la Galería en función:

La Plaza de Mercado siempre fue mirada con menosprecio. Las autoridades nunca se preocuparon por su buena presentación o por la educación de sus locatarios. Por ejemplo: la alcaldía se apresuró a autorizar el funcionamiento de griles y cantinas, de hoteles “por horas” y de prostíbulos (...) para este propósito es bueno recordar que para el centenario el Gobierno Municipal erradicó los prostíbulos tradicionales de la salida a Pereira para autorizarlos luego en el sector de las calles 20 y 21, habitadas también tradicionalmente por familias honestas. (s.f., pp. 44-45)

Entonces, la Galería fue una obra pública concebida por los dirigentes municipales, para ese momento, los consensos entre población y gobierno eran mucho más escasos. Difícilmente conseguiría un documento de la época que refleje las actitudes y reacciones de los locatarios frente a este nuevo proyecto que les involucraba directamente. Como los ideales de progreso tenían a la gente mirando hacia el futuro, los tiempos presentes, aunque muy vivos, se mezclaban con el afán de avance. Cualquier tipo de ritualidad podía estar en peligro ante los proyectos renovadores que llevaban consigo a la gente. Para Lardellier (2015) “las formas rituales son garantes de una memoria comunitaria, puesto que estas son las estructuras estables de integración social, de reproducción de los grupos (de generación en generación) y de transmisión de la herencia simbólica” (p. 22). Esas formas rituales expresadas en las distintas formas de habitar las Viejas Galerías se desvanecieron tras su pronta demolición después del traslado, sin embargo, no todas las relaciones sociales y comunitarias que allí nacieron llegaron a su fin, muchas prácticas comerciales y lazos sociales se trasladaron con el lugar, y a su vez el lugar, se adaptó a los recién llegados, tomó la forma de las personas que le dieron una nueva vida.

**Figura 12.**

**Fiesta popular o verbena en las antiguas Galerías.**



Tomada de: Libro Centenario de Manizales. 1952.

Aunque en Centenario de Manizales (1952) no se profundiza sobre lo que ocurre en la fiesta de la figura 12, me atrevo a decir que fue de los últimos jolgorios en las instalaciones de las Viejas Galerías antes de su traslado definitivo. La gente baila y conversa, seguramente la música y los pasos agitados estremecían el lugar que pronto desaparecería, seguramente las nostalgias que siempre generan abandonar un lugar donde se hace vida también estuvieron presentes.

### Figura 13.

Lote donde se ubicaban las antiguas Galerías.



Tomada de: Archivo personal de Carlos Barrera. Recorte del periódico La Patria. (s.f.)

## 2.2 La construcción e inauguración de la nueva Galería de Manizales.

Con la emisión de los Bonos del Centenario en 1943, y la conformación de la primera Junta del Centenario en 1945, se concretaron los planes para la construcción de la nueva Galería. En el año 1946 se emiten los acuerdos número 26 y 27 del 10 de abril que aprueban los contratos para la construcción del pabellón 2 y 3 respectivamente.<sup>43</sup>

El ingeniero encargado del pabellón No 2 fue Alfredo Castillo, se ubicaría entre las calles 23 y 24 con carreras 16 y 17. El municipio entregó el terreno explanado y listo para la iniciación de las obras. Alfonso Carvajal E. fue el ingeniero encargado del pabellón No 3 ubicado en las

---

<sup>43</sup> El acuerdo respectivo a la construcción del pabellón No 1 de la nueva plaza de mercado no fue encontrado. Es muy posible que se haya aprobado en ese mismo año o en 1947, -momento en que se aprueba la construcción del pabellón central- ya que cuando se realiza la inauguración, 3 de los pabellones están listos, y uno de ellos estaba en proceso de acondicionamiento.

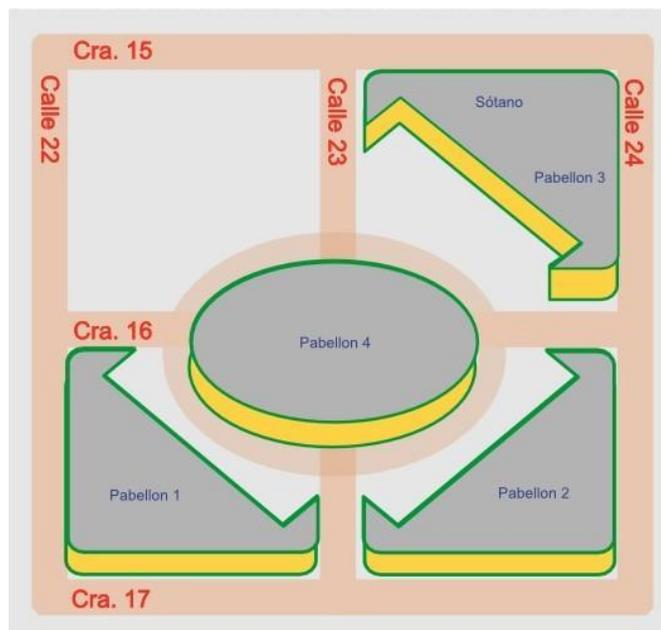
calles 23 y 24 con carreras 15 y 16. Los planos y presupuestos de este pabellón fueron elaborados por el arquitecto Jorge Arango Uribe.<sup>44</sup>

Cuando los contratos fueron aprobados, los terrenos para la construcción ya eran propiedad del municipio. Casi un año después, en mayo 21 de 1947 por acuerdo No 8 se aprueba el contrato celebrado entre José Restrepo Restrepo como alcalde del municipio y José Ma. Gómez Mejía para la “construcción del pabellón central de las nuevas galerías”<sup>45</sup>. Este comprendía las calles 22 y 24 con carreras 15 y 17: los planos, presupuestos y especificaciones para este pabellón fueron realizados por Jorge Arango Uribe. La mayor dificultad para la ejecución de esta obra estaba en que:

La Cárcel Nacional, situada en la manzana comprendida por las carreras 15 y 16 y las calles 22 y 23 de esta ciudad, ocupa parte del lote en donde debe construirse el Pabellón materia del presente contrato. Por lo tanto, ni esta parte, ni la calle 23, ni la carrera 16, que circundan el edificio de la Cárcel por sus costados orient. y sur podrán entregarse por ahora al contratista. (Concejo Municipal, 1947, párr. 3)

#### Figura 14.

Mapa general de los pabellones de la nueva Galería con su actual numeración.



Tomado de: Página web Centro Galerías Plaza de Mercado. (<http://www.plazademercadomanizales.com/>)

<sup>44</sup> Confrontar con: A.H.M. 285-1207 folios 86-90; 91-96.

<sup>45</sup> Confrontar con: A.H.M. 297-1266 folio 93-97.

El decreto No 67 de abril de 1947<sup>46</sup> especifica las sesiones extraordinarias realizadas por el Concejo de Manizales donde se ocupan de los asuntos relacionados con el “proyecto de Acuerdo por el cual se aprueba un contrato para la construcción central de las galerías;” este era solo uno de los puntos a tratar, pues para la década del 40 varios proyectos urbanos y viales estaban siendo aprobados: Una escuela urbana, calles nuevas en la urbanización de Campohermoso, el estudio de los planos de la urbanización de Belén, el estudio de los planos de ornamentación de la avenida Santander, entre otros.

La otra cara de los proyectos urbanos de la época eran los desplazamientos de la población que habitaba los espacios intervenidos por el gobierno y las empresas privadas. El sector donde se planeó la construcción de los pabellones de la plaza de mercado era ocupado por casas residenciales que fueron demolidas para convertirse en propiedad del municipio. Este es un claro ejemplo de cómo las ciudades se reorganizan constantemente, renuevan sus propósitos y van cambiando sus funciones con o sin el consentimiento de aquellos que viven estos espacios.

Justifico lo anterior remitiéndome a los decretos 199 y 202 de 1945<sup>47</sup>, en donde la alcaldía dispone la apropiación de dos inmuebles “con destino a la construcción de la plaza de mercado”. Estos inmuebles declarados de utilidad pública o de interés social eran expropiados a sus dueños “recompensados” con una indemnización por parte del municipio. Los dueños de los dos inmuebles eran la señora Lucía Arteaga y José María Cardona y Mercedes Arteaga. En ambos casos, según expresan los decretos, no fue posible llegar a un arreglo directo y “...corresponde al Alcalde decretar la expropiación de los terrenos necesarios para llevar a cabo la obra de utilidad pública mencionada...” (Alcaldía Municipal, 1945, párr. 6)

Algunos salían de sus casas, otros, sentían el cambio que las nuevas obras municipales traían a sus lugares de habitación, por ejemplo, luego de la construcción de la Galería, varios habitantes con viviendas cercanas se vieron afectados por el impuesto de valorización aplicado al sector, es entonces cuando José Restrepo Restrepo pasa a representarlos para “derramar el impuesto sobre dicha zona”<sup>48</sup> (Alcaldía de Manizales, 1948, párr. 3)

---

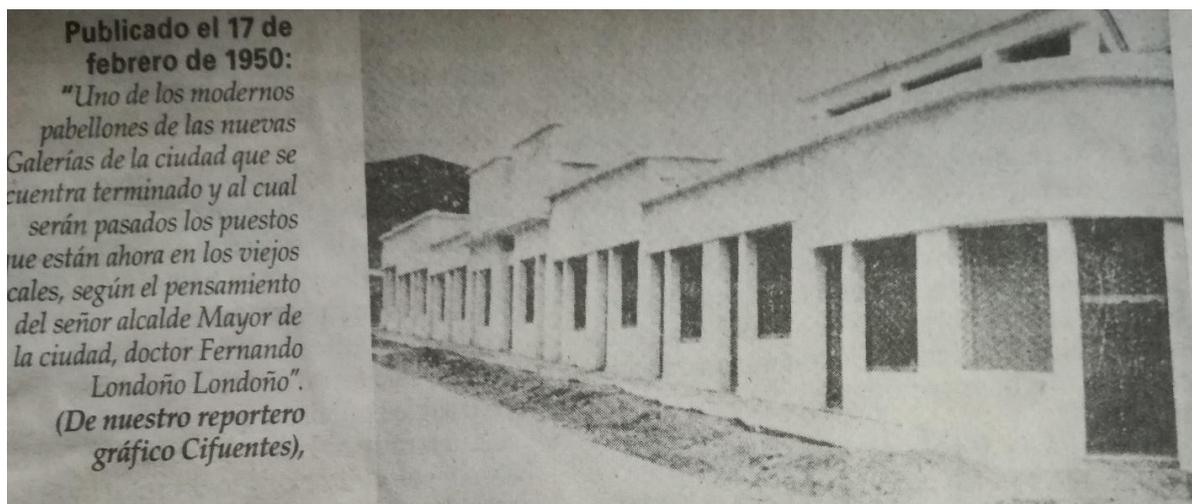
46 Confrontar con: A.H.M. 299-1272 folio 198.

47 Confrontar con: A.H.M. 277-1162 folio 203 y 251.

48 Confrontar con: A.H.M. 307-1305 folio 26.

**Figura 15.**

**Pabellón de la nueva Galería terminado.**



Tomado de: Archivo personal de Carlos Barrera. Recorte del diario La Patria.

**Figura 16.**

**Parte interior de uno de los nuevos pabellones.**



Tomada de: Revista Civismo No 91, octubre de 1951.

**Figura 17.****Techo del pabellón central.**

Tomada de: Revista Civismo No 91, octubre de 1951.

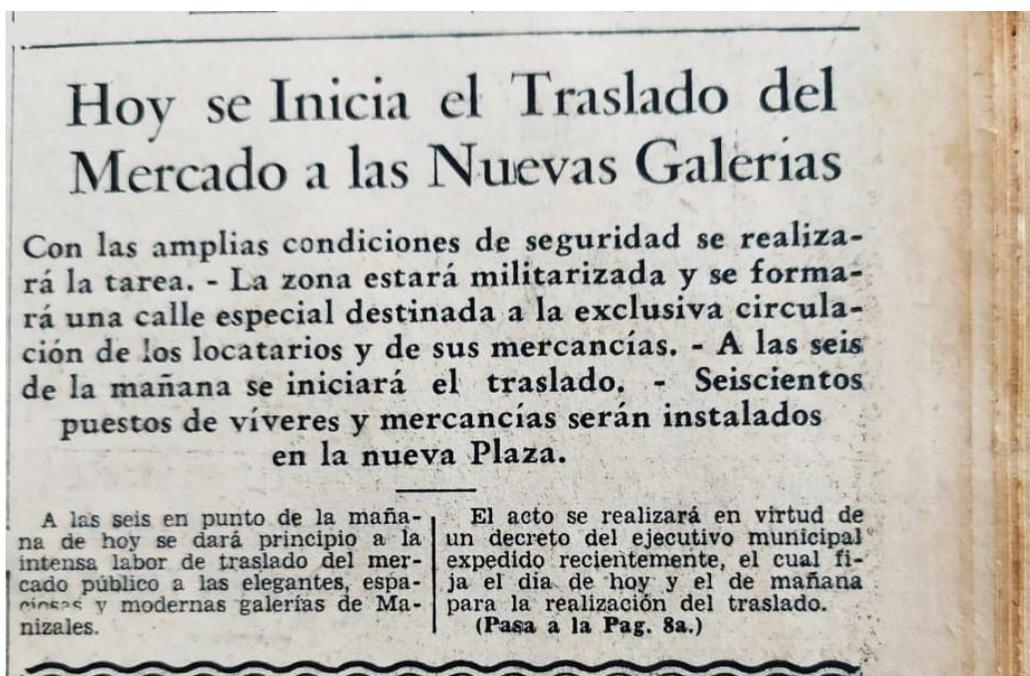
Llega el agitado año del centenario con las gestiones imparables de servidores públicos y privados, con la disposición de la ciudadanía que le daban un sentido regionalista al evento. La inauguración de la Galería se hace el día miércoles 26 de diciembre en sus instalaciones con masiva asistencia de la población, gobernantes y representantes eclesiásticos<sup>49</sup>, aunque 10 días antes, el domingo 16 de diciembre, se hace el traslado público a las nuevas Galerías con instrucción del gerente de las Empresas Municipales por decreto 248 de 1951. El traslado del mercado de revuelto se hace el día 17 de diciembre en horas de la mañana.

---

<sup>49</sup> El decreto No 248 del 4 de diciembre de 1951 dispuso el traslado del mercado público a las nuevas galerías. "...están completamente terminados los tres primeros pabellones de las nuevas galerías para mercado público, (...) el cuarto pabellón de dos pisos puede estar acondicionado para un servicio regular en el transcurso de muy pocos días". Confrontar con: A.H.M. 348-1484 folio 271.

Figura 18.

Noticia sobre el traslado a la nueva Galería.



Tomada de: Diario La Patria. 16 de diciembre de 1951.

Figura 19.

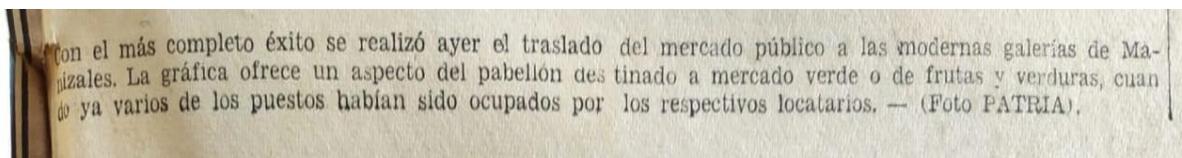
Pabellón interior de la Galería.



Tomada de: Diario La Patria. 17 de diciembre de 1951.

## Figura 20.

### Descripción de la foto: LA MUDANZA DEL MERCADO.



Tomada de: Diario La Patria, 17 de diciembre de 1951.

La descripción que hace la Sociedad de Mejoras Públicas (1952) sobre la inauguración expresa orgullo y solemnidad, de esa forma se planeaba presentar todas las nuevas obras públicas que quedarían al servicio de la ciudadanía:

La inauguración de las galerías de mercado público y la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, se realizaron a las cinco de la tarde en una ceremonia sencilla. No obstante la abundante lluvia que a esas horas cayó sobre la ciudad, todo el salón de la plaza de mercado, las puertas y sitios aledaños, fueron colmados por la multitud que asistió a las ceremonias que se desarrollaron. Acompañando a Su Excelencia Monseñor Tulio Botero Salazar, llegaron a la plaza de mercado el señor Alcalde Mayor de la ciudad, el cura de la Catedral Adolfo Hoyos Ocampo, y los organizadores de la ceremonia, don Fernando Calle y don José Hoyos Ocampo. Para dar comienzo a ésta, la Banda Departamental, a cargo del Maestro Anacleto Gallego, ejecutó “La Bola de Nieve”. A continuación el señor Obispo Auxiliar de Cartagena, entronizó la imagen del Sagrado Corazón de Jesús según el ritual de la Iglesia, para continuar con la consagración de las galerías al Sagrado Corazón. Una vez terminado el ritual, la banda tocó el Himno Nacional, y en seguida el cura de la Basílica, Reverendo Padre Hoyos Ocampo hizo uso de la palabra para referirse al significado profundo de la ceremonia oficiada. (pp. 237-238)

Don Julio Solano, hijo de un locatario de las Viejas Galerías, recuerda el traslado hacia la nueva Galería, tendría 11 o 12 años. A través de su relato me transmite el ambiente de los primeros días:

...allá arriba donde es el parque, allí eran las Galerías Viejas, y de ahí ya nos pasamos para acá, y estaba yo pollito, estaba estudiando en la escuela Santander, una que queda por ahí por San Antonio, y entonces yo ayudé a pasar cosas de allá a acá y al principio esto era solo... mucho puesto desocupado... (Solano, J., comunicación personal, 21 de octubre de 2020)

Esta obra pública naciente del Centenario de Manizales, inaugurada con pompa y empeño, cobijó desde el principio a los comerciantes formales de la antigua plaza de mercado sin

ser necesariamente la estructura que aquellas personas hubiesen pedido o deseado. Aunque la bella arquitectura de la nueva Galería generó nuevas impresiones, expectativas y dio amplitud y una sensación de status a la hora de comprar, lo que más se proponía era tratar de adaptar el comercio a las formas de la nueva ciudad. Esto afectó a las pequeñas comunidades que ya se habían apropiado de sus espacios concretos de trabajo como las Galerías Viejas, incluso, a las que aun queriendo trasladarse a un espacio nuevo y más amplio, no les fue posible con el alza de los precios en el arrendamiento de los puestos.

Los cambios espaciales generan desequilibrios que pueden fragmentar o transformar las realidades de grupos sociales concretos. Así fue para los habitantes de las Galerías Viejas, sus prácticas comerciales y sociales tuvieron que modificarse: quizá algunos continuaron como comerciantes y otro no, algunos se fueron para la nueva Galería y otros no, lo que sí puedo asegurar es que esos mismos cambios espaciales propiciaron unión a partir de las alianzas comunitarias entre personas que se acomodaron a los nuevos sitios configurados desde las concepciones de sus dirigentes.

### **3. Temporalidades y espacialidades en conflicto: Tránsitos de la Galería.**

No es extraño pensar que un espacio construido por instrucción del gobierno municipal de Manizales, más adelante sea apropiado y transformado por los agentes que lo ocupan. Los agentes de la Galería transformaron la uniformidad y el ordenamiento que se preveía para la nueva obra pública en función a través de sus acciones cotidianas. Se suponía que el traslado de las Galerías Viejas aportaría orden y modernidad a este espacio, y por tanto, una nueva concepción de él, pero con el tiempo, diferentes circunstancias en el sector como la llegada de mayor población, la falta de empleo y los problemas que la delincuencia urbana acarrearón, fueron modificando todas las dinámicas de la Galería y sus alrededores. No es que los problemas nunca hubiesen existido, más bien, se trasladaron y fueron apareciendo con más fuerza de manera paulatina. Entonces, no puedo afirmar aquí que todos los espacios públicos que se construyen con un fin determinado cumplen exactamente las funciones para las que son pensados, al contrario, es normal que los caóticos ritmos de la gente modifiquen estos espacios y muchas veces se alejen de la perspectiva de la planificación urbana.

Las personas somos movimientos, flujos imparables de ideas y acciones que se van ejecutando en los espacios regulados o no por las instituciones. Si bien existen normas que intentan controlar a las sociedades dentro de territorios específicos y muchas de ellas son acatadas, es decir que hay una correspondencia entre comunidad y gobierno, no todo lo decretado respecto a la actividad de la ciudad se cumple al pie de la letra. En, *El Espacio Público Como Experiencia Social*, Ballesteros et al. (2016) argumenta que

El espacio urbano es un lugar que no tiene límites espaciales fijos; es volátil y sus fronteras varían constantemente. No tiene un lugar asignado, en tanto son los transeúntes quienes lo caracterizan, a pesar de las intenciones de la urbanística. La calle, por tanto, es reelaborada por las prácticas y discursos de sus usuarios. Los diseñadores de las ciudades, los urbanistas, buscan moldear la cultura urbana, dando a los ciudadanos un parque, una plaza, una calle que deben usar evitando el conflicto. En estas pretensiones de la mejoría material, la municipalidad diseña ciudades funcionales y sus diseñadores buscan eficiencia en los espacios que construyen, a partir de una legibilidad de la estructura. En síntesis, buscan apaciguar la inestabilidad de lo urbano. (p. 172)

Ese apaciguamiento busca evitar las alteraciones que genera la sociedad habitante de un espacio que moldea según sus necesidades laborales y económicas, culturales o recreativas. Si algo ha demostrado la historia de las ciudades en “vía de desarrollo” o progreso, es que la

diversidad y las distintas formas de habitar el espacio son inherentes a ella, no existe la perfección ni una supuesta normalidad en la configuración de los espacios.

No busco victimizar o someter a los grupos sociales que modifican los espacios según sus necesidades, tampoco, sabotear las decisiones o acciones gubernamentales de la época, pues, según he indicado en apartados anteriores, las ideas urbanísticas y de ampliación de la ciudad estaban ligadas a las ideas de progreso que fueron calando en muchas de las ciudades de los países latinoamericanos, no son procesos aislados pensados por una sola persona o un grupo de personas, se trata de una macroestructura ideológica y política que se inserta en lo más profundo de los territorios y la gente. Lo anterior no justifica la inoperancia e indiferencia de gobernantes que ignoraron políticas sociales en pro de las poblaciones más vulnerables, para el caso de Manizales, los recién llegados producto del desplazamiento forzado en la época de la Violencia. Parecía que el Estado buscaba avance y progreso ocultando nuevas formas de vida que se gestaban en muchas zonas urbanas.

En Manizales, el discurso preponderante durante la década de los 50 en adelante se relacionaba con el crecimiento de la ciudad, las nuevas obras que darían una imagen digna, el crecimiento de la industria y el comercio, la llegada de los espacios de ocio, el progreso visto desde los nuevos sectores residenciales y edificios modernos. Por otro lado, estaban los decretos o acuerdos que prohibían el uso de espacios para ventas informales o para la construcción de casas en lugares no autorizados. Allí es clara la imposición que el gobierno ejercía sobre las personas que no tenían mucha capacidad económica ni los medios para acomodarse a las exigencias de las normativas, tampoco se veía una intención de solucionar su situación, más bien, ante la dificultad para “controlar” los nuevos movimientos urbanos, se les dejaba accionar pero de manera oculta, sin ser mencionadas o priorizadas por el gobierno.

A partir de lo anterior puedo explicar que las espacialidades en conflicto están ahí donde los proyectos urbanísticos de la nueva ciudad planeados desde la institucionalidad chocaron con las realidades económicas y sociales que empezaron a experimentar las pequeñas comunidades de Manizales y otros municipios. Esas realidades les llevó a habitar los lugares de una manera distinta a la impuesta desde el gobierno. Para hablar de la configuración del espacio me remito principalmente a la propuesta de Henri Lefebvre (2013) basada en la dialéctica de los espacios donde caben los espacios concebidos, para este caso, la planeación de la estructura de la nueva

Galería de Manizales; los espacios percibidos, que se refieren a las prácticas espaciales, por tanto, a la relación de usuarios de la Galería con este nuevo espacio, pero también a la relación y uso del espacio por parte de comerciantes, administradores y gobierno local; finalmente, los espacios vividos, aquellos en donde los agentes sociales hacen de los espacios como la Galería, lugares relacionales y afectivos.

También, percibo temporalidades en conflicto en los encuentros y desencuentros que tenía la ciudadanía y los gobernantes locales, académicos y urbanistas respecto a la percepción de la ciudad. Es decir que la plaza de mercado tenía sus propios tiempos o sus propios ritmos, su manera de trabajar desde la vecindad y la localidad, similar a como había sido cuando la primera plaza de mercado se instaló en Manizales, sin embargo, una hegemonía, que no es solo la gubernamental sino el sistema económico y de desarrollo instalado desde occidente, impuso otro tiempo, el tiempo del avance, el tiempo del futuro, dejando a la sombra – aunque no eliminando– las formas de hacer vida en comunidades concretas, en este caso, la de los habitantes de la plaza de mercado.

Al hablar de diversas temporalidades me refiero a lo que Hartog (2003) denomina los diversos modos de ser en el tiempo. Este punto es importante porque me ayudó a entender de manera crítica y múltiple el mundo o los pequeños mundos de las sociedades. Aquí reemplazo la linealidad del tiempo por los diferentes tiempos o modos de ser en el tiempo que se habitan en una sola época. Lo que quiero explicar en concreto es que las tradicionales formas de comerciar y habitar en la Galería se cruzan con las ideas de desarrollo de y en la ciudad donde se involucra a la Galería, estas ideas y prácticas son de personas que a pesar de vivir en la misma época, tienen diferentes definiciones y accionares sobre el espacio en el que viven. No hay una clara fragmentación entre el pasado, presente y futuro porque todos esos tiempos se mezclan en un solo momento a través de las personas que piensan y viven la ciudad.

### **3.1 ¿Intereses gubernamentales vs intereses comunitarios?**

La confluencia de múltiples realidades sociales cuestiona la unanimidad histórica respecto al crecimiento y avance lineal de la ciudad. Como he dicho, los gobiernos aplicaban las ideologías políticas imperantes de principio de siglo XX para construir una ciudad acorde a los estándares de modernidad. Era más importante mostrar la imagen que Manizales proyectara en la

región y fuera de ella que las diferentes problemáticas sociales que se iban resolviendo desde la Alcaldía y el Concejo de puertas para adentro.

La plaza de mercado en el centro de la ciudad generaba controversia, no sólo las normas infringidas respecto al uso de los espacios eran un problema, aspectos como el ruido de la plaza o los malos olores que podían emanar algunas carnes sin refrigeración, las frutas descompuestas o el constante flujo de personas en acción podían ser razones para hacer pensar al gobierno local que esta era una zona mal “vista” y poco adecuada. Norbert Elías (1988, como se citó en Larrea, 1997) explica que “(...) la visión, alcanza una significación absolutamente específica en la sociedad civilizada. El ojo se convierte porque las satisfacciones inmediatas de la necesidad del placer en la sociedad civilizada están restringidas por una gran cantidad de prohibiciones y de limitaciones” (p. 36) así, todo aquello incómodo a la vista y de paso a las diferentes sensaciones que ciertos espacios pudieran generar, eran sometidos por las instituciones de poder que tenían el control sobre este tipo de movimientos que llegaban a molestar a una parte de la ciudadanía.

La plaza de mercado, entonces, estaba envuelta en una contradicción. Era el centro de comercio más importante de Manizales pero no estaba en concordancia con los nuevos estilos de vida que se querían aplicar en la ciudad. Esa puede ser una razón válida para argumentar que fue arquitectónicamente adaptada a la ciudad moderna, pero, ¿la decisión de trasladar la Galería a San José tenía la intención de apartar los trajines comerciales de la parte más céntrica de la ciudad? Es muy probable que se quisieran trasladar los “desórdenes” o caos a un sector que era menos visitado que el centro.

Saliendo de las decisiones que se tomaron desde arriba respecto al traslado de la Galería, considero importante pensar en los intereses de los comerciantes de las Viejas Galerías. Para la época, sus consideraciones u opiniones no eran parte de los planes concebidos para la ciudad, la visión que se tenía de la plaza se centraba en las funciones económicas y de subsistencia que cumplía, y lo que se hablaba sobre sus habitantes no pasaba de los problemas que causaban por el supuesto acaparamiento de víveres, las ventas informales o el desorden de las calles. Por todo ello, hay que hablar de las comunidades de este lugar que se convirtieron en gremios, o mejor, en grupos de amigos y compañeros que defendían las causas comunes, que se daban una mano cuando más lo necesitaban, que se defendían ante las injusticias de algún mal administrador, o ante las peleas y malentendidos que se daban dentro del mismo gremio por líos personales.

Pienso que en la vieja y nueva Galería de Manizales resistían y se seguían gestando las relaciones comunales que empezaron a aprenderse desde tiempos pasados con la primera plaza, una especie de complicidad vecinal que las ideas de las primeras décadas del siglo XX no pudieron transformar ni siquiera hasta hoy. Las plazas son microcaosmos donde se integra todo un conocimiento campesino y popular que los ciudadanos, -en medio del cambio- aceptan y protegen. Independientemente de los cambios progresistas que se imprimieran en la ciudad, la vieja plaza de mercado y posteriormente la nueva “(...) permitía la reproducción de una cultura material popular y una cultura corporal basada en cruces y encuentros.” (Goetschel et al, 2018, p. 257)

El locatario que más puede dar fe de la fractura generada en la comunidad comercial de la Vieja Galería a causa de su traslado es don Hernando López López,

Con el traslado a la nueva plaza todo cambió. Quedamos en pabellones separados, aislados los unos de los otros, sometidos a un reglamento de clasificación por categorías de negocios, con fijación teórica de los artículos que se podían vender en cada puesto y tarifas de arrendamiento diferenciales. La unidad y el compañerismo se fueron perdiendo y ello quedó demostrado con el surgimiento de cuatro sindicatos diminutos e ineficaces que luchaban aisladamente olvidando el clásico aforismo: la unión hace la fuerza. Al mismo tiempo se estableció una división clasista según el tipo de negocio (...) (p. 48)

Aunque la visión de don Hernando no puede cubrir el pensamiento de todos los habitantes de la Galería que vivieron el traslado, si da algunas pistas del desajuste que se generó al ser desocupado, demolido y trasladado a un nuevo sitio que cambiaba sus ritmos y rutinas comerciales y sociales.

Antes del traslado, uno de los conflictos entre el gobierno municipal y la comunidad de la plaza de mercado fue el control de los precios en los productos. Los comerciantes no podían vender a sus anchas porque existía una regulación que según el gobierno evitaba la especulación y acaparamiento de productos. El primer control de precios fue establecido en 1945 y “estaba montado sobre dos grandes mentiras disfrazadas de virtudes democráticas: la justicia social y la lucha contra la especulación” (López, s.f., p. 31). Lo que sucedía realmente era que a muchos comerciantes les despojaban los productos a través del decomiso o les obligaban a vender más barato sin justificación alguna. La corrupción estaba presente cuando los productos decomisados eran revendidos después a mayor precio pero en otros sitios comerciales. El anterior ejemplo cuenta como un hecho relevante para explicar que las decisiones reglamentarias respecto a la

plaza muchas veces se quedaban en el papel y su real aplicación se basaba en el uso de la fuerza y la desconfianza.

Así entonces, los intereses gubernamentales y comunitarios mostraban ser distintos aunque aparentemente trabajaran en conjunto para prestar un servicio adecuado a la ciudadanía. Si bien la vieja y nueva plaza de mercado eran responsabilidad directa del municipio, las personas que más se concientizaron respecto a la misma eran aquellos que la habían acogido como su espacio de trabajo y como lugar de encuentros comerciales y comunitarios.

### **3.2 Nuevos tejidos, nuevas luchas: cambios en la Galería y su sector.**

Un nuevo tejido social germina con las vivencias colectivas que se dan día a día entre los diferentes agentes sociales que ocupan y moldean un espacio, su espacio. En la Galería, buenas y malas experiencias generaron la resolución de conflictos internos que a su vez, propiciaron complicidades e ideas entre quienes se involucraron. Las oposiciones o dualidades están en todas partes, pueden ser tan grandes como la paradójica oposición gobierno – o agentes del gobierno- y ciudadanos, o muy pequeñas, como las ideas de un locatario frente a las ideas de otro. En todo caso, las oposiciones respecto a las esferas institucionales y comunitarias que aquí planteo, dieron pie para que los habitantes de la Galería pensaran y accionaran nuevas luchas que les permitiera apropiarse de su espacio de trabajo independientemente del pabellón o zona de la calle en la que se encontraran.

Aunque ya estaban acostumbrados a la Vieja Galería... y aquí hago un paréntesis para mencionar que imagino a algunos comerciantes formales e informales ansiosos por la inauguración de la nueva Galería, pues no puedo suponer que todos estaban inconformes con esta decisión o que la consideraran como una mala decisión. ...La costumbre tuvo que ser modificada desde el momento del traslado, sin embargo, aunque a veces los nuevos lugares pueden parecer lienzos en blanco, la gente se encarga de ponerles color y los comerciantes de la Galería lo hicieron. Le fueron “cogiendo cariño” al nuevo espacio que les era entregado con una nueva organización, condicionamientos y normativas.

Parte de esas normativas se consignan en el acuerdo No 8 de 1950, ahí el Concejo de Manizales autoriza al alcalde municipal señalar “las tarifas de los arrendamientos de puestos y locales que deben pagar los locatarios de las actuales y nuevas galerías del mercado público”

también, para “hacer el traslado total o parcial del mercado público a las nuevas galerías, y además, para adoptar la forma como habrá de hacerse la adjudicación de puestos, locales y almacenes en las mismas”<sup>50</sup>. Casi dos años después, en diciembre de 1951 por decreto número 248 el gerente de las Empresas Públicas Municipales es delegado para hacer “la localización y distribución de los puestos” asegurando que los pabellones terminados fueran completamente ocupados, además, se quiso dar un alojamiento preferencial a “los actuales locatarios de las galerías, en cuanto estos acepten los precios de arrendamiento, los términos de los nuevos contratos, y la localización que se determine”<sup>51</sup>. Sólo si quedaba un espacio disponible en el piso de abajo del pabellón número 4 se otorgaría algunos puestos a los comerciantes que estaban en las “vías periféricas” de las Galerías Viejas.

5 o 6 pesos semanales pagaba el papá de don Julio en la nueva Galería, en la antigua Galería algunos “pagaban por ahí un peso o dos entonces a muchos les pareció muy caro y ya no quisieron irse pa allá, nada... y con el tiempo, eso ya como en el 56 como a los 4 años empezó a llenarse la plaza de mercado porque vinieron muchos boyacenses.” (Solano, J., comunicación personal, 9 de julio de 2020). En ese momento el arriendo de los puestos se pagaba directamente a la alcaldía porque la Galería no estaba constituida como una entidad independiente, pertenecía al municipio y de ahí que todas las decisiones respecto a su funcionamiento se tomaran desde este sector del gobierno. Aquí, la foto del recibo de pago fechado en 1972 del locatario Anibal Solano por valor de 4.910 pesos, su hijo Julio aún conserva varios de estos entre cuadernos y periódicos antiguos.

### **Figura 21.**

#### **Recibo del puesto No 87 de la Galería. 1972.**

---

50 Confrontar con: A.H.M. 332-1421 folio 24.

51 Confrontar con: A.H.M. 348-1484 folio 271.

EMPRESAS PUBLICAS de MANIZALES									
ANIBAL SOLANO P					GALERIAS PTO 87				
NOMBRE					DIRECCION				
TELEFONO					CANT				
27578					0310300900299				
PAGUESE SIN RECARGO HASTA					SERVICIO TELEFONICO DEL MES				
DIA					VALOR				
04					SUB-TOTALES				
MES					9001810				
ANO					2000				
040272					3810				
NUMERO DE LA CUENTA					CREDITO				
0000000000					L. DISTANCIA				
ESTE RECIBO ES VALIDO COMO COMPROBANTE DE PAGO SI TIENE SELLO DE CANCELACION.					RECARGO PTAS				
					200				
					900				
					900				
					TOTAL A PAGAR				
					4910				

Nota: Para el año 1972 la plaza de mercado ya no pertenecía a la Alcaldía de Manizales, era propiedad de las Empresas Públicas de Manizales y ahí es donde se pagaban las tarifas de arrendamiento.

Tomada de: Archivo personal de Julio Solano. Fotografía: propia.

Se repartieron los puestos de los pabellones entre nuevos llegados y antiguos locatarios. Algunos, eran personas de otros departamentos del país o municipios de Caldas que arrimaron a la ciudad tras las crisis en el campo ocasionadas por la época de la Violencia a la que me he referido. Julio Cesar Holguín, actual comerciante de la zona de Cambalache en el pabellón 2, es hijo de un comerciante de Sonsón, Antioquia y una manizaleña desplazados por la violencia, llegaron a vivir a la parte baja de la comuna San José, más específicamente al sector de La Avanzada. Sus abuelos y sus tíos también se dedicaban al comercio, de ahí aprendió su oficio. Su padre “Trabajó vendiendo queso y mantequilla en la calle 17 con carrera 20” (Periódico Nuestra Plaza, 2019, p. 6) Desde esa época Julio le ayudaba con las ventas “El queso se vendía a 1 peso, queso a peso. La mantequilla se vendía en promedio a 1.20.” (Periódico Nuestra Plaza, 2019, p.6).

Así como don Julio Cesar y su familia, muchos decidieron acercarse a la Galería con la idea de trabajar y sacar adelante a sus familias. La Galería era el espacio propicio para que las gentes de todas partes pudieran establecerse a partir de lo que ya sabían hacer en el campo: Cultivar, preparar y comerciar.

Don Anibal Solano -padre de don Julio- era Santandereano pero se estableció en Boyacá, de ahí partió a Manizales para negociar en la plaza de mercado; Los padres de Omaira Vásquez, vendedora informal de la Galería, llegaron del Tolima a buscar nuevos rumbos, “prácticamente soy criada acá, porque a mí me trajeron de 2 años de por allá del Tolima” (Vásquez, O., comunicación personal, 11 de noviembre de 2020). Existen un sin fin de historias particulares respecto a la llegada de nuevas personas a la Galería, este fue un espacio que les acogió de la mejor forma porque les permitió sustentarse y accionar a partir de previos conocimientos y haceres, bien lo dijo Juan David, habitante de la comuna San José y líder comunitario:

...los campesinos venían de guerras que se avivaban en Colombia en ese tiempo y eran personas que se asentaban en las ciudades más cercanas y se iban a los barrios más populares pero eran expertos en el tema de la siembra y la agricultura. Entonces esa herencia de la siembra también dio a que se co-creara la plaza de mercado con muchos locatarios que sembraban en sus casas y llevaban esos productos a venderlos a la Galería. (Delgado, J., entrevista desde el Semillero de Investigación Terranova, 6 de agosto de 2020)

Omaira reconoce que la Galería fue y sigue siendo un espacio generoso que le dio sustento en medio de las dificultades, esto porque durante su infancia recién llegaba allí para ayudar con la economía de su familia, sin embargo, había un riesgo, el comercio por fuera de las instalaciones de la plaza estaba rotundamente prohibido y los comerciantes podían perder las mercancías. Desde la inauguración, la calle era un espacio clave para aquellas personas que necesitaban vender o intercambiar productos de diferente tipo y hacerle frente a las crisis económicas.

No solo los locatarios y clientes empezaban a ocupar frecuentemente la plaza, en su escenario confluían cargueros, transportadores, animales, autoridad policial, vendedores informales y los llamados locos, que eran personas que no le hacían daño a nadie, más bien, se hacían al pie de la Galería a ver si podían obtener algo de comida, refugio, y de paso, vida social, pues conversaban y entretenían a los vendedores y compradores. Eliecer, vendedor de ramas medicinales en el pabellón No 1, me cuenta que

(...) había una gran diferencia entre los locos y los indigentes, hoy en día hay mucha indigencia pero no son locos, a lo que yo me refiero con los locos, es que cuando yo era niño si existían los locos en la calle, ¡los locos! eran personas que de pronto porque el Estado no participaba en su momento de eso, y las familias terminaban abandonándolos había mucho loco, cuando yo era niño había mucho loco... o sea personas con su

desorden mental, y vivían en la calle, en la indigencia, pero en realidad tenían la teja corrida, la teja corrida como decía uno en esa época. Yo tuve una anécdota, que yo venía con el almuerzo de mi papá, iba bajando por allí, cuando ¡pum! un golpe en la cabeza, y yo volteo asustado y era un loco, con su costal y con su coco, y el coco era un tarro de leche Klim o de leche de la marca que fuera (...) y ahí era donde les daban comida. (Orozco, E., comunicación personal, 23 de octubre de 2020)

En efecto, la nueva plaza de mercado siguió siendo el foco de la gente, con cualquier persona se podía encontrar usted por allá, gente muy cuerda y gente loca, gente del campo y la ciudad, hombres y mujeres, adultos, viejos y niños, vendedores formales e informales.

A los 3 meses del funcionamiento de la nueva Galería y de este confluir de diversas gentes se emite el decreto número 72 de 1952 donde se reglamentan las ventas ambulantes de mercancías y cacharros.<sup>52</sup> Esta reglamentación pedía una licencia con los siguientes requisitos: “No registrar antecedentes de mala conducta ni asuntos pendientes con la justicia penal o policiva”, “Recibo de la Tesorería Municipal sobre el pago del correspondiente impuesto”, “facturas sobre la procedencia de los artículos que se van a expender y Certificado de salud”. Ese decreto es un ejemplo de las normativas establecidas desde la alcaldía que no se cumplían a cabalidad por parte de los escasos ambulantes de la época, pues muchas veces, las actividades comerciales de carácter informal eran eso en todo el sentido, la gente salía a vender sus productos y evitaba a la autoridad que podía sancionarles.

El espacio público de los alrededores de la Galería quería ser tan protegido que los vendedores ambulantes que cumplieran con esos requisitos no podían vender en las calles adyacentes de la plaza ni en el sector “comprendido entre las calles 17 a la 30 con carreras 21, 22 y 23”. Las zonas comerciales, por ley, no estaban a su alcance, pues según el decreto podía impedir la libre circulación y “perturbar” la movilidad de autos y personas.

La llegada progresiva de los vendedores ambulantes empezó a generar un “nuevo desorden” en los alrededores de la plaza, los hechos se repetían sin una efectiva solución, y cuando se proponían soluciones resultaban ser una intensa acción por parte de la municipalidad que hasta cierto punto, poco influyó en el entorno de la Galería, pues el comercio funcionaba de manera ordenada, había respeto entre los comerciantes y se empezaba a formar una nueva

---

52 Confrontar con: A.H.M. 360-1542 f 76.

familiaridad y sentido de compañerismo entre los locatarios de los pabellones y comerciantes ubicados en las calles.

Hay que tener en cuenta que la sobrepoblación que alcanzó a tener la Galería a finales del siglo XX está directamente relacionada con la sobrepoblación en la ciudad, especialmente en la zona norte donde se encuentra San José y los demás barrios nacientes a partir de los procesos migratorios. Para las personas que conocen cómo era el barrio en sus inicios y pudieron habitarlo, las problemáticas internas allí vividas como la falta de oportunidades laborales, la falta de educación y la creación de viviendas espontáneas afectaron la calidad de vida en ese sector. La inseguridad que se empezó a gestar en la Galería se dio con el robo o raponazo, una actividad delictiva frecuente que prevenía a comerciantes y clientes que asistían allí. Aunque estas prácticas pudieron extenderse a partir de la década del 50, 60 y 70, no fue sino hasta después de la década de los 80 cuando se intensificó y agravó a partir del descuido hacia el sector, cada vez menos priorizado por la alcaldía, y la llegada de la venta de drogas que por lo general se establecían en los barrios populares.

(...) empieza lo que llaman el raponazo, ¿qué es el raponazo? quitarle la cartera a la señora, y la señora que tiene la cartera ahí se la arrebatan entonces la señora no vuelve, es una menos, se va alejándose la gente porque ya tenían más seguridad en los supermercados donde entraban el carro, les daban el parqueadero gratis y no tenían ese problema del raponazo, que si lo tenían en la Galería (Barrera, C., entrevista del Semillero de Investigación Terranova, 19 de junio de 2020).

Es común que a partir de ese tipo de hechos se criminalicen los barrios o ciertos sectores de la ciudad. Se crea el imaginario del sector peligroso o inseguro sin tener en cuenta las características históricas y sociales que lo hacen diferente. Entre la década del 50 y el 80, la estigmatización del sector y de la Galería empezó a crecer, sin embargo, no llegó a existir un total rechazo o una mala percepción por parte de los habitantes de la ciudad. En las conversaciones que pude tener con varios locatarios de la Galería, hasta la época del 80 todavía existían los días de gran comercio, en los que elegantes señoras de la clase alta asistían a hacer los grandes mercados que el escritor Rafael Arango (1988) menciona en su cuento.<sup>53</sup>

---

53 Puede revisar este relato en el capítulo 1, pp. 50-51.

### 3.2.1. Un día de compras en la nueva Galería.

#### Figura 22.

#### Parte del pabellón central de la nueva Galería.



Fuente: grupo de Facebook: Fotos antiguas de Manizales y Caldas, subida por Carlos A. Cuartas Arias.

En este apartado quiero remitirme a las memorias de algunos comerciantes de la Galería que presenciaban y hacían parte de los desfiles de gente en los días de mercado, también, a los relatos de don Carlos Barrera, bien conocido en el sector de San José y en este escrito por todas las historias compartidas de manera entusiasta y generosa. Muy amablemente me abrió las puertas de su casa para contarme sobre la experiencia de hacer el mercado en ese entonces.

Don Carlos también organizó una tertulia sobre la historia de la Galería en el auditorio del mismo sitio, en ese compartir pude presenciar la memoria colectiva viva, yendo y viniendo de una persona a otra, diluida en emociones, en nostalgias y en una tarde más que activa y llena de buen humor. Ahí estuvieron presentes unas 30 personas o más, la mayoría eran comerciantes de los antiguos, los que podían dar fe y compartir los días cotidianos de la Galería por allá en los 50 o 60.

La memoria colectiva es recordar el mundo de manera solidaria y en concordancia con aquello que nos conecta, muestra que no somos seres aislados, tenemos recuerdos en común y

por tanto, acciones en común. Maurice Halbwach (2004) habla de la comunidad afectiva, pues a partir de ella las memorias de un grupo se mantienen vivas gracias a las experiencias compartidas que de una u otra forma relacionan a las personas.

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. (p. 34)

Justo eso se podía presenciar entre los locatarios y asistentes de la tertulia, también, cuando podía hablar con dos o más personas sobre la historia del lugar. Frases iban y venían, se complementaban o se refutaban, encajaban y se retribuían hasta con emoción. A veces parecía un solo relato hecho por muchos, una polifonía de voces que hablaban, gritaban y se reían ante las anécdotas de ellos mismos, de otros comerciantes, de los clientes o de los locos. La memoria me hace pensar la historia con emoción, pues es una parte importante para poder expresar aquello que nos sucedió. Creo que la memoria no son solo situaciones del pasado que se pasan por nuestra cabeza como imágenes, hay unas que nos hacen estremecer, nos hacen sentir, evocan emociones que estuvieron atravesadas por los sentidos.

Con la memoria se puede volver al tiempo pasado en el presente a través de las voces y expresiones de las personas, da relevancia a pequeños momentos que desde el relato histórico a veces se difuminan en las generalizaciones de las gentes, los lugares y los tiempos. La memoria entonces, no es sólo un recuerdo, es la acción consciente de la búsqueda del pasado con un propósito, Ricoeur (2004) dice que esa búsqueda “constituye una especie de razonamiento” (p. 38) ¿Pero para qué ese razonamiento en la historia? Para encontrar justicia, verdad, amplitud, emoción en los relatos, para recordar lo que hacía feliz a la gente, lo que le generó angustia o dolor, en últimas, para hacer de la historia un campo relacional, más humano y emotivo.

Comienzo entonces contando la versión de don Carlos, fiel comprador de la Galería desde que era un niño pequeño y le hacía los mandados a su mamá o acompañaba a su tía a hacer los mercados en medio de ríos de gente e incontables productos disponibles al cliente o al

observador. Me cuenta que los principales días de mercado eran viernes y sábados. Los viernes para los “ricos”, la gente de la clase alta: los que tenían más plata llegaban con sus carros lujosísimos y hasta con chofer. Los sábados, para la gente de clases medias bajas y de los campesinos que además de hacer sus mercados de “8 en 8” o sea, de cada 8 días, llegaban a vender sus productos cultivados en las fincas o terrenitos propios.

Según me cuenta Eliecer, “era algo normal ver a una señora muy acicalada, muy pupi, muy adornadita, muy peinada con laca en el cabello”. Él llega a la Galería en 1980, tenía solo 6 años. Para ese entonces, aún las señoras bien acomodadas iban a la Galería a comprar todo lo que necesitaban, y aquí recalco que la mayoría de personas que compraban grandes mercados en la Galería eran mujeres, pues en esa época, casi todas estaban dedicadas a las labores domésticas mientras los hombres ocupaban los cargos públicos, de comercio y servicios. Continúo. Detrás de estas señoras estaban los terciadores, hombres que cargaban grandes canastos a sus espaldas por medio de una cinta de tela que ponían en sus cabezas o espaldas, los terciadores cargaban los grandes mercados que las personas hacían y a veces, recorrían largas distancia hasta la casa de la compradora o comprador en donde su ruta terminaba.

Volviendo al relato de don Carlos, cuenta que los 4 pabellones estaban divididos por productos.

Les conté de que el pabellón del centro era el pabellón de carnes y el pabellón donde las ventas de sal, no más, allí no había más nada, allí no existía más nada, sino las ventas de carne y las ventas de sal. Había otro pabellón que estaba hacia la parte izquierda que es el pabellón dos donde se venden, se vendían, las verduras y en los costados, hacia los lados eran las ventas de frutas, es decir, no había un puesto donde yo pudiera vender frutas y verduras al mismo tiempo ¿sí ve? Vamos entendiendo. No se podía hacer un sancocho ahí, no, sino que yo podía vender verduras o frutas. Entonces si quería vender frutas tenía que hacerme en un puesto del costado, y en ese mismo pabellón también existían las ventas de gallinas, ahí a un rinconcito era la venta de las aves. Había otro pabellón que era únicamente exclusivo de las ventas de granos, únicamente de la venta de granos, y había otro pabellón donde estaban las ventas de revuelto y los quesos, quesos y mantequilla y huevos eran el otro pabellón. (Barrera, C., entrevista del Semillero de Investigación Terranova, 19 de junio de 2020).

Esa es la distribución que recuerda don Carlos y todos los comerciantes con los que pude conversar. Claro que, cada cual recuerda pequeños detalles que amplían el panorama sobre cómo se veía la Galería desde la década del 50. El día de la tertulia el señor Abelardo mencionó algunas de las personas que trabajaban en los puestos de sal del pabellón central, eran 7 en total:

señores de apellido Trejo, Tabares, José López, Pablo Gómez, Carlos Salazar, José Pérez. Los otros puestos de ese pabellón tenían colgada la carne en ganchos, también, unas bateas con el hueso picado que se compraba para sazonar las comidas o los caldos. Partes del animal como el hígado, el bofe o el chunchullo no se vendían, más bien se encimaban con las libras o kilos de carne comprados, ¡hasta se botaban!. “las vísceras que llamamos, la chunchurria, el mondongo que se volvió un artículo de lujo, una sopa de mondongo, eso lo botaban, lo regalaban” (Gallego, L., comunicación personal, 27 de octubre de 2020).

Era un pabellón esférico bastante concurrido, con 160 puestos aproximadamente según me comenta Jairo Antonio, carnicero del pabellón central, lleno de puestos con carnes crudas y cocinadas manipuladas a punta de pica y machete, apenas para antojarse de un buen platillo en medio del agite del mercado o al final de las jornadas. Que olor tan particular emanaría esta parte de la Galería, agradable o no, muy incorporado a la dieta de la gente. Era común que salaran las carnes para que no se dañaran muy rápido, “eso se vendía mucho”. Guillermo Muñoz, antiguo comerciante de arepas en el sector de la Galería, participó de manera activa en la tertulia y comentó sobre las delicias que se podían encontrar en ese pabellón,

...estaban las morcilleras que salían desde las 4 de la tarde, y en dos horas acababan con todo, estaban en el pabellón de carnes. Doña Tulia, doña Carmen y doña Carlota, le llamaban la chusca. Doña Tulia vendía una buena morcilla. La morcilla se vendía en hojas de congo y la mezclaban con la arepa, también conseguían de esos pocillos de aluminio y tomaban el caldo. La mejor morcilla era la de la viejita Carmen. También vendía morcilla la negra Luz Dary. (Tertulia en el auditorio de la Galería, 19 de febrero de 2020)

Por su parte, en el pabellón de frutas y verduras también se vendían hierbas y aves pero en menor cantidad. Quienes compraban las gallinas se las llevaban emplumadas, como quien dice vivitas y colgadas de las patas en el canasto del terciador, ¡cómo veían las gallinas esa Galería! Definitivamente la tenían de cabeza, seguro veían los pies y los zapatos de la gente que iba por aquí y por allá, las basuras del piso, los alimentos caídos, el cemento, los ruidos humanos y mecánicos, los de otros animales, el olor a otros animales. Pero volviendo al pabellón de frutas y verduras, don Julio cuenta que ese pabellón tenía 112 puestos, y en general, había mucha luz porque no permitían puestos de más de dos metros de altura. Hoy en día la mayoría de puestos - que ya son de ramas- tienen gran cantidad de artículos en la parte de arriba del puesto, como pequeñas bodegas que quieren llegar al techo, el hogar de muchos gatos abandonados.

El sótano, ubicado en la parte baja del pabellón de revuelto, recibía los productos perecederos al por mayor que llegaban de las veredas de Manizales y de otros municipios. Este lugar era mucho más cerrado que el resto de pabellones. Las personas que participaron en la tertulia comentaban que un policía se encargaba de cobrar la entrada a los comerciantes que llegaban con las cargas, valía 50 centavos, 1 peso. Nada se podían dejar en la calle, apenas llegaban accedían a descargar y una vez que estuvieran los productos dentro y bien organizados, locatarios y vendedores del sector podían ir a comprar para surtir sus respectivos puestos. También existían restaurantes ahí, algunos estaban ubicados a los alrededores y la carga estaba en la parte central. Para la época, la mayoría de productos que llegaban eran locales, no existía la llegada masiva de alimentos de otras ciudades principales, lo cual, fomentaba el trabajo del campesino Caldense y de las cercanías a Manizales. El sótano era y sigue siendo de los pabellones más madrugadores de toda la Galería. Desde las primeras horas del día chivas y aún algunas bestias llegaban con las cargas desde todas las veredas aledañas.

En el pabellón de revuelto se encontraban las yucas, papas o plátanos pero también la mantequilla, quesos, huevos, tabacos, dulces, jabón de tierra y hasta ropa. Las personas que llevaban esos deliciosos y cremosos productos lácteos venían de las frías tierras de San Félix (Salamina), se les llamaba Rescatantes. De hecho, don Hernando López pasó su infancia en aquel pueblo y durante un tiempo se dedicó a negociar con la mantequilla hasta que, como dice su relato, se resignó a quedarse en el puesto de las Galerías por la tranquilidad que le ofrecía comparado con el pueblo azotado por la Violencia. Aunque don Hernando ya no llevaba a la Galería sus propios productos, seguía obteniéndolos de sus compañeros los rescatantes para surtir su puesto ubicado en el pabellón de revuelto. Así lo cuenta él:

Los vendedores de mantequilla de la plaza dependíamos para nuestro negocio, de la que traían los negociantes de San Félix. Como no existía aún la ley sobre pesas y medidas, ellos tenían la suya y el gramaje de las libras variaba con la escasez o abundancia del artículo. Así, una libra de mantequilla no tenía nunca 500 gramos, sino 450, 420, 400 gramos. Era un negocio difícil y de dudosa seriedad. Los mayoristas “capaban” las libras y los minoristas quedábamos, como se dice, con el pecado y sin el género. Por esa razón, ese negocio fue languideciendo. Los negociantes de San Félix consiguieron plata. Los vendedores de la plaza teníamos que engañar a la gente y apenas sobrevivíamos. Hasta que aparecieron las margarinas. Entre estas y el temor al colesterol, acabaron con el negocio. (López, s.f., pp. 64-65)

\*\*\*

Mientras hacemos un recorrido por el antiguo pabellón de revuelto con el locatario Luis Eduardo Gallego, hijo de uno de los fundadores de la plaza, me muestra el lugar donde estaban los puestos de huevos -criollos y vendidos en canastos-, queso y mantequilla, también, me comenta que las divisiones actuales del pabellón no existían en ese momento, como en el pabellón central, todos podían verse, apenas estaban los pilares y todo el pabellón interior era uno solo. Hoy en día hay locales de todo un poco, desde alimentos perecederos, hasta zapatos y ropa, me dijo Luis Eduardo que a ese pabellón le dicen “el hueco, el hueco lo llaman esto, le pusieron así pero entonces aquí consigue usted todo, de segunda también, vea eso el día de la madre, el día del padre, en navidad (...)” (Gallego, L., comunicación personal, 27 de octubre de 2020)

En su momento ese pabellón era muy distinto, se seguía la norma de ocupar los pabellones con los productos que desde la administración local se había establecido. Había un aparente orden y calma en medio del trajín, la bulla de las voces y murmullos en cada uno de los pabellones y las calles, en medio de la música y el alboroto de los cafecitos y cantinas que rodeaban a la Galería. Afuera de este pabellón también se vendía pescado en vitrinas ubicadas en la calle, como no había refrigeración lo mantenían con grandes cantidades de hielo, es probable que estos espacios dejaran de existir por las normas de salubridad tan impuestas en la ciudad, sobre todo en espacios como la Galería.

El pabellón de granos ofrecía su variedad en cajones de madera o costales. Los granos se sacaban con unas “canoítas de lata” y se empacaban en bolsa o cartuchos de papel, el mismo que venía en los bultos de azúcar pero en tamaño pequeño. También se ofrecía manteca blanca vendida en tarros de lata que los clientes llevaban. Alguien de la tertulia gritaba con humor en medio del recuerdo sobre las cosas que se ofrecían ahí “¡bultos de marihuana! jajaja” algunos le hicimos eco con la risa. Se vendía la panela, comida para pájaros ¡y hasta jaulas! Es que la especialización de los pabellones en ciertos productos, como enseñan los relatos, no implicaba la exclusión de otros artículos, se acogían negocios de todo tipo y si estaban allí era porque funcionaban bien.

Las medidas calculadas eran justas y basadas en la experiencia del señor o señora vendedor/a con el producto: cuando se compraba el grano no era el kilo sino la pucha, algunos

revueltos se medían por cajas y otras cosas “al ojo”. Luis Eduardo me cuenta que “había la cuartilla que era 6 libras/3 kilos, un cajoncito de madera que eso era, eso era mandado a hacer (...) media cuartilla eran tres libras y la pucha era un kilito en un cajoncito así que se llamaba Pucho.” (Gallego, L., comunicación personal, 27 de octubre de 2020) El día de la tertulia recordaba con sus compañeros que “Cuando eso no era por kilos, se vendía a cálculo, la que sí era la papa que era la cuartilla, la media y la pucha, era cajones. La yuca si era a ojo, los plátanos también a ojo” (Gallego, L., comunicación personal, 19 de febrero de 2020)

Los empaques variaban entre hojas naturales como la hoja de congo y la bolsa de papel. Antes del auge de las bolsas plásticas por allá en la década de los 80, los comerciantes utilizaban bolsas de papel de azúcar, varios la fabricaban para sus negocios y para distribuir a otros vendedores. “pal puesto yo mandé a hacer la hormita de un talego de azúcar de panela, entonces uno lo habría, sacaba la hormita, ta ta ta, cuando eso no había pega pega ni nada de esas cosas, eso se hacía el engrudo en la casa, en la casa con una brochita se pegaba” (Gallego, L., comunicación personal, 27 de octubre de 2020). Eliecer lo cuenta así, “esas bolsas las reutilizaban y hacían bolsas más pequeñas, esa era la bolsa que se usaba en esa época, la bolsa plástica hoy en día está mandada a recoger pero en esa época prácticamente no se usaba” (Orozco, E., comunicación personal, 23 de octubre de 2020)

Otros clientes llevaban sus propios canastos o tarros para comprar algunas cosas del mercado, el tarro para la manteca, el canasto para los huevos o para los granos. Era una sociedad de comercio integrada y cooperativa dadas las circunstancias en donde había mucho alimento y pocos elementos para empacarlos como hoy. Don Carlos me contó que la carne por ejemplo, a veces se envolvía en hojas de periódico o en hojas de congo, a veces llegaban a su destino y a veces no, el papel se deshacía y la carne caía al piso.

Aunque cada pabellón de la Galería fuera “cuento aparte” en lo que se refiere a los productos ofrecidos, puedo percibir en los relatos compartidos la integración de toda la plaza de mercado, una configuración única dentro de la ciudad que se había fortalecido con el paso de las décadas. Aquella inestabilidad del nuevo espacio inaugurado en el año 1951 se convirtió en motivo para fortalecer la comunidad, para recrear la unión, quizá muy similar a la que existió en las antiguas plazas de mercado. Las actividades laborales compartidas afianzaron y aún afianzan el sentido social y de compañerismo.

Más o menos así se vivió la Galería en sus primeras décadas desde la inauguración, gente trabajando desde la madrugada oscura, pasando los climas fríos de esas épocas y esperando que se haga la luz para afianzar el ritmo, trabajando gran parte del día hasta que a las 4:30 sonaba una sirena que indicaba el momento de salir. Los días de mercado viernes y sábados se abría a las 6:30 y 6:00 respectivamente, se cerraba a las 5:00 de la tarde, “pero cuando eso se vendía porque no era sino Galería nomás, y todo el mundo tenía que venir a la Galería”. (Gallego, L., comunicación personal, 27 de octubre de 2020) Si todo Manizales iba para la Galería independientemente del peligro que existiese o no, quiere decir que era un lugar de paso obligatorio en donde ricos, pobres, mujeres, hombres, niños y ancianos se cruzaban e interactuaban por fines comunes, vender, abastecerse y relacionarse.

Vale mencionar también las relaciones estrechas y directas entre la Galería como un espacio agencial y los lugares que le han rodeado desde siempre, con ello me refiero a los bares, cafés, cantinas, graneros, locales de ropa o telas, zapaterías, puestos de comidas, entre otros. Como dijo don Carlos, estos sitios se hacían “al calorcito de la Galería” y parecían ser una extensión de ella, porque si la Galería era el centro de comercio más importante para la ciudad, cómo no se iban a instalar a sus alrededores otros sitios que proporcionaran servicios a todas las personas que iban a mercar. Se brindaba comodidad, cercanía y buenos precios, y no sólo me refiero a los alimentos o artículos de primera necesidad, me refiero también al ofrecimiento de la diversión y el ocio, Muchas personas del campo y la ciudad iban a los cafés donde vendían más trago que café para tomarse las copas con los amigos y escuchar música: Tangos, rancheras, baladas.

...la persona del campo es la que sostiene generalmente esos negocios ¿por qué razón? porque el señor del campo tiene esa idea, esa cultura de que sale con sus productos al mercado, vende y con la platica que le dan por las ventas inmediatamente se hace ahí al cafecito a reunirse con sus compañeros, se toman parte de la ganancia y eso siempre ha sido la cultura de todas partes, eso siempre lo hemos vivido (...)” (Barrera, C., entrevista Semillero de Investigación Terranova, 19 de junio de 2020).

Entonces, los lugares cercanos a la Galería y que en últimas hacían parte de ella, le daban un ambiente más dinámico, y entretejían las relaciones entre sociedad rural y urbana a partir de los espacios de socialización. Un día, estando en la Galería con Eliecer, empezamos a hablar sobre el antes y el después de este lugar. Él siente que la calle y los pabellones hoy son dos mundos diferentes, pues aunque las calles sean un sitio concurrido, lleno de gente y comercio

que se relaciona indiscutiblemente con la Galería, tiene sus problemas aparte y su “ambiente” aparte, algunos lo toleran y otros no.

... uno veía asociado todo, bares, las cantinas, los almacenes exteriores, habían hasta almacenes de telas, el campesino llegaba el sábado y acá en la Galería encontraba todo, desde la tela para hacerse un vestido hasta los botones y la comida, todo, o sea, él mercaba y vendía sus artículos, muchas veces hasta el café lo vendía, incluso los depósitos de café están aquí arriba, están, y no es algo gratuito, o sea, estaban en esa época porque acá llegaba el campesino, con su carga de café, cacao, lo que fuera... (Orozco, E., comunicación personal, 23 de octubre de 2020)

Esa interrelación de espacios me lleva a reiterar que la Galería era y es un lugar de agencia: no sólo eran las personas que la ocupaban y la ocupan aquellas que le daban ritmos propios, el lugar en sí, congregaba a las personas, atraía por su grandeza y fuerza comercial, es decir, era como una retribución de la gente al lugar y del lugar a la gente. Al igual que su sector, la Galería también puede considerarse como un lugar de memoria, pues como dice Nora (1992) sus soportes son aquellos que guardan las experiencias y los significados, es un lugar que guarda los recuerdos en constante reafirmación de gran parte de la comunidad.

Para finalizar este apartado quiero agregar el maravilloso y lúcido recuerdo sobre los espacios aledaños a la Galería que construyó “Toño”, asistente a la tertulia sobre la historia de la Galería. Pienso que es necesario compartir esa memoria que muy elocuentemente pudo transmitir, pues es una memoria colectiva con la que muchos se entusiasmaron, coincidieron y comentaron.

Yo me acuerdo del antiguo café La Montaña, enseguida quedaba Trans Nariño. Llego a la esquina y me encuentro al bar Nacional, ahora son unos graneros, al frente me encuentro con un café que llamaba el café Andalúz (Había muchos solo que esos eran los más conocidos) otros cafecitos que llamábamos los bares de los montañeros, había un piano ahí entonces uno le echaba la monedita y yo entraba y me tomaba un tinto y ponía un disco que se llama Soledad y lo cantaba Jorge Batés, tendría en ese entonces unos 18 años. Sigo hacia arriba y me encuentro el bar Ganadero, que era muy congregado por todos los carniceros cuando terminaban la labor del sábado, venían a hacer sus cuentas ahí con los trabajadores, a cancelarles lo que les trabajó la semana, entonces ya paso aquí enseguida y encuentro el tradicional bar Albita, al frente había otro barcito que ese si no lo recuerdo, continúo hacia arriba, sigo por ese mismo andén y ya me encuentro con el café Imperial y sigo más enseguida había un almacén de telas que a mi me tocó traer mucha mercancía textil, que yo laboraba cuando ya estaba más crecido laboraba en una bodega textil, entonces me tocaba traer mucha mercancía a todos estos almacenes que había aquí en la plaza de mercado, y el almacén se llamaba almacenes Dola, de pronto lo recuerdan algunos, paso enseguida y hay un pasaje que recuerdo que al filo quedaba La Laguna de

un señor Tulio, entonces sigo el mismo andén y ya me encuentro con la droguería América, aún todavía persiste esa droguería ahí ¿o no? había un almacén que se llamaba almacén La Garantía de don Hernán López, paso a la esquina, de la esquina media cuadrada hacia arriba estaba el almacén de don Javier Rincón, de telas, llamaba almacén La Ramada y al frente había una cafetería muy nombrada que se llamaba La Labra, entonces ya bajo un pedacitico, almacén El Regalo de un señor Arturo Palacino, voy para abajito y me encuentro unos bares y al frente el almacén de don Gonzalo López que se llamaba López Hermanos, hermano de don Hernán López el de La Garantía. De allá sigo para allacito y me encuentro con un café muy tradicional que hubo en la plaza de mercado que se llamaba bar Lorete. Al frente me encuentro con la droguería La Familia, que aún todavía persiste y para allacito había una cantidad de negocitos, habían unos graneros, una carretilla que había por ahí, entonces llego ahí al almacén La Familia y sigo para abajito y me encuentro con una droguería que todavía existe, no me acuerdo como se llama, tiene más de 60 años ahí, donde cuadraban los buses que iban para Pilar, bueno... para abajito, en la esquina de abajo me encuentro esos almacenes de utensilios de cocina, ollas, poncheras, baldes, escobas, todo eso...entonces ya llego a la esquina y me encuentro con el calzado Kaiser, encima quedaba la terraza, (...) bueno, del Kaiser para abajito ya me encuentro con el almacén Mandalai, de un señor de apellido (?), ahí también traía mercancía yo, ya sigo de ahí para abajito y me encuentro con el almacén Botón, y en seguida por ahí en el 68, 69 más o menos colocaron un almacén de telas que se llamó almacén RioBamba de don Jesús María Gonzales, de ahí ya llego a la esquina y hay un barcito ahí que era muy tradicional que se entraba ahí a tomar un pintadito...eso ya hace muchísimos años, entonces ya sigo, volteo, volteo, volteo, y ya me encuentro la sastrería los (?) y un señor que se llamaba David (¿Daniel?) Montoya, otro sastre, y ya llego a la esquina y volteo y llego a la esquina del Sebo, donde venden esos chorizos, chicharrón, empanadas, papa frita, todo eso. Y más abajito me encuentro con el depósito de sal donde llegaban las mulas y descargaban la sal ahí y allí se surtían, cuando se acababa la sal iban y se surtían (donde los GiralDOS también) y surtían los graneros, pues ahí compraban sus bultos dependiendo de la capacidad económica que tuvieran los negociantes y ahí la pesaban ellos, y las (¿empacaban?) en taleguitos de papel.

### **3.2.2. Las administraciones reguladoras de la Galería.**

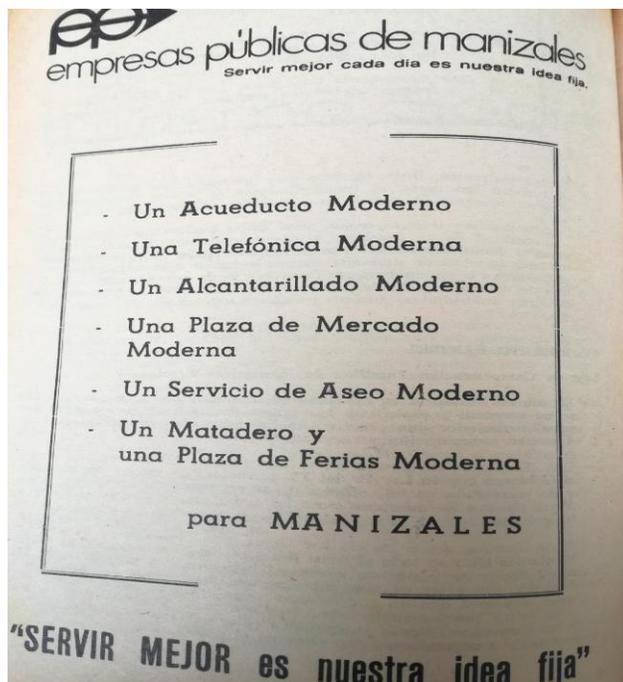
Aunque la Galería era propiedad del municipio, debía tener una regulación y control administrativo por parte de un representante oficial, este representante era el administrador que operaba dentro de las instalaciones y tenía relación directa con los locatarios. Desde la fecha de su fundación hasta el año 1962 la Galería fue legalmente propiedad del municipio, luego, pasó a ser de Empresas Públicas de Manizales, ente creado en el mismo año.

...como una entidad descentralizada del orden municipal, con la finalidad de administrar y operar los servicios de: acueducto y alcantarillado, teléfonos, aseo, sacrificio de ganado, plaza de mercado, fábrica de triturados y tubos, administración del Aeropuerto de Santágueda y plaza de ferias” (Arboleda, 1999, p. 7)

La plaza de mercado pasó a ser propiedad de las Empresas Públicas de Manizales por acuerdo No 4 del mes de febrero de 1962 (Arboleda, 1999, p.7). La siguiente imagen publicada por la Revista Civismo en el año 1970 da algunas pistas sobre el avance que había procurado la empresa dentro de la ciudad.

### Figura 23.

#### Publicidad de las Empresas Públicas de Manizales.



Tomada de: Revista Civismo, Octubre de 1973, No 163.

Esta empresa estuvo a cargo de los principales servicios públicos de la ciudad hasta el año 1994, cuando por ley 142 del mismo año se señaló que “aquellas empresas portadoras de servicios deben buscar mecanismos para hacerlas más eficientes” y para ello se convierte a la Galería “en una entidad de economía mixta (...) por medio de la escritura pública Nro. 425 de febrero 7 de 1995, modificada por la Nro. 2710 de mayo del mismo año” (Arboleda, 1999, p.7) a partir de ese momento la Galería se renombró como Centro Galerías Plaza de Mercado Ltda.

Desde esa perspectiva, La Galería fue convertida en una empresa de carácter público y privado, ya no estaba conformada bajo la lógica de las viejas plazas de mercado, es decir, como un sitio creado por iniciativa social para garantizar las necesidades básicas de la población

manizaleña, ahora, era una entidad que además de abastecer a la ciudad, cumplía con responsabilidades burocráticas dentro de la ciudad moderna. El señor Justo Pastor, actual administrador de la Galería desde el año 2008, me explicó cómo funciona la Galería siendo una empresa de economía mixta.

...la plaza hoy por hoy se administra mediante un contrato de concesión. ¿Qué es un contrato de concesión? El público le dice a un privado, manéjeme eso, me da una plática mensual a mí porque usted me va a manejar eso... usted me responde, yo voy a estar pendiente de que lo haga bien. Hay un concedente que sería la Alcaldía y un concesionario que seríamos nosotros. Entonces al concesionario le entregaron esto pero cuando lo entregaron en el año 1995 se entregó la plaza en concesión, y digamos que el principal concesionario ahí son los comerciantes de la plaza que tienen una cooperativa que se llama Cooperativa Mercar, donde muchos de ellos están asociados ahí, entonces esa cooperativa que es una empresa aparte forma parte de esta como socio y Infi-Manizales que es una empresa aparte, pública, forma parte de esta como socio, una empresa que nos regimos por normas del derecho privado ¿por qué? porque somos 60% privados y 40% públicos. (Pastor, J., comunicación personal, 31 de octubre de 2020)

Así, a día de hoy la plaza de mercado está integrada por los socios de la Cooperativa Mercar, Infi-Manizales y la administración de Centro Galerías Plaza de Mercado, esto indica que tienen cierta independencia administrativa que entre los años 1950 a 1980 no tenía por depender del municipio o la alcaldía y posteriormente de las Empresas Públicas de Manizales.

En medio de los cambios administrativos que menciono, está presente la persona que representa a la Galería ante las instituciones, la que vela por su efectivo funcionamiento y orden, la que se relaciona con los directos implicados de su funcionamiento: los locatarios. Con los años, algunos administradores han infundido cierto respeto entre el gremio, me cuentan que unos eran más rígidos que otros, algunos muy amables y con gran capacidad de liderazgo, otros muy estrictos y hasta bravos, quien sabe si hasta cierto punto con aires de superioridad y mando.

Don Hernando López López recuerda los nombres de los administradores de la plaza desde su fundación, y aunque no lo especifica, me atrevo a decir que algunos de estos administradores figuraron en las Viejas Galerías donde don Hernando también trabajó: Roberto Castaño, Rafael Jaramillo, Hernando Agudelo, Gonzalo Aguirre, Luis Eduardo Mejía, Rogelio Gil y el muy nombrado entre los actuales locatarios, Alonso Bayer.

Del señor Alonso no hay fotografías ni archivos, pero sí numerosas referencias sobre su accionar en la plaza de mercado. Según me dicen, fue de los que más duró como administrador,

se jubiló más o menos en la década del 70'. Ese señor si era bravo me decían, “fregaba” por las ventas en la calle. Don Carlos Barrera me contó que ponía mucho problema a las personas que según él no hacían bien su trabajo:

Hay una anécdota, si la podemos meter aquí, para demostrar la rigidez del señor, la forma tan estricta de cómo ese señor era. Dentro del pabellón de carnes existían los puestos de sal, ventas de sal, y un señor que trabajaba en los puestos de sal nos contaba una anécdota de que un día, cualesquier día, se ponían a tomar cerveza con un compañero, con un amigo, se pusieron a tomar cerveza ahí, en el puesto de él ¿cierto? en esas y las otras pasó el señor este del que estamos hablando que era el administrador de la Galería y vio que estaban tomando cerveza ellos ahí, entonces él dijo “¡ah de manera que usted convirtió el puesto de sal en cantina! le dijo “cómo así don fulano, en cantina no, nos estamos tomando..” dijo “¡no! usted está es bebiendo dentro del puesto, usted se me va para la casa y me cierra el puesto tres días” le cerró el puesto tres días. (Barrera, C. Entrevista del Semillero de Investigación Terranova, 19 de junio de 2020).

Don Alonso ejercía cierto control sobre los locatarios y cumplía las normas relacionadas con la venta de alimentos y cacharros en la calle, tanto así que para don Carlos, uno de los detonantes del decaimiento de la Galería fue la partida de don Alonso, pues desde ese momento los demás administradores “dejaron coger ventaja” y todo tipo de nuevas dinámicas se empezaron a reproducir en el sector.

Si bien su partida pudo cambiar los ritmos del espacio y sus comerciantes, las transformaciones del sector en las siguientes décadas van mucho más allá de la entrada y salida de una persona, también dependen de la institucionalidad aplicada en la plaza y del nivel de atención que se le prestó desde ahí para solucionar problemas de diferente índole. Desafortunadamente, las administraciones locales de Manizales se despreocuparon por este espacio: aunque la Galería se incluía en los planes gubernamentales del municipio para ser mejorada, no se lograba realizar un efectivo avivamiento del espacio, se ignoraba al encontrarse en una zona que ya no era el foco de atención para la ciudad.

Según don Hernando López, (s.f.) los administradores de la nueva plaza “nunca pasaron de ser simples recolectores de arrendamientos y si alguno hubo que pensara en función de servir, sus buenas intenciones fueron ahogadas desde arriba” (p. 45) don Hernando trabajó en la plaza hasta 1985 y sus referencias hacia los administradores que estuvieron en la época son contundentes.

### 3.2.3 Los mercados libres y las ventas ambulantes.

Los mercados libres se crearon por iniciativa de la alcaldía de Manizales, el objetivo de instaurarlos fue ofrecer más puntos de comercio para las personas que estaban alejadas de la Galería, existen otras razones que más adelante explicaré; las ventas ambulantes. por otro lado, se esparcieron por toda la ciudad y especialmente a los alrededores de la Galería, aunque al principio fueron pocas, con los años crecieron como un flujo comercial importante que se apropió de las calles y aprovechó la abundante clientela. El rebusque era la mejor forma de subsistencia que tenían las personas con escasos recursos y que se habían establecido en el sector de San José, los Agustinos y otros nuevos barrios.

Hoy en día las ventas ambulantes ya son parte de la Galería, sus comerciantes tienen un sindicato y varios beneficios que les permite quedarse en donde están, incluso, la alcaldía aprobó la instalación de puestos fijos para la organización de los variados productos. En su momento, estas ventas estaban completamente prohibidas, y como he mencionado antes, ejercer este oficio traía consecuencias como las multas realizadas por la policía. La gente que vendía sus productos en costalillos o en las manos -los maneros- corrían de un lado a otro para que no los cogieran, o se escabullían un buen rato mientras la policía se iba. Era como el juego del gato y el ratón, se repetía casi a diario y la realidad era que poco se podía hacer ante esa modalidad de comercio.

Doña Omaira, actual vendedora informal de la Galería me contó sobre sus inicios en el comercio. Nació en el Tolima pero llegó a Manizales desde Villamaría con sus padres y hermanos, aportaba a la economía de su hogar con apenas 9 años de edad. Al principio rondaba los pabellones con algún producto en las manos, después pudo establecer su puesto en una de las calles aledañas a la Galería. Han pasado casi 70 años desde que habita este espacio, esto quiere decir que su llegada coincide con la inauguración del nuevo mercado. Su trabajo no era fácil porque la policía frecuentaba el lugar y no le permitían trabajar. Sobre los primeros años vendiendo en la calle me decía:

No mamita, no existíamos sino por ahí... por ahí 6 personas, y trabajábamos así, de huida de la policía, porque en ese entonces molestaba mucho la policía, y trabajábamos era así, en la mano, tenía el tomate aquí y aquí la cebolla. (Vazques, O., comunicación personal, 11 de noviembre de 2020).

Aunque me hablaba de un pasado difícil, noté en Omaira un cariño grande hacia la Galería. En medio del agite y los problemas logró establecerse no solo por su cuenta sino también de la mano de las otras personas que le hacían frente a las normas impuestas en ese espacio. Entre los pocos comerciantes que se habían instalado se cubrían las espaldas.

En los años 80 la policía aún insistía en sacar a los vendedores ambulantes, Eliecer trae al presente sus recuerdos sobre aquellas situaciones. Él es locatario e hijo de locatarios del pabellón de frutas y verduras o ramas, empezó a frecuentar este espacio en la década de los 80.

Sí, habían ventas ambulantes, era simpático pero eran ilegales, eran prohibidas y obviamente eran correteadas por la policía, eso siempre ha sido así hasta que ya se establecieron y se les bajó la persecución digámoslo así, pero en esa época eso era una persecución. Yo recuerdo a una señora Rocío, la recuerdo mucho porque nosotros le guardábamos las cosas acá, en el sentido de que ella pasaba con... ella tendía las verduritas en un costal, o sea ella tenía una estopa y no las metía adentro de la estopa sino en el costal solamente las tendía ahí y la cogía de los laterales y salían a vender sus verduras, en fin, cuando la policía estaba ya encima obviamente recogían fácil, no era que echar ni nada sino que cogían los extremos, ambas puntas, recoja y salga corriendo, entonces muchas veces pasaba esa señora por acá corriendo y obviamente pues uno de cierta manera, uno se solidariza y uno dice no pues está esto ilegal, yo qué sé, pero guarde eso ahí para que no se lo quiten. (Orozco, E., comunicación personal, 23 de octubre de 2020)

Esa solidaridad estaba presente dentro y fuera de los pabellones, hoy en día aún vive y es una de las características principales de la galemba, existe una economía solidaria porque se piensa en el ser humano que comercia y no sólo en el comercio y su capital. Pero lo anterior no implicaba que aquella situación se normalizara entre los locatarios formales de la Galería, pues sus ventas y su seguridad se veían amenazadas, también se hacía visible el “desorden” de la calle y comprometía la imagen de ese sector que ya no eran solo la de sus pabellones y sus cargueros, la de los clientes y los finos carros a la salida, era un constante flujo de gente que vendía como podía.

Don Hernando López comenta en su libro que existía un sindicato de vendedores externos, ellos empezaban a ser cada vez más y más, y aunque los locatarios intentaran solucionar esa dificultad con la alcaldía no se pudo lograr mucho,

...resultó que los vendedores ambulantes fueron acomodados dentro de la plaza con todas las garantías sin pagar arrendamientos, con horarios al gusto de ellos, con apertura los domingos y a los locatarios antiguos los endulzaron con mentiras piadosas: la promesa de

una “remodelación” de la Plaza de Mercado y unas cuantas tomas rebuscadas para la televisión” (López, s.f., pp. 53-54)

Pero en esta historia no hay buenos ni malos, más bien legales e ilegales a los ojos de la normativa ciudadana, y hasta esa ambigüedad se difuminaba cuando algunos comerciantes internos también aprovechaban para ofrecer sus productos en las vías adyacentes a la Galería y en los mercados libres. No estaba de más aprovechar las nuevas fuentes del comercio para poder vender los productos que dentro de la Galería se iban quedando. Todo eso hacía parte de la maleabilidad de la Galería, los límites eran sobrepasados por las personas que conocían su espacio, su negocio y sus posibles fuentes de ingreso.

\*\*\*

El primer mercado libre de la ciudad se ubicó a dos cuadras de la Galería, específicamente en el parque Liborio Gutiérrez<sup>54</sup>. Además de las comodidades que brindaba al comprador, permitía a los campesinos agricultores la venta de sus productos de manera directa y sin intermediarios, también se buscaba abaratar los productos con esta modalidad de negocio.

Aunque estos mercados buscaban comodidad, buenos precios y beneficios para los campesinos, la evidencia consultada -archivos- da por hecho que abarcaron fuertes problemas de tipo económico y social. Si bien los mercados funcionaron varias décadas, las dificultades siempre estaban presentes: encontré un documento del año 1961 en el que se expone que los locatarios formales de la Galería estaban desocupando sus puestos para ir a trabajar a los mercados libres, a partir de ese momento las Empresas Municipales sugieren tomar medidas preventivas para que no se sigan ocupando los espacios públicos<sup>55</sup>. Luego, en los años 70, según decreto 170 del 14 de agosto, se prohíbe la venta de granos en los mercados públicos, pues las personas que se dedicaban a esta actividad no eran productores directos sino intermediarios. Este agente social común de las plazas de mercado también se había apropiado de espacios en el mercado libre. En el decreto No 236 de diciembre de 1970 se considera que “el Mercado Libre que ha venido funcionando en la Plaza Liborio Gutiérrez, no está cumpliendo las finalidades para las cuales fue creado y por el contrario está causando prejuicios a los locatarios de los pabellones

---

<sup>54</sup> Aunque según decreto No 279 del 28 de junio de 1954 “se destina un fondo rotatorio para el establecimiento de Mercados Libres” (Confrontar con: A.H.M. 379-1623 folio 267) es en el año 1958 cuando se crean diferentes mercados libres por decreto número 31 del 5 de febrero del mismo año.

<sup>55</sup> Confrontar con: A.H.M. 502-2153 folio 75.

de la Plaza de Mercado”<sup>56</sup> Por esta razón se decide llevar los mercados libres a sitios un poco más retirados como el barrio La Sultana, Chipre, Cervantes y Fátima.

Don Hernando López criticaba estos nuevos establecimientos por ser espacios en los que no se pagaban impuestos ni se controlaba la procedencia de los artículos. Aquellas desigualdades de cuestión comercial y social hicieron que el Sindicato de Pequeños trabajadores de la Galería fundado en 1945 trabajara incesantemente para desalojar el mercado libre campesino que “no era ni tan libre ni tan campesino como lo querían hacer parecer”. (López, H., s.f.) Es entonces cuando en una audiencia con el gobernador del momento, Luis Enrique Giraldo Neira, se suspende el mercado libre y trasladan a los campesinos que probaran que son verdaderos productores a los puestos de la Galería, incluso, a la parte externa. Era una contradicción que aunque se prohibieran expresamente las ventas ambulantes, se aceptara la integración de varios gremios de comerciantes en un espacio que cada vez se quedaba más pequeño.

El mercado libre del parque Liborio Gutiérrez se erradicó<sup>57</sup> definitivamente y se trasladó entonces al lugar donde quedaba una de las estaciones del Ferrocarril de Caldas. Actualmente esta estructura es propiedad de la Universidad Autónoma de Manizales.

#### **Figura 24.**

#### **Mercado libre en la estación del Ferrocarril de Caldas.**



Tomada de: Archivo personal de Carlos Barrera. Recorte del periódico La Patria.

<sup>56</sup> Confrontar con: A.H.M. 598-2619 folios 10 y 14 respectivamente.

<sup>57</sup> El decreto No 205 del 4 de julio de 1972 establece la erradicación definitiva del mercado libre ubicado en el parque Liborio Gutiérrez. Confrontar con: A.H.M. 598-2619 folio 15.

A la par, las ventas ambulantes se acrecentaban y de ellas también eran partícipes algunos locatarios de la Galería, no importaban los reglamentos establecidos siempre y cuando según las circunstancias presentadas se pudiera vender. Con esto no quiero decir que todos los locatarios recurrieron a las ventas externas, muchos se mantenían en su puesto y hacían frente a la libre competencia que con el paso de los años se hacía más aguda. Don Luis Eduardo me comenta que le tocaba salir a acarrear a su clientela hasta el puesto que tenía en el pabellón de revuelto con su padre y su hermano, pues en las calles el comercio era intenso.

Se convivía entre la ley y la espontaneidad de los días. Por ejemplo, Eliecer me cuenta sobre la ayuda que sus padres y él le brindaban a aquella señora que huía de la policía, no querían que le quitaran la poca carga que llevaba a pesar de ser un tipo de venta considerada ilegal; 10 años antes, en la década de los 70, desde el gobierno se hace una especie de clasificación de los comerciantes informales<sup>58</sup> quizá para apaciguar a los locatarios formales, quizá para establecer el orden que tanto se pregonaba y también para controlar aspectos que sabían empezaban a salirse de sus manos. Esa clasificación se basaba en las ventas estacionarias y ambulantes, los estacionarios eran los que ejercían “su profesión en un sitio previamente demarcado”, los ambulantes eran las personas que ejercían “su actividad recorriendo las vías y lugares de uso público.”

Una vez más se imponían normas que estabilizaran el sector, esa estabilidad concebida por el gobierno nunca llegó porque era precisamente un ideal de quienes organizaban los espacios urbanos. Lo que sí existía era una realidad material llena de relaciones sociales estrechas en donde los pequeños mundos se iban configurando según las circunstancias del momento. Si bien se aprobaba que los estacionarios estuvieran cerca de la plaza, hay que entender que las personas que llegaban con variados productos a la plaza para vender lo hacían de manera autónoma, sin permisos ni condiciones, sólo con la expectativa de vender para llevar el bocado de alimento a sus casas.

Tampoco es un secreto que lo que llamamos *el rebusque* -buscar la forma de trabajar por cuenta propia- ha sido y es una de las más comunes modalidades de trabajo en Colombia, la difícil situación laboral de las personas de áreas rurales y urbanas y su especialización en temas

---

58 Confrontar con: A.H.M. 598-2619 folios 28-30.

agrícolas y comerciales hace que recurran a “la informalidad” para trabajar de manera honrada, pues el Estado no siempre les garantiza estabilidad financiera aunque así lo pretendan. A propósito de las labores agrícolas aplicadas en la ciudad, quiero mencionar aquí una pequeña historia de don Carlos sobre el constante flujo de animales en la ciudad, especialmente de vacas para la venta de leche.

Por allá en los potreros de don Aparicio Días Cabal, la gente tenía vacas lecheras que sacaban constantemente a recorrer las calles del barrio para vender leche por litros y en cantinas, muchos de los dueños de las vacas iban a la Galería a buscar las cáscaras que sobran para alimentarlas. Lo que me cuenta don Carlos es que con la llegada del plástico a Manizales por allá en los años 70 u 80, la leche se empieza a vender en bolsas y la gente deja de vender por cantinas, pero antes de eso, a finales de los 50, se empieza a prohibir la circulación de animales debido al deterioro que se podía presentar en la ciudad con su presencia. Don Carlos me habla sobre varias modalidades de la venta de leche a lo largo de los años “la modalidad de las vacas, la modalidad de las carretas, la modalidad de las botellas y la modalidad de la totuma y la modalidad finalmente de la bolsa plástica que es la que estamos viviendo nosotros ahora.” (Barrera, C., comunicación personal, 25 de noviembre de 2020) en su orden sería la de la totuma: señoras pasaban por los barrios vendiendo la leche puerta a puerta; luego, las vacas, que se paseaban con sus dueños para vender la leche recién ordeñada, la de las carretas en la que señores con su delantal, gorro y carreta blanca según instrucción del gobierno pasaban con sus cantinas vendiendo la leche, la de las botellas, en la que empresas como Iodel de Pereira y Celema de Manizales repartía la leche en botellas de vidrio y con tapitas de cartón, para luego ser reemplazadas por la bolsa plástica.

Este es apenas un ejemplo de las dinamizaciones que se presentan en el comercio con el paso de los años, las grandes empresas tienen el dominio de ciertos productos que los pequeños productores o comerciantes no pueden igualar. A pesar de lo anterior, las prácticas artesanales de comercio siguen vivas y el variopinto accionar presente en la plaza se mantiene, esto, porque la red social allí existente lo reproduce a partir de la transmisión de conocimientos referentes al alimento y otros productos ofrecidos. Hay que tener en cuenta que el sector de la Galería no sólo eran los pabellones y sus calles adyacentes, también era y es el barrio que se apoyó y se sigue apoyando en ella. Muchas de las personas habitantes de la comuna empezaron a vender dentro y

fuera de los pabellones incluso con los productos que ellos mismos cultivaban en las huertas de las casas.

Quiero terminar este apartado anotando que hoy por hoy las ventas ambulantes y en aquellas décadas del siglo XX los mercados libres, se convirtieron en una extensión de la Galería. Las dinámicas sociales y comerciales muestran que Galería no es sólo las paredes que se establecen para su funcionamiento, Galería era y es un lugar que siempre sobrepasa límites y acoge lo nuevo, lo desconocido. Aunque el orden del espacio cambió y esto afectó en los haceres de los primeros trabajadores, seguía siendo un lugar que inesperadamente recibía y se acomodaba a los cambios agitados de la ciudad que desde las instituciones eran difíciles de manejar.

### **3.3 Década de los 70: Construcción de la Avenida del Centro o Carrera 18.**

La avenida del Centro<sup>59</sup>, antes llamada carrera 18 o prolongación de la avenida Santander, fue parte del Plan Vial de Manizales [PVM] de 1971. Este plan fue importante para la ciudad teniendo en cuenta que la ampliación y habilitación de vías aportaba al desarrollo urbano que se estaba buscando no sólo en Manizales, también en otras ciudades capitales del país que para la época habían crecido e incorporado de manera cada vez más acelerada el transporte en automóvil. En el PVM estaba incluido “ el trazado de la Avenida del Centro, la Avenida Paralela, la Avenida Kevin Ángel y la Avenida 19 hacia Villa Pilar.” (Salguero, 2019, p. 161).

Se tenía previsto que a partir del año 1972 empezaran las obras: “para las avenidas Paralela Sur y del Centro: dos años y la consideración de que habrán de contarse desde 1972”, y según datos de la revista *Civismo*, el presupuesto para su construcción era de 60 millones de pesos (S.M.P, 1972, pp. 10-11), en realidad, dos años era poco para toda la osadía jurídica que la realización de una extensa avenida implicaba. Existe un acuerdo de agosto de 1972 en donde el Concejo de Manizales propone la suspensión de la construcción de la Avenida del Centro hasta que “... no se elabore un Plan de Vivienda de acuerdo al tipo de habitaciones que con motivo de la citada avenida, irán a desaparecer” en este acuerdo también se expresa la intención de formar

---

<sup>59</sup> El 24 de mayo de 1972 por medio del decreto número 151 emitido por el alcalde de Manizales-Ernesto Gutiérrez Arango- se da nombre a una avenida: “Desígnase con el nombre de AVENIDA CENTRO la que actualmente se construye y que parte del sitio donde termina la Avenida Santander en el Parque de los Fundadores buscando la carrera 18 para continuar por esta hasta las inmediaciones de la Plaza Alfonso López y de allí al Parque Olaya Herrera” Confrontar con: A.H.M. 598-2619 f43.

“...una Junta para el avalúo de las propiedades que se van a demoler y que en dicha Junta forme parte también un representante de los propietarios del sector antes dicho”

El anterior acuerdo es presentado a consideración y firmado por 5 concejales miembros. Aunque la propuesta era importante porque velaba por los intereses de aquellas personas que ocupaban el sector, fue denegada. La construcción empieza ese mismo año con demoras y líos relacionados con los dueños de las casas aledañas. De hecho, existe una historia que vale la pena mencionar aquí. Don Carlos Barrera mencionó que con la construcción de esta avenida estaban perjudicando la casa al señor Aparicio Días Cabal. Esta casa era un sitio especial, él mismo la había llamado Casa Museo por todas las cosas que allí contenía.

(...) el señor como tenía influencias en política y tenía dinero y todas esas cosas, él se fue hasta el Senado de la República y expresó la cuestión de la casa de él, y entonces inclusive llevó unos planos que le hicieron los arquitectos para... por donde desviar la avenida sin tocar la casa de él, hacer la avenida distinta, cosa que no tocara en la casa de él, entonces se volvió un pleito y entonces mientras solucionaron este problema que sucedió largo, se demoró, se retrasó la avenida tal vez unos 3, 4 años. Finalmente salió El veredicto final y salió en contra de él y entonces él perdió el pleito y entonces la avenida si siguió al final, terminó por donde inicialmente la habían trazado... (Barrera, C., comunicación personal, 25 de noviembre de 2020)

A través del anterior relato me animo a pensar en las fuertes influencias de una sola persona para la ciudad, ¿cómo es que don Aparicio fue un agente capaz de transgredir en los planes viales de la ciudad y además, de ayudar a familias migrantes para que hicieran sus casas tal cual lo quisieran? Pareciera ser casi imposible, una persona convertida en mito. Sin embargo, pienso que estas pequeñas historias inmersas en la gran historia de la ciudad son reales, si la gente lleva en la memoria a una persona como don Aparicio, es porque se les queda grabada su astucia, su poder, su capacidad de acción, pero en especial su amabilidad y solidaridad.

Presento aquí a don Aparicio, y sin conocerlo, como un vivo ejemplo de la agencia. En términos de Alfred Gell (2016) como aquella persona capaz de ejercer intenciones o acciones sobre algo o alguien, de hacer voluntad. Don Aparicio cobra especial relevancia al ser esa persona que aportó a la creación de la ciudad alterna, casi que rechazada por los gobernantes que hacían justicia de forma distinta. Cuando doña Martha Loaiza nos habló de don Aparicio en la entrevista del Semillero de Investigación Terranova, inspiró esta idea en su hijo, Juan David.

Esos personajes se convierten en colonizadores o personas que nunca se dieron a conocer en el barrio, porque muy poca gente habla sobre ellos pero que fueron co-fundadores o co-

creadores de la personalidad del barrio. Aquí hay una personalidad de que la gente es buena gente y tiene su forma de atender a la persona que venía de afuera. Por muy peligrosa que digan que es la Galería o el sector, siempre he pensado que hay más personas buena gente. (Delgado, J., comunicación personal, 6 de agosto de 2020).

Hago toda esta introducción sobre la Avenida del Centro para explicar cómo este proyecto vial cambió las dinámicas del sector de la Galería. Lo que varios académicos y personas que vivieron el cambio perciben y argumentan es que la Avenida fue una fractura del centro, un “cemento y partamos” como dice Diana Gil, antigua administradora de la Galería. “(...) partieron la ciudad entre los de acá y entre los de allá, entonces qué hizo, que la Galería se volviera entre los de acá y los de allá” con los de “allá” se refiere a todos los agentes de la Galería que como sabemos, ya no eran sólo clientes y comerciantes, eran los dueños de las cantinas, los prostíbulos, eran los vendedores ambulantes que vivían en San José y otras zonas de la ciudad, eran los atracadores que según la gente solo rondaban por la Galería.

Cuando se planificó la construcción de la Avenida sólo se tuvo en cuenta la movilidad de la ciudad y no la demarcación y exclusión social que empezaría a generar. Como menciona Carolina Salguero (2019) la construcción de la Avenida:

Dividió el centro de la ciudad en dos, uno el Centro Histórico en mayúsculas porque es el que se reconoce como tal en la actualidad y el centro tradicional al cual pertenece San José y que poco a poco fue quedando en el olvido. Por tanto, en la actualidad y para el imaginario colectivo, el Centro Histórico se ubica hasta la Avenida y San José perdió su condición de centro. (p. 39).

Según lo anterior, puedo afirmar que la zona norte de la ciudad no sólo perdió su condición central con la construcción de la avenida, también influyó la progresiva configuración espacial que se dio entre finales de la década de los 40 y los 70 en el sector, es decir, la construcción de nuevas casas y por tanto barrios que se fueron extendiendo, y así, la creciente oferta de servicios comerciales propiciados por las mismas personas del sector que encontraban en las ventas informales un sustento ante la falta de empleos formales. Esa falta de empleo a su vez generó inseguridad en la Galería, pues quienes no trabajaban -legal o ilegalmente- robaban a los clientes que frecuentaban el lugar, esto generó desconfianza entre parte de la población que con el tiempo buscaron otros lugares de comercio que empezaban a verse llamativos. Todo esto es como una cadena de sucesos que se unen para explicar el “deterioro” del sector y de la Galería.

## Figura 25.

### Parte de la Avenida del Centro junto a la iglesia Los Agustinos.



Tomado de: grupo de Facebook: fotos antiguas de Manizales y Caldas, subida por Alfredo Villegas Giraldo.

Hasta aquí, quiero recalcar que una vez más primaba la planificación de espacios concebidos por parte de los gobiernos municipales con influencias nacionales en torno al progreso y desarrollo, poco se evaluaba la situación de las personas que serían desplazadas de sus lugares de residencia para ejecutar el proyecto -excepto por el acuerdo propuesto por algunos concejales que fue denegado- tampoco se pensaba en el cambio de dinámicas que a futuro se presentarían en el barrio, que de hecho, ya empezaba a verse deteriorado.

Con la construcción de la Avenida se levantó parte del pavimento del sector de la Galería y se bloquearon algunas calles y carreras que obstaculizaron el paso hacia ella. Anteriormente, había paso directo por la calle 23 y todos los carros se parqueaban a los lados de los pabellones, (Barrera, C., comunicación personal, 25 de noviembre 2020) después, y por un largo tiempo, la entrada ya no sería cosa sencilla, incluso, puede que haya sido evitada por los clientes. Algunos locatarios me ofrecieron otra perspectiva sobre la construcción de la Avenida del Centro, para

ellos, este nuevo proyecto no impulsó el detrimento de la Galería, pues era una obra que necesitaba la ciudad. Según sus experiencias, el factor que más contribuyó al decaimiento de sus espacios de trabajo fue la llegada de los supermercados y centros comerciales.

### 3.4 ¿El supermercado consumió a la Galería?

*Si un pordiosero entra a un supermercado a pedir limosna, los vigilantes se apresuran a desalojarlo para que no estorbe. Pero si va a la Plaza de Mercado, alguna cosa consigue y nunca sale con la mano o el costal vacíos. La caridad se siente y se vive.*

*Memorias de las Galerías.  
Herando López López.*

Algunos locatarios recuerdan la llegada de los supermercados al sector de la Galería. Aunque son borrosos los años de inauguración e incluso varían en el tiempo, sí está claro que tomaron fuerza a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En grandes ciudades como Bogotá, Barranquilla o Medellín salieron a la luz entre los años 20 a 40, su llamativa propuesta sobre las nuevas prácticas de comercio como el autoservicio y otros terminaron de convencer a los comerciantes y empresarios de todo el país. (Aristizábal, 2017). En su artículo, “Supermercados made in”. Conexiones, consumo y apropiaciones. Estados Unidos y Colombia (siglo XX), Aristizábal (2017) explica la trayectoria histórica de estos establecimientos en Colombia a partir de las influencias externas de países como Estados Unidos o México que a principios del siglo XX ya optaban por esta modalidad de comercio.

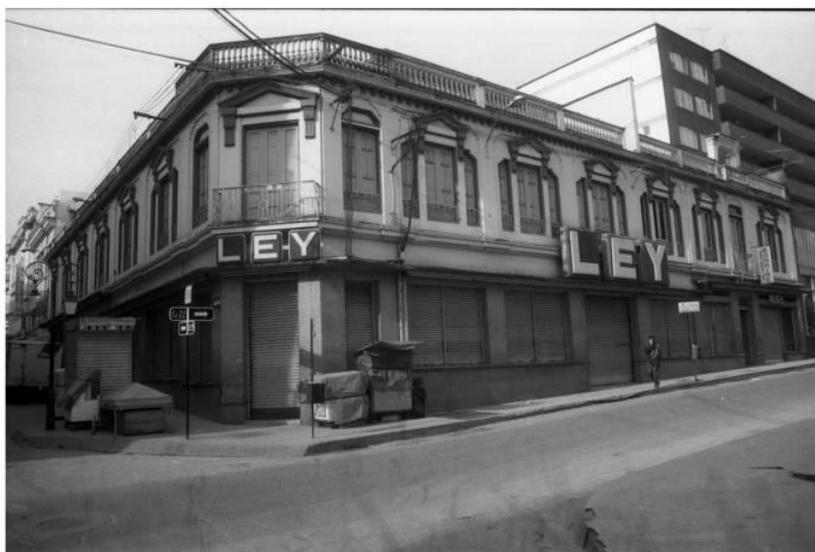
Siguiendo su trabajo y el de Ágreda y Romero (2013), quiero exponer de manera breve la llegada de algunos supermercados a varias ciudades del país aclarando que para el caso de Colombia, empezaron como pequeños locales que intentaban ajustarse a las necesidades prácticas de la población a la que ofrecían sus productos, no comenzaron con el ideal de convertirse en grandes empresas o cadenas, pero sí con la idea de innovar y ofrecer una nueva modalidad de compra y venta. Así, el primer supermercado que abre en la capital del país es Carulla, fundado por José Carulla Vidal, hombre que había llegado desde Cataluña (España) por la crisis económica que se estaba viviendo en su país. En 1904, al llegar a Bogotá, decide que quiere enfocarse en el mercado interno y no en la exportación de productos hacia Europa. “...llegó a Bogotá, y allí abrió un establecimiento cerca de la Estación del Tren de la Sabana, con el nombre de Carulla & Cía S. A., para vender mercancías europeas de lujo a los bogotanos

acomodados, tales como tabacos holandeses, galletas inglesas y almendras italianas<sup>60</sup>.” (Aristizábal, p. 144).

El surgimiento de este supermercado me ofrece una perspectiva importante: al principio, estos lugares estaban para las personas de clase acomodada, su uso no era tan común ya que las plazas de mercado, como he dicho, eran los lugares más importantes para el comercio de las pequeñas y grandes ciudades. Siguiendo los pasos de Carulla, estaba Luis Eduardo Yepes, hombre antioqueño radicado en Barranquilla que en 1922 funda el almacén Ley, la acogida del lugar lo lleva a fundar otras sucursales en el país. En Manizales, el almacén Ley funcionó en la Carrera 22 # 18 – 38 por largo tiempo.

### Figura 26.

#### Almacén Ley en Manizales.



Digitizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Tomada de: Colección Patrimonio Arquitectónico de Manizales, Banco de la República.<sup>61</sup>

60 Nullvalue, “Carulla: mis primeros 100 años”, El Tiempo, 3 de febrero de 2005. Como se citó en Aristizábal, p. 144.

61 “Título: Manizales – centro #209. Descripción: Inmueble de planta rectangular cuadrada, con estructura y entresijos en madera; fachada en bahareque encementado, con molduras en cemento; y balcones en hierro forjado. En el segundo piso, conserva las ventanas en madera, pero con adición de vidrio. En 1989, allí funcionaba el Almacén Ley. En 2015, se encontraba en buen estado de conservación y estaba destinado a uso comercial. Fecha construcción del inmueble: 1930” (Pineda y Echeverri, 1989-1993) <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll17/search/page/3>

En Barranquilla Ricardo Char compra un almacén llamado Olímpico donde sólo ofrecía productos de farmacia y abarrotes. Es su hijo quien decide impulsar el crecimiento de lo que luego sería almacenes Olímpica; Almacenes la 14 surge en la ciudad de Cali en los años 50, al principio se llamaba “La Gran Cacharrería” (Ágreda y Romero, 2013).

A partir del anterior recuento me sumerjo en la llegada de estos negocios a Manizales. Eran el reflejo de un nuevo tipo de comercio que se insertaba a través de las dinámicas capitalistas norteamericanas. Si pudieron llegar a ciudades intermedias con las sucursales es porque precisamente alcanzaron un auge económico que les permitió expandirse y posteriormente, asociarse o conformar lo que hoy conocemos como cadenas de supermercados.

Don Carlos y don Luis Eduardo mencionaron en nuestras conversaciones algunos supermercados que se ubicaron en el sector de la Galería: Centrales y La Cosecha. No hay acuerdo sobre el año exacto en que llegaron pero aseguran que fueron los primeros. Es curioso ver cómo la competencia arrasa con lo que puede, pues los supermercados no solo afectaron la estabilidad de la Galería, también, la de algunos supermercados que fueron consumidos por otros que tenían mayor estatus. Por ejemplo, La Cosecha fue comprada por Almacenes Olímpica -que hasta el día de hoy persiste-; Centrales fue cerrado en el año 2015, en el 2013 el grupo Éxito compró el supermercado El Ahorro, otro de los ubicados en el sector de la Galería desde el año 2002.

No hay que olvidar las tiendas, populares sitios de comercio ubicados en la mayoría de sectores rurales y urbanos de todo el país. Las familias encuentran en esta modalidad de comercio, al igual que en las ventas ambulantes o informales dentro de los barrios o el sector de las Galerías, una oportunidad para obtener ingresos. La ventaja de las tiendas es el conocido fiado, además, existen muchos otros factores que comparte con la Galería como la atención personalizada, la familiaridad, amabilidad y economía.

Los establecimientos que no pudieron permanecer a flote fueron las abundancias, don Carlos Barrera puede explicar mejor cómo eran estos sitios:

... las abundancias fueron los supermercados de otra época, entonces por ejemplo tuvimos aquí a la cuadra una abundancia... Había muchísimas abundancias, ahí le vendían a usted todo, por eso se llamaba la abundancia... [En] la abundancia usted podía pedir el mercado ya por teléfono entonces usted llamaba allá y daba la dirección (...) había hasta dos o tres domicilios por cada abundancia, tenían unas carretas, unas carretas y ahí montado en el

canasto y entonces a usted le llevaban su mercado a la casa en un canasto, pero ahí estamos hablando todavía de la élite, también porque los que les llevaban el mercado a las casas eran a los que tenían más plata. (Barrera, C., comunicación personal, 25 de noviembre de 2020)

Las abundancias eran más exclusivas que las tiendas o la Galería, había mostradores y distintos vendedores que ofrecían variedad de servicios: Carnicería, venta de granos, revueltería y cacharrería. Don Carlos tiene anotados los nombres de estos sitios de antaño, gustoso los buscó y me los enseñó: La Ina, El Zorro-en la esquina del parque- El Sol, La Bodega, Marquetalia, La De Ramón, Cesareo, Mi Lucha, La Gaviota, Victor Ramírez, Estanquillo los Alpes.

Contrario a las tiendas y a la Galería, estos establecimientos no pudieron persistir. Empezaron a funcionar a mediados del siglo XX hasta los años 80 aproximadamente, luego, la variedad de los productos y los precios reducidos en la Galería, el fiado de las tiendas y la innovación de los supermercados acabaron con ellas.

No puedo afirmar que la llegada de los supermercados cambió por completo los hábitos de compra en la ciudad, de hecho, el arribo de nuevos fenómenos comerciales tiene sus altibajos, pues se trata de hacer pruebas de ensayo y error para que finalmente se acierte respecto a las preferencias y comodidades de las poblaciones en específico. Por eso, la llegada de los primeros supermercados no desplazó a los compradores de la Galería, esta seguía ofreciendo toda la variedad y el buen servicio a buenos precios, además, era un espacio abierto para toda la gente.

Cuando los supermercados empiezan a establecerse en diferentes sectores de la ciudad, y a su vez, cuando empiezan a ofertar productos innovadores y de precio estándar, por tanto, más accesibles, le quitan a la Galería su posicionamiento privilegiado en el área del comercio. El público de estos centros de comercio se empezaba a ampliar, también, se empezaba a conocer y entender las formas en que se compraba. Sobre esto Aristizábal (2017) menciona que

Como Zawadski<sup>62</sup>, muy posiblemente otros consumidores colombianos quedaron maravillados con aquella “alegría multicolor” y aquella diversidad visual que ofrecían, desde la segunda mitad del siglo XX, los supermercados del país. Estos y el sistema de autoservicio no se reducían, tal como lo expresa la periodista caleña, a un simple acto pragmático de buscar, cargar y pagar. Todo lo contrario, era una experiencia total de consumo, de nuevas sensaciones, de elecciones, de impulsos, pero igualmente de restricciones. Implicó un diálogo entre los clientes, los espacios y unas nuevas prácticas de

---

62 Periodista caleña que en 1982 escribió una columna sobre los supermercados en la Revista Colombiana El Autoservicio. Tomado de Aristizábal, 2017.

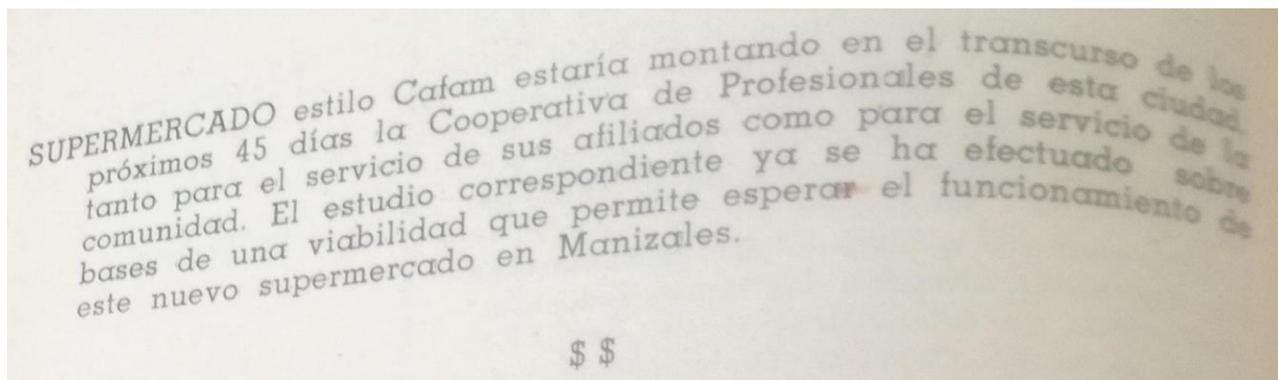
consumo, un proceso intenso y complejo a través del cual nuevos hábitos y objetos comenzaron a hacer parte de ciertas sociedades y a transformarlas. (p. 152).

Aquellos factores incidieron en el desplazamiento de la clientela de la Galería, especialmente desde la década del 70 en adelante, cuando estas grandes superficies de comercio ya estaban mejor consolidadas y entendían las necesidades de la población, para este caso manizaleña, que había cambiado de acuerdo a la nueva configuración espacial de la ciudad, a los proyectos urbanos que se estaban gestando en todos los aspectos y que por tanto modificaban hasta lo más íntimo y cotidiano como sus elecciones a la hora de buscar una casa, escoger un medio de transporte o en dónde merchar.

Las noticias que presento a continuación dan una idea sobre la llegada de los supermercados a Manizales, la gran acogida que tuvieron y las ganancias tan significativas que adquirieron con apenas unos años en el mercado.<sup>63</sup>

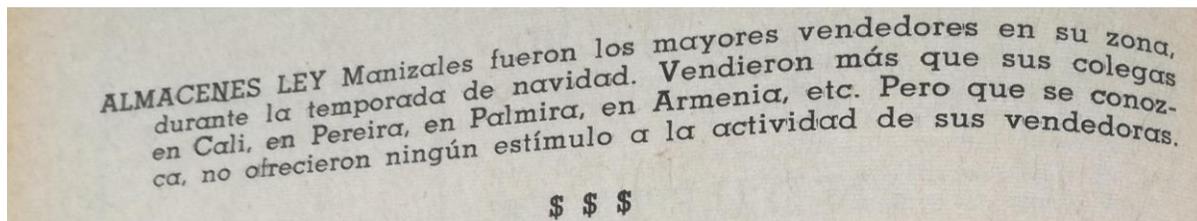
**Figura 27.**

**Noticia Revista Civismo # 163 octubre de 1973.**



**Figura 28.**

**Noticia Revista Civismo # 166 febrero de 1974.**



<sup>63</sup> Las siguientes fotografías fueron tomadas en el archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. Muestran algunas secciones de noticias de la Revista Civismo, editada por dicha sociedad.



Figura 32.

Noticia Revista Civismo # 179 abril de 1975.

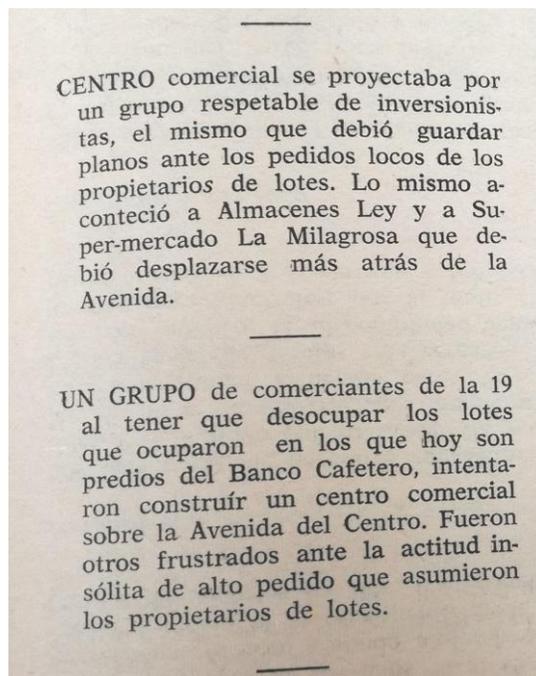
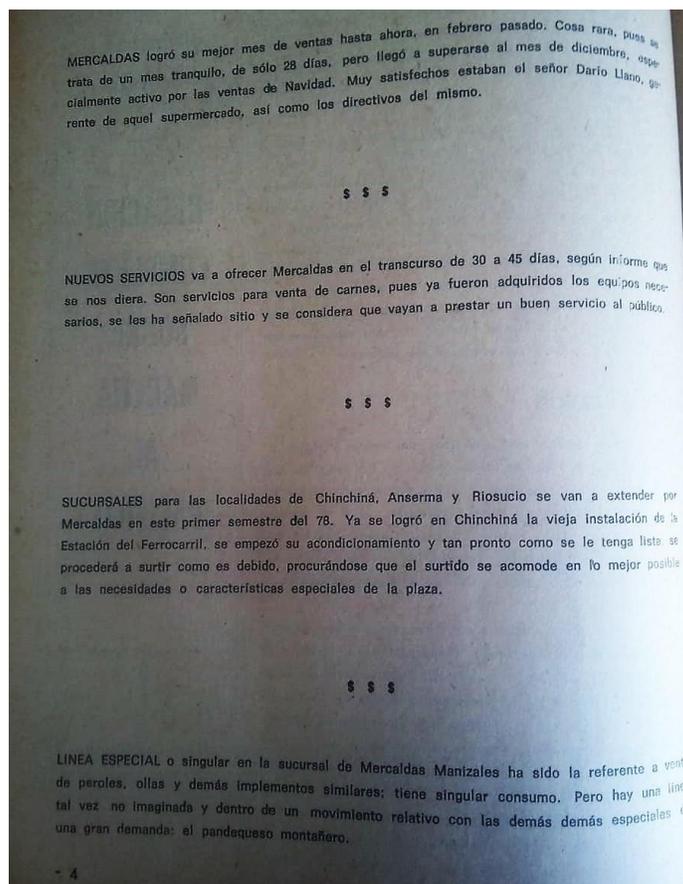
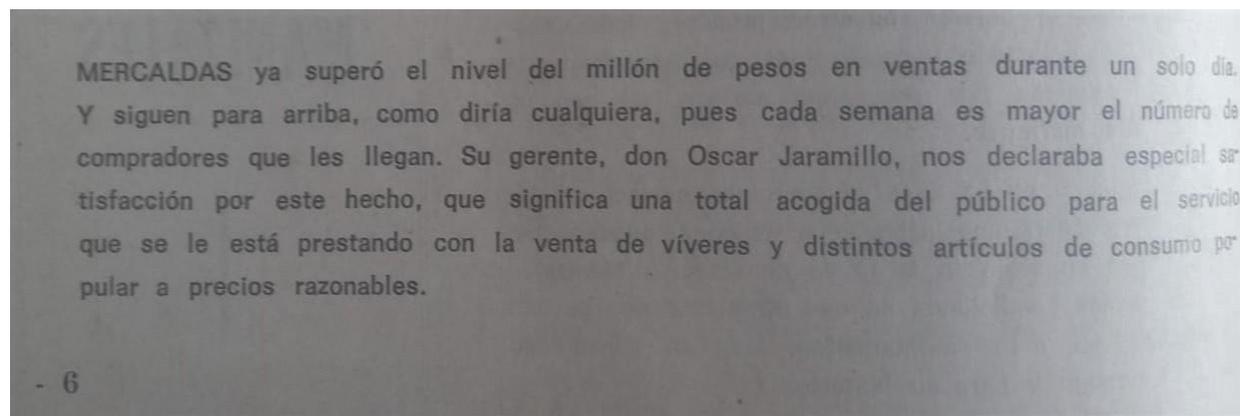


Figura 33.

Noticia de la Revista Civismo # 239 mayo de 1980.



**Figura 34.****Noticia de la Revista Civismo # 239 mayo de 1980.**

A través de las anteriores noticias puedo comprender que los supermercados entraron con fuerza al mercado manizaleño y no pretendían parar, su acogida y la buena cantidad de ingresos que entraban, hacía que la alianza entre el sector público y privado se reforzara para construir más superficies de este tipo. Las noticias también muestran la reacción positiva del público ante tal innovación reflejada en la modernidad de los sitios. Imagino a las gentes rondando por los pasillos, curioseando cada cosa que ve y maravillándose de las instalaciones, quizá, similar al momento en el que se inauguraron las nuevas Galerías en el marco del Centenario de la ciudad.

Con los años, las personas adineradas que iban a la Galería a hacer sus suntuosas compras se trasladaron a los bloques modernos del comercio: había cercanía, confort, limpieza, seguridad, zonas de parqueo y buenos y nuevos productos. Esto, sin contar la llegada de los centros comerciales a las ciudades, espacios de entretenimiento aún más novedosos que vienen a ser lo que le siguió al supermercado, lo que lo superó pero no reemplazo, pues ambos están bajo dinámicas de comercio similares hasta el presente.

La llegada de nueva población, el trazado de nuevas avenidas y estructuras urbanas y la llegada de los supermercados o grandes superficies de comercio son sólo algunos factores que aportan al análisis de las paulatinas transformaciones de la Galería y su sector. Aunque empezó a emerger una fuerte competencia comercial tras los cambios profundos de las ciudades y el afán de modernización, es innegable que las plazas de mercado siguen siendo centrales para la economía de la ciudad, en el caso de Manizales, sigue siendo su corazón palpitante que además

de cumplir con sus funciones comerciales, emana un sentido social reflejado en el respeto hacia la gente, en sus cotidianas y fluidas palabras con las que uno aprende cada vez que se asoma, con la generosidad y la correspondencia o ayuda mutua. No quiero romantizar el ambiente de sus pabellones y calles o exotizar a sus habitantes, sólo quiero expresar las amenas vivencias que he tenido durante mi estadía en este espacio, en el que por supuesto no se puede evitar la bulla, la basura, el desorden y el carro que se tira porque ya no hay espacio, o las fuertes problemáticas sociales que se afrontan a diario y he podido comprender a través de pequeñas amistades que me acercan a la realidad. Son problemas que están pero a los que la gente les ha hecho frente desde que empezaron a surgir: se acomodaron, dialogaron y conflictuaron en medio del cambio sin dejar de lado el sentido comercial solidario del que hablo, si se puede expresar en estas palabras, en la Galería se vive un ambiente de larga duración, o de largo aliento: es un ir y venir en el tiempo de lo moderno y de la pequeña ciudad que sacó a los vecinos a vender, intercambiar y socializar.

#### 4. La historia que habita cuerpos y lugares.

*Toda la gente de la plaza: locatarios en general, de todos los pabellones, terciadores, carretilleros, mandaderos, todo ese multifacético mundo del pueblo-pueblo formaron mi hábitat durante casi cincuenta años y me enseñaron tantas cosas como en una universidad. Allí aprendí a ser humilde, paciente, respetuoso, a compartir con los demás; a escuchar, a darme cuenta de que lo que vale en la persona no es el dinero que posee ni su ropa, sino sus valores espirituales. Aprendí que el mundo de los pobres es mucho más rico que el mundo de los ricos, más solidario, menos exigente y mucho menos egoísta.*

*Hernando López López.*

*Memorias de las Galerías.*

Lo que contiene y rodea la Galería es puro movimiento que se manifiesta de diversas formas: personas que van de un lado a otro caminando o corriendo, productos con diferentes tamaños, texturas, colores y aromas, sonidos que se transportan a cada persona que los capta de imprevisto. Al convertirme en una habitante más de la plaza de mercado de Manizales me fui acostumbrando a esos ritmos: los sonidos de la música, de la gente, de los carros, los camiones y las motos, a cruzarme y a veces chocarme con la gente que se parquea en los andenes con sus cacharros, a saludar a los comerciantes unas veces atareados, otras veces en la pasividad de las mañanas y tardes solitarias, a tomar varios tintos o a probar algunos alimentos que se me ofrecían, a aprender de esos alimentos, sus nombres y sus propiedades.

Con todo lo vivido y sentido en este espacio puedo decir que la Galería emana experiencia y sabiduría, es un lugar lleno de vidas entrecruzadas e interrelacionadas que han madurado y siguen madurando a partir de las generaciones más jóvenes de comerciantes que también se apropian del lugar. En este capítulo quiero mostrar de manera más amplia y profunda las memorias individuales y colectivas que enseñan parte de las vidas de las personas que por décadas han alimentado el oficio que actualmente tienen, otros relatos se relacionan con las vivencias de personas que no eran comerciantes pero se criaron en el ambiente de la plaza de mercado y lo describen como una parte importante de sus vidas pasadas.

Las memorias que a continuación compartimos<sup>64</sup> definen un pasado cotidiano, social y/o laboral ligado a las problemáticas de ciudad y construcción de territorio en el que estaban y aún

---

<sup>64</sup> Tomadas de entrevistas y charlas con Carlos Barrera: 19 de junio de 2020 (Semillero de Investigación Terranova), 2 de octubre de 2020 y 25 de noviembre de 2020; Julio Solano: 8 y 9 de julio de 2020 y 21 de octubre

están inmersos los agentes de la Galería. Para hablar de memorias ligadas a la construcción del discurso histórico tomo en cuenta el concepto de testimonio definido por Ricoeur (2004) como una estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia, pues, gracias a la reflexión del pasado y su comunicación es posible relatar un hecho histórico a partir de lo que ellos mismos vivieron; para Mariezkurrena (2008)

Un testimonio oral da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive” (p. 229).

Además, considera que el valor de la historia oral como técnica de investigación está en que “los testimonios orales transmiten algo que no se encuentra en la documentación escrita: el contacto directo y personal con un individuo o un grupo humano que recuerda el pasado, su pasado, y aporta una dimensión humana a la Historia” (p. 230). Los recuerdos entonces contienen emotividades que exponen las experiencias más significativas o familiares de un tiempo anterior, esto aporta a la reflexión histórica sobre los grupos sociales y los espacios habitados en el pasado.

Por su parte, la memoria hábito es un tipo de memoria que se incorpora en las personas con el paso del tiempo, está en nuestras acciones interiorizadas a través del aprendizaje. Quiero enfatizar aquí que la memoria hábito facilitó las conversaciones sobre el pasado que tuve con algunos comerciantes de la Galería. Al estar inmersos en los espacios de trabajo que desde niños ocupan, y al ejercer labores similares que aprendieron desde ese tiempo, sus memorias sobre el pasado no son tan lejanas ni ajenas a ellos, y aunque evidentemente recordar 50 o 60 años atrás implica un proceso de reflexividad y preguntas que les lleve a ello, el estar conectados y familiarizados con su lugar de trabajo me permitió un acercamiento más profundo a sus vivencias pasadas.

En los siguientes relatos don Carlos Barrera nos acerca a su niñez y a su relación con la Galería, en ellos, uno nota sus acercamientos más prematuros con este lugar, lugar que se va

---

de 2020; Luis Eduardo Gallego: 9 de julio de 2020 y 27 de octubre de 2020; Marco Tulio Ortega: 27 de octubre de 2020; Eliecer Orozco y Blanca Salazar: 23 de octubre de 2020; Omaira Vásquez: 11 de noviembre de 2020; Jairo Peñuela: 20 de octubre de 2020; relatos de la tertulia realizada el 19 de febrero de 2020; Diana Gil: 19 de noviembre de 2020; Justo Pastor: 31 de octubre de 2020; Relatos de Hernando López tomados del libro: Memorias de las Galerías; Graciela Valbuena Torres: 13 de abril de 2021.

acercando a su vida cotidiana, entendiendo la vida cotidiana como las prácticas cotidianas -del día a día- que pueden generar acontecimientos y rupturas a través del movimiento, movimientos que eventualmente generan transformación. (Lalive, 2008). Entonces, también preciso aclarar que lo cotidiano no necesariamente es lo rutinario, aunque ello hace parte, lo puedo definir como un escenario de acciones y creencias que las personas o grupos sociales validan, más que rutinas, son rituales que se insertan en sus vidas<sup>65</sup>.

No es que a mí me llamara mucho la atención bajar a la Galería, no, sino que por obediencia ¿cierto? porque mi papá o mi mamá me ordenaban “vaya a la Galería, vaya a la Galería, tráigame tal cosa tal otra” entonces yo por cumplir ese mandato tenía que ir ¿cierto? o debía ir ¿cierto? entonces yo por eso lo hacía y lo hice y lo hago con mucha frecuencia. (...) yo en vez de vivir como... incómodo con esa situación que me tocó vivir, hoy en día yo vivo más que agradecido, vivo más que agradecido porque gracias a eso, yo comentaba con mi esposa un día y con ellos inclusive, [sus hermanos] gracias a ello, a que a mí me delegaban esas funciones, yo aprendí a negociar, yo aprendí a negociar, mi papá me decía “camine mijo que nos vamos para la Galería” no le decía a ellos que eran mayores porque ellos se hacían los loquitos ahí, que estaban estudiando... para que no les dijieran a ellos, entonces mi papá decía “camine usted entonces” me llevaba a mí, yo estaba al pie de él viendo cuando él compraba y negociaba la carne, qué clase de carne compraba, como la escogía, etcétera etcétera. Entonces yo gracias a él aprendí a comprar revuelto, a comprar papas, etcétera etcétera y yo me volví el más experto de todos.

Gracias a esas experiencias, don Carlos empezó a desenvolverse en el mundo comercial y social de la Galería, si al principio iba con su papá, después, con toda la confianza iba solo a comprar las cosas que su mamá le pedía, aunque no siempre llegaban a su destino...

¿Que problema uno tenía cuando la mamá iba y le decía a uno “vaya y me compra una libra de arroz”? que uno bajaba a comprar la libra de arroz y como uno es muchacho y es inquieto y como todos los muchachos somos inquietos uno a veces llegaba y comenzaba a tirar el cartucho para arriba, a jugar con el cartucho, a tirarlo para arriba y cuando menos pensaba, ¡tan! al piso, y como no era de plástico sino que era de papel ¡prun! se perdió el arroz, se perdió todo el arroz, y era pela fija porque llegaba a la casa y “¿qué pasó con el arroz”? “no pues que se me reventó” era pela fija ¿cierto? vamos ahí viendo que en ese entonces no había bolsa plástica.

Don Carlos no sólo aprendió de selección de productos, precios y negocios, también se daba sus vueltas para degustar buena comida, encontró en la Galería los placeres de los

---

65 Para Nogués (2002) “el ritual manifiesta la continuidad del grupo en el tiempo y, por tanto, da cuerpo al sentido histórico de la vida en comunidad.” y “es un proceso que estructura lo cotidiano. A través del ritual se genera el sentido necesario para que la secuencia de momentos que conforman la realidad cotidiana no resulte extraña, deslavazada.” (p. 4).

deliciosos alimentos que se ofrecían a solo dos cuadras de su casa. Nos contó en la tertulia, conformada mayormente por locatarios, que acompañaba a una tía a merchar y que ella no desaprovechaba el momento para pedir la pruebita.

...yo acompañaba a una tía a hacer el mercado, yo le decía “¡tía! ¿me va a llevar a hacer el mercado?” pero era por interés, era que ella llegaba al puesto No 1 y decía “hágame el favor me enseña los quesos” “si señora, con mucho gusto” entonces le destapaban un queso, ¿que vienen envueltos en hojas no? Entonces le decía “hágame el favor y me da la pruebita” entonces el señor iba por el cuchillo, le sacaba una tajadita de queso y se lo daba, ella llegaba y lo probaba, y ella, “que pena, no me sirven estos quesos...” en todos los puestos comíamos queso.

### Figura 35.

#### Quesería en el pabellón de revuelto.



Subida al grupo de Facebook: Fotos Antiguas de Manizales y Caldas. Por: Orlando Beltrán Núñez.

Un locatario no le niega la pruebita, no le niega la sonrisa, no lo priva de su amabilidad. Si en algo coinciden la mayoría de relatos es que los comerciantes, formales o informales, tienen fama de ser buenas gentes y eso hasta yo lo constato hoy. Sucede que desde siempre la cortesía y el buen trato han estado presentes, entonces, las distintas generaciones de comerciantes van aprendiendo de sus maestros antecesores, que familia o no, les enseñan el don de gentes además de la selección y comercialización de productos, esa enseñanza por supuesto no era una lección,

era más bien, una costumbre que se les “pegaba”. Doña Omaira y don Julio me cuentan aquí un poco sobre el compañerismo que hasta hoy se vive en la plaza:

Pues, la verdad si por ejemplo... digamos, yo veo que alguien por ejemplo le va a robar a fulana, hombre, caramba, entre compañeros nos tenemos que cuidar, eso, eso sí, en ese sentido si, “¡Fulana, fulana, fulana! la van a robar!”. (Vásquez, O)

... si usted es una vecina mía pues yo le cuido a usted y usted me cuida a mí, en lo que es así pues... porque el negocio si es libre, lo que usted pueda comprar y lo que usted pueda vender más, y yo también, lo que pueda comprar y lo que pueda vender más. (Solano, J)

El apoyo entre compañeros era y sigue siendo indispensable en el sector, no sólo surgió por las relaciones comerciales, amistosas y familiares allí resueltas, entra en buena parte el abandono de la institucionalidad que afianzó la alianza de la comunidad para suplir necesidades de todo tipo: apoyo económico, favores familiares, cuidado de los puestos, respaldo ante posibles robos, intercambio de mercancías, y con eso, la acogida hacia compañeros y clientes en las diferentes situaciones cotidianas que se presentaban.

Diana Gil lo cuenta desde sus vivencias como compradora. Desde que era una niña su madre la llevaba a mercar. Ellas, su padre y sus hermanos eran parte del gremio de comerciantes de la Galería y su mundo se centró durante un buen tiempo en este espacio: “claro, mi padre Jaime Gil fue uno de los fundadores de la Galería hace 67, 68 años con la droguería que se llama Farmacia la Familia”.

... yo me acuerdo desde pequeña que eso era fascinante para nosotros y que eso no se hace en los supermercados, usted lo coge, usted lo mira, usted verá si lo lleva... no, aquí en la

Galería le están ofreciendo “no no ese no, cámbieme ese por favor” es una relación muy interpersonal ¿cierto? “¿le provoca un tinto?” a nosotros hasta nos sentaban a tomar tinto mientras nosotros mercábamos.

A mí nunca se me olvida el canasto, el señor que cargaba el canasto con la cabeza del marrano encima, eso para mí fue inolvidable, nunca se me olvida el que mi mamá me llevaba a mercar y como era tan antojada entonces me compró un canastico pequeño y ahí me metía las manzanas y las uvas, nunca se me olvida la atención del locatario que nos sentaba, que a mí me daba manzana, que charlaban con mi mamá, que el tinto...

Esas relaciones de cercanía están explícitas en el anterior relato, pues las compras de sus padres no se basaban en escoger, comprar y salir, para este caso, algún vendedor invitaban a tinto y el comercio entonces se hacía ameno. Me recuerda a don Julio, pues más de una vez en medio

de alguna conversación me invitaba tinto a dos puestos del suyo, en la cafetería esquinera del pabellón de ramas, “cómase una tortica, yo le invito” me decía, y entonces yo no me podía resistir y degustaba esos deliciosos buñuelos o tortas de choclo crocantes con el pintadito mientras escuchaba sus historias sobre el trabajo o la familia. Él también se tomaba su tinto, siempre tinto, nunca un pintadito como el que pedía para mí.

\*\*\*

Los siguientes recuerdos invitan a pensar en la llegada de las familias a los diferentes locales de la Galería desde su fundación, también, en los conocimientos aplicados por los padres que eran aprehendidos por sus hijos a través de la imitación y el compartir diario, muchas veces ese compartir acarrea un sentimiento de vocación y la necesidad de quedarse a hacer lo que sus padres les enseñaron. No puedo atribuir inspiración o vocación a todos los casos, pues muchos, sin planearlo o premeditarlo demasiado, se fueron quedando para ejercer las labores transmitidas.

...mi madre y mi padre nos enseñó el trabajo como un principio, nosotros íbamos a la droguería y nosotros... mi papá nos ponía un trabajo, pues él se lo inventaba pero nos ponía un trabajo, “ustedes no se van a quedar quietos, no, hay que trabajar” entonces: la felicidad como un principio, el trabajo como un principio y la ética y la honestidad como un principio, eso básico, entonces nosotros siempre íbamos en navidad, nosotros éramos los que enrollábamos... en esa época entregaban unos almanaques divinos, grandototes y nosotros todos éramos los que enrollábamos, los hijos, todos éramos los que enrollábamos y esos eran unas cosas impresionantes para regalar a los clientes, entonces mi papá nos pagaba por cada almanaque que nosotros envolviéramos, entonces nosotros... ¡no! la navidad para nosotros era feliz allá, nosotros éramos felices allá, lleno de gente, mira, y eran como dos contrasentidos, como dos ambientes totalmente distintos, estudiábamos en los mejores colegios, vivíamos en los mejores sitios, estábamos en las mejores universidades, pero ese entorno y ese sitio ahí fue el que nos dio a nosotros todo, entonces nosotros también vivíamos esos dos ambientes (...) y nosotros nos criamos en la Galería.

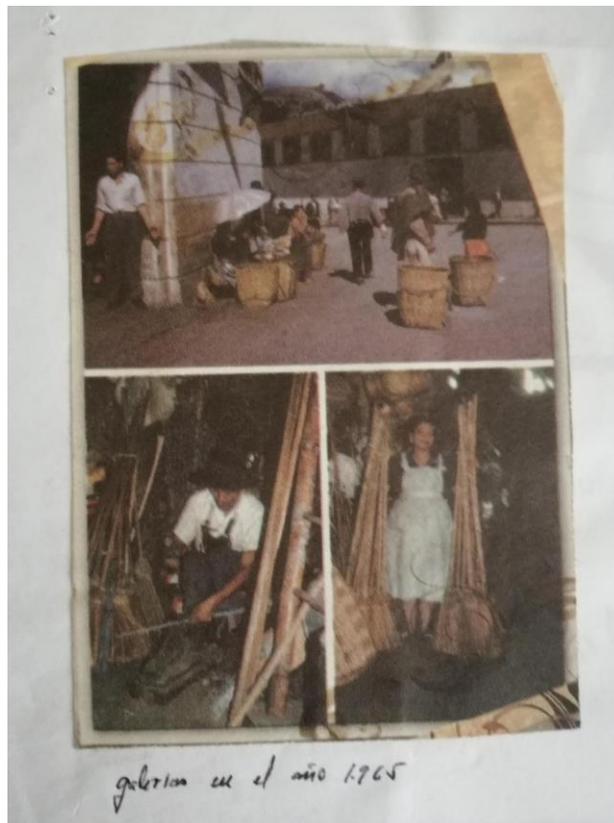
... mira, esta es mi mamá y mi papá, están en el club Los Andes, mi papá murió muy joven, mi mamá una líder, ¡Una líder! Ella fue la que nos incitó a entrar al proceso de la Galería, ella perteneció mucho tiempo con Infi-Manizales a las juntas directivas, ella asistía a todos esos procesos, una líder, en este momento mi mamá tiene 84 años. Era una líder pero impresionante, ella fue la que nos enseñó a todos a defender la Galería, sobre todo mi hermano mayor y la menor yo, yo soy economista, soy regente en farmacia también, y no... hemos hecho muchas cosas y todo eso, todo, vino de la Galería, todo, (...) es muy especial ¿cierto?, muy bonito porque mi mamá yo pienso que nos sensibilizó a todos, todos nos volvimos muy sencillos...

**Figura 36.****Los padres de Diana.**

Fuente: propia. Foto tomada desde el almacén La Familia.

Quiero anotar que Diana Gil fue y sigue siendo una mujer líder como su madre, asumió la administración de la Galería en el periodo 2006-2007. Propuso este espacio no como una empresa más, sino como una “Alcaldía Menor” desde donde se debían asumir responsabilidades económicas, pero también de tipo social, ambiental y cultural. Es en ese momento donde surgen varios movimientos que hasta el día de hoy persisten en la plaza y resisten por y en ella. Un ejemplo es la biblioteca Cristal de Sábila, proyecto que nace desde la confluencia de personas que plantearon la creación de una biblioteca infantil donde los niños que frecuentaban la plaza pudieran aprender y dedicar su tiempo a la lectura. Me referiré al punto de las organizaciones sociales más adelante.

**Figura 37.****Terciadores y locatarios de la plaza.**



Tomada de: Archivo Personal de Carlos Barrera. Recorte del periódico La Patria. (No tiene año y mes de publicación)

Como Diana, otros locatarios se establecieron con sus padres o sus hijos en este gran centro de comercio, acomodándose a las nuevas condiciones, a los nuevos precios de arrendamiento, a los nuevos puestos, a la nueva gente. Una palabra que salió de ella, de don Luis Eduardo, de don Julio y otros comerciantes fue “fundador”, bajo ese término, no fue el alcalde Londoño Londoño quien fundó la Galería, para la gente que lleva tantos años trabajando ahí, los fundadores fueron sus padres, aquellos que la hacían andar y la mantuvieron viva. Don Luis Eduardo me referencia a las familias que recuerda de la época de la fundación:

Don Hernando López con el hijo, mi papá con nosotros, los Solanos también venían, los Arboledas que eran don Darío Arboleda, la señora y los hijos también fundadores de esto... vendían canastos y todo eso de esteras... esa puerta era la entrada y todo eso era de los Arboledas (...) eso vendían canastos, esteras y todo y pájaros, eso parecía un... ¿Cómo es?, un... cuando uno va a Pereira, ¿ver el qué?... ¡Un zoológico! con toda clase de pájaros y de loras y de todo... también miscelánea, miscelánea, canastos todo eso, toda esa pared.

Añade en otra conversación, “yo no he trabajado sino con mi papá, no más. Al único que le trabajé como digo yo, si señora. (...) trabajamos en comunidad, estaba él, mi persona y otro hermano mío...”. En el siguiente recuerdo evoca sus días de infancia, su vida familiar y el inicio de su vida escolar y laboral:

... no pues es que yo puedo contar muchas etapas de la Galería, la Galería cuando mi papá nos traía a la Galería, éramos menores de edad, estudiábamos aquí donde está el terminal de los jeeps que salen para Pereira, ahí era la escuela Jorge Robledo, para mí era la mejor escuela que tenía Manizales, de toda la manzana, unos corredores, unos salones, los mejores profesores... de todo de todo, mi papá me levantaba desde las 4 de la mañana pero era que cuando eso no había sino Galería aquí, y era Galería aquí, no más, no había nada, todo el mundo de la ciudad de Manizales, todos los manizaleños tenían que venir aquí, aquí cuadraban sus carros los ricos, los más pudientes, de todo, pero aquí tenían que venir, entonces siempre madrugando desde las 3 de la mañana porque cuando eso el sótano que es en la parte de abajo, en estos bajos, entonces ese era el sótano y ahí se compraba carga y la carga que traían de las veredas y todo eso, entonces nosotros éramos cuidando aquí cuando éramos pequeños, entonces mi papá... bueno nos íbamos a estudiar a la escuela pero teníamos la obligación de que cuando saliéramos de la escuela teníamos que pasar por aquí por la Galería (...) porque engordábamos marranos en la casa, (...) entonces había que salir de la escuela y pasar aquí por la yuca para los marranos “cuando salgan de la escuela pasan para que lleven la yuca para los marranos porque sino...” en esos tiempos engordaba era con granza y con maíz, ya hoy en día no, ya hoy en día son puro cuido, puro concentrado, yo creo que así pasa por todas partes también, y entonces después teníamos que venir a ayudar aquí porque la clientela era mucha, la clientela era la high de Manizales, lo que le llamamos la high, ayudábamos... ayudar, ayudar, ayudar a sacar el carro, la gente le daba la paladita a uno, ya digamos que íbamos haciendo plática de esto y de lo otro, los sobraditos de yuca de arracacha mi papá nos lo regalaba a mí y al hermano mío y entonces nos lo vendía y eso también lo vendíamos, nos enseñamos así a coger plata muy ligero.

Don Marco, actual locatario de frutas y verduras en el pabellón de ramas, empezó a comerciar con su padre a edad muy temprana: “nos íbamos por allá pa Arenales, un barrio que se llamaba Arenales a vender pescado pescado, y yo con el “pescado pescado” y él gritando y yo con él, desde muy niño, (En medio de la conversación don Luis Eduardo menciona: Como los Uribes, “¡la papa!”) a los 7, 8 años ya, esa fue mi vida en la Galería y me quedé aquí.”

Siendo adulto don Marco obtiene otros trabajos en Tejidos Única y Avianca, sin embargo, las experiencias allí no fueron las mejores y volvió a la Galería, esta vez, recién casado y con más responsabilidades.

Mamita yo tenía una hermana que ya murió, mayor que yo, trabajó abajo en el sótano, entonces yo estaba recién casado en esa época y entonces yo dije “Uy, no tengo trabajo” porque trabajé en Única un tiempo, en Única ¿cierto?, bueno, y luego trabajé de cartero en Avianca y pa ese trabajo no serví como cartero porque tuve por ahí problemas con un señor que no sabía mandar, entonces quedé sin trabajo, entonces buscando trabajo me dijo el hermano mío, me dijo, “Váyase pa la Galería que cualquier cosa hace, usted ya tiene obligación” yo le dije “pues hombre, hasta buena cosa” y arranque para la Galería, en ese tiempo había un señor que vendía pescado allí, Luis cortico le decíamos, y él vendía en un camión, traía... “don Luis” le dijo el hermano mío, “vea al hermano mío póngalo a hacer cualquier cosa” “Ah bueno bueno tranquilo.” “Venga negro hágame el favor, véngase para acá, aquí usted grita aquí en este camión pescado pescado, a peso” y ahí empecé. Ya se acabó ya la subienda entonces ese mismo señor me ponía a vender una cosita y me ponía a vender otra que él traía del Tolima, “vea Marco vaya venda estos bultos” y había un mercadito ahí atrasito, aquí anteriormente era la cárcel, aquí en esta esquina y ya habían puesto por ahí unos cafeces y cosas y entonces atrasito había un campo ahí y entonces ahí vendíamos papa, panela, como ellos aquí pero así al aire libre.

Eliecer, locatario del pabellón de ramas, hace parte de una nueva generación de comerciantes de la Galería. Trabaja con su madre vendiendo hierbas y productos esotéricos. Llegó en la década de los 80 y por decisión de sus padres empezó a habitar este espacio. Es muy ameno llegar a su puesto y al de doña Blanca, siempre soy recibida con alegría, nos saludamos y no tardamos en hablar de todo un poco, de cómo van los días, de las ramas, de nuestras gatas, de cine, de recuerdos... de la vida. El día que me animé a preguntar sus historias particulares de la Galería, muy amablemente me conversaron en medio del agite de las ventas. Mientras Eliecer hacía manojitos de alguna planta ayudado de su cuchillo y la cabuya me decía:

... yo estoy acá desde los 6, mi mamá llegó obviamente antecitos, mi papá también, obviamente yo empecé a venir fue cuando ya estaba más grandecito, antes estaban acá ellos. Están acá hace 42 años más o menos, mi papá tal vez 43, si estuviera hoy llevaría más o menos 43 años, mi mamá vino un tiempito después, si, más o menos en los 80 porque cuando yo tendría, no sé, 4 años, mi papá ya estaba acá, yo empecé a llegar acá como a los 6 años, pues ya estaba más grandecito, en fin, ya había entrado a estudiar entonces ya pues más o menos esa es la época que yo recuerdo, pero antes si me traían. (...) obviamente pues era una época en la que uno venía porque los papás lo traían a uno, no es que uno viniera a trabajar ni nada, obviamente uno por los laditos disque se ponía a ayudar pero si hablamos con la verdad, uno a los 6 años que va ayudar, uno lo ve más bien como un juego y termina jugando con las ramas, en fin, no sé, gracioso.

Eliecer creció y siguió frecuentando la Galería porque así se requería, sus jornadas no sólo eran las del colegio, tenía la responsabilidad de ir al puesto de su papá para dejarle el almuerzo. En décadas anteriores don Julio también le llevó el almuerzo a las hermanas, ellas trabajaban en una fábrica de medias femeninas que quedaba por la fábrica Luker:

...un hermano mío y las hermanas trabajaban allá entonces yo me iba a llevarles el almuerzo y aquí donde están todos esos edificios, eso era una manga grande, no... eso estaba desocupado, entonces salían a almorzar en esa manga y se sentaban ahí a almorzar (...) y cuando pasaba yo por allá entonces me ponía yo a ver que estaban vaciando esas máquinas y cuando iba con el almuerzo “este culicagado dónde estaba que vea esto viene frío” jajaja me regañaban, pero bueno.

Por su parte, don Hernando López en su libro recuerda la historia del garitero, un niño que le llevaba el almuerzo a su papá hasta el puesto: “El garitero encargado de llevarle el almuerzo al papá, un vendedor de revuelto de la plaza de mercado, era un niño de 7 años. Gracias, mijo, tenga para sus gastos y váyase ligerito para la escuela. -Hasta luego, papá. Hasta luego mijo y a estudiar pa’ doctor. Así, sin c. En ambos se adivinaba la ternura.” (p. 81). Más adelante en el tiempo, en la década de los 80, Eliecer se pasaba por la Galería para cumplir con esa misión:

...uno venía acá todos los días, yo venía a traerle el almuerzo... yo llegaba de la escuela al mediodía y era almuerce a la carrera mijo porque tiene que llevarle el almuerzo de su papá, y arrancaba, o sea eso era llegue y almuerce a la carrera, inclusive mi papá en algún momento disque “no... me está llegando con el almuerzo muy tarde” en su momento dijo “no me sirve eso así”

... uno estaba acá muy seguido, venía todos los días, yo venía todos los días, traía el almuerzo y ya con los meses o con los años yo ya me fui fue quedando, me quedaba amarrando ramas en manojitos, etcétera, luego ya para la casa que a hacer tareas y todo el cuento pero era de todos los días, todos los días había que venir, inclusive un sábado era obligatoria la madrugada, en esa época mi papá venía, yo venía con mi papá, obviamente mi papá venía a las 5 de la mañana, en esa época había que venir a las 5 de la mañana, en esa época se proveía de muchas ramas del campo, mucho campesino vendía realmente planticas del campo porque las tenía en el solar, porque lo veía como una fuente extra de ingreso, no le ponía mucho problema digamos a que sea una fuente de ingresos no muy digamos estables, (...) que de pronto no le iba a rendir los mismos frutos que le rendiría un cultivo de café o plátano...

Al revisar algunas memorias de la vida familiar y sus quehaceres diarios percibo a la Galería como un espacio que sustenta. Sí, la Galería sustentó a la gente con el trabajo, pero no sólo podía ser concebida como un lugar para la comercialización, pues dio pie a que permanecieran las relaciones de parentesco que además, crecían con el compañerismo y la amistad. El sustento también estaba en el soporte que varias personas buscaron en las calles aledañas tras la alta demanda de trabajo. La Galería era sustento de la vida misma: de la comunidad, sus relaciones, del alimento ofrecido a la gente y consumido también por los propios comerciantes.

Doña Omaira: ...tenía por ahí 8 años cuando nos vinimos de Villa María, y ya empecé yo aquí a comprar dos cajitas de tomate, dos arrobidas de cebolla, y y eso vendía en el día, y “tenga mamá, tenga” para que nos haga de comer y así y así y ya bendito sea mi Dios hoy en día yo fui recogiendo, fui recogiendo, fui recogiendo y le regalé casita a mi mamá y bendito sea el señor y de esto comemos. (...) Yo digo bendita la Galería, bendita la Galería porque uno sin tener que ir a hacer cosas malas, mi Dios le dio a uno la forma de defenderse, tengo el alimento y tengo la tranquilidad de que mi familia no se está muriendo de hambre.

El movimiento de la calle era distinto al movimiento de los pabellones, sin embargo, en ninguno se excluía el sentido social construido a lo largo del tiempo. Cuando los andenes y las calles aledañas a la Galería se hacían más concurridas, los negociantes ahí instalados no trabajaban de manera individual, de una u otra forma la interacción se hacía inevitable, incluso existían relaciones cercanas entre algunos comerciantes formales e informales. Doña Omaira expresa con mucha confianza, “Bendito, yo vi crecer, vi prácticamente nacer a mucha gente de aquí, mucha, uy, ya están hasta viejos.”. Don Guillermo Muñoz también contó en la tertulia sobre el puesto que atendía con su padre en los andenes aledaños a los pabellones, de paso, nos antojaba de las sabrosas arepas que describía:

Resulta que estas Galerías para mí son como mi casa de nacimiento, porque mi padre tuvo puesto aquí en la primera puerta, ahí vendíamos arepas de mote, de arroz y de choclo, las arepas de choclo llegaban a las 5 de la tarde, ya cuando el mercado se iba a acabar, eran tan buenas esas arepas que en media hora se acababan, eso era una belleza de arepas, eran de 20 centavos, de 50 centavos y de peso. Las arepas de peso eran así como un tamal cuadrado, las de 50 eran así larguitas y las de 20 eran pues más pequeñas. (...) Había otro señor (¿Benicio?) que vendía buñuelos, a él le llegaba por canastados y se vendía en el día por ahí 4 o 5 canastados, o sea, no había tanta competencia.

Otras memorias que reflejan alianzas son las de doña Blanca y doña Graciela, las *monas* más conocidas de la Galería. Su fama radica en sus conocimientos sobre las plantas que curan a las personas que acuden a ellas hasta la actualidad, también influye el tiempo que llevan laborando en este espacio, y ambas razones se conectan, pues, aquellos saberes se fueron construyendo con los años de experiencia. Doña Blanca por ejemplo, empezó con un puesto de ramas en una caseta ubicada en la actual Plaza Alfonso López, en ese entonces había un parqueadero de buses con estas casetas alrededor. El negocio de las plantas no dio los frutos esperados en esa locación, por ello se fue a la Galería, lugar donde ya trabajaba su esposo, don Uber: “yo al comienzo le ayudaba a él, yo me quedaba trabajando, entonces me fue gustando y

yo “por qué no monto el propio puesto mío...” entonces aquellos de allá eran de él y estos de acá los míos”.

La mona Graciela llegó mucho antes con su madre, “Yo llegué aquí hace mucho tiempo. Yo tenía por ahí 7 años, mi mamá me enseñó, yo le aprendí a ella la medicina, yo trabajaba con ella aquí, le ayudaba entonces yo aprendí. Yo le aprendí el arte de ella.”.

Uno de los primeros puestos de ramas ubicados en el pabellón de frutas y verduras fue el de la madre de doña Graciela. Casi dos décadas después se instalan los de don Uber y doña Blanca. Hay que notar que desde la inauguración de la Galería, el pabellón de frutas y verduras sí era de frutas y verduras en su mayoría, el negocio de las ramas se expandió pasados los años 80, incluso, Graciela fue maestra de don Uber y de otras personas que luego montaron sus propios negocios en el pabellón que hoy en día se conoce como pabellón de ramas. Sobre la experiencia de don Uber, Eliecer me cuenta:

...no sé por qué ni cómo pero en esa época pues como que habló con esta señora Graciela, la mona, (...) él terminó trabajando con ella unos días como con ese objetivo, con la idea de que le vendiera el puesto y ella comenzó de pronto digamos a entrenarlo, esa es la palabra que mi papá usa, porque esta historia se le estoy contando porque él me la contó a mí, entrenarlo, enseñarle las ramas, él ya conocía de pronto algo, no sé, y no sé cuánto tiempo estuvo ahí trabajando con ella, un mes, no sé la verdad, no tengo ni idea. El caso es que ya le entregó el puesto a él, se lo vendió y él ya se quedó en ese puesto y doña Graciela se fue para el lado de atrás y ahí comenzó... ahí comenzó, ya después vino mi mamá.

Las memorias van de boca en boca y se convierten en una pequeña historia que hace parte del todo: de una ciudad, de una localidad, de una comunidad de esa localidad. La Galería se quedó con sus gentes de otros tiempos en ese tiempo que iba veloz ante la idea de lo moderno, en medio de esas disputas territoriales, disputas que se crecían pero entre los dirigentes de la ciudad. Mientras tanto, un hombre de una plaza aprendía de una mujer sabia que le enseñaba sobre las plantas medicinales, ese hombre puso su puesto y acarreo a su familia, le seguía comprando al campesino o al vecino de las huertas y le vendía a la gente que confiaba más en su medicina que en la medicina moderna. Así se van revelando las memorias que bien hacen parte de la historia de la plaza y la ciudad, memorias que inevitablemente involucran a otras personas, pues no estamos solos, en el recuerdo está el yo interactuando con los demás.

Los recuerdos individuales están completamente relacionados con las experiencias colectivas basadas en el compartir y en el trabajar. Buenas y malas situaciones están en nuestra memoria de manera muy cercana, algunas persisten precisamente por la familiaridad hacia ese recuerdo en el cual se involucran personas, acciones y lugares, otras, quieren desaparecer y a veces lo logran por el desapego con algún momento vivido del pasado o por la mala experiencia que no se quiere recordar. Halbwachs (2004) afirma que la reaparición de los recuerdos depende también de nuestras ideas y percepciones del presente, recordamos lo que hoy consideramos importante, recordamos en servicio o en conveniencia de algo o alguien, recordamos a favor de lo que nos importa o nos interesa, en otros casos, recordamos porque el lugar del pasado en el que nos situamos aún hace parte de la vida presente, por ejemplo, en nuestra conversación, Eliecer recuerda un panorama interesante sobre algunos locatarios del pabellón de frutas y verduras -hoy ramas- pues menciona sus personalidades, actitudes, acciones y reacciones, incluso, evoca las presencias y las ausencias en pequeños lugares del pabellón:

... en este local que es ahorita de nosotros y éste que está la cocina de la Expedición Botánica teníamos a Don Heriberto, ambos eran verduras. Sigue otro puesto que estuvo... o sea de esos puestos que son raros, no sé si en alguna época estuvo ocupado pero que yo recuerde cuando mi niñez estaba desocupado, desocupado, era un puesto... no sé, tendría una mala leche, una mala energía, quién sabe, y ese puesto por lo general permanecía desocupado. Luego seguía un señor don Antonio con doña Orfiria, era la esposa. Don Antonio un personaje de esa época, vendía verduras, mantenía con un tabaco todo el día en la boca, apagado, no le miento, mantenía un tabaco todo el día en la boca apagado, (...) a veces como que lo prendía supongo yo, y fumaba un ratico y luego lo apagaba y se lo dejaba en la boca, ah... no sé. Y luego seguía un señor que vendía flores, era el único que... Ah no, no, había varios puestos de flores... don Roberto, seguía don Roberto, vendía flores y las pintaba, el tipo tenía su negocio de flores en esa época y luego seguía un señor don Reinaldo, en teoría analfabeta recuerdo, pero en esa época usted lo ponía a hacer una cuenta y ese señor volaba... el caso es que ese señor yo recuerdo que en esa época uno veía a la gente... como le digo, la gente venía y compraba y compraron sus cosas y este señor cogía una bolsa de esas que podría tener no sé, el tamaño de un brazo, en esa época era una bolsa así, un brazo, un antebrazo, que se yo, había de dos medidas, creo que venía cuartilla y arroba, ah si, la media, cuartilla y arroba. El caso es que ese señor comenzaba a hacer una lista de todo de todo lo que vendía, hacía una lista larguísima, 15, 20, 30 artículos que se yo, y en un momentico sumaba todo eso, volaba con las cuentas pero no sabía leer ni escribir, el señor era analfabeta (...) el caso es que ese señor, si, no sabía ni leer ni escribir pero volaba en las cuentas, bueno, estoy contándole puros cuentos, puras historias que recuerdo así de mi niñez. Contándole pues de las personas, al frente había un señor que era el hermano de don Reinaldo, don Abraham, también vendía verdura, esto acá todo era verduras, luego seguía allá este puesto que en su momento fue de doña Graciela, la mona, y mi papá comenzó a trabajar

con ella y ella le vendió el puesto a él, inicialmente doña Graciela, la mona tenía este puesto, después estuvo mi papá hasta el año pasado y acá seguía. Otro local, otro de esos locales que solamente tuvo plantas, esta señora María Eugenia que hoy en día vende almuerzos, que tiene cocina, tuvo un negocio de plantas justo acá pero no sé, no le funcionó o no le gustó, no sé, lo dejó y este local estuvo desocupado, ese era otro de los locales que yo no sé, raramente justo uno al frente del otro, solos, desocupados, eran desocupados, con el tiempo a medida que las cosas iban cambiando y qué iba disminuyendo la afluencia de gente en la plaza más puestos iban abandonando. Don Abraham era hermano de Don Reinaldo, también vendía verduras y era simpático, ellos se trataban “¡Don Reinaldo!” “Dígame Don Abraham”, simpática la historia. Después de que se fue don Antonio, el del tabaco... don Antonio llegó un día en que se fue, lo mismo don Roberto, se fueron, ya muy abuelos ellos, si, me imagino que fueron de los que llegaron acá a estrenar digámoslo así.

Entre tantos personajes de la época, Eliecer no me nombra a don Julio porque está a unos 20 pasos de él: sigue vendiendo algunas verduras, tubérculos, plantas, tierra y semillas en su puesto esquinero. Don Julio es un hombre que recibe a la gente con toda la amabilidad, si es para charlar, le ofrece el pequeño banco que tiene en el pasillo para que así se ponga cómodo. Suelo verlo charlando con otros señores frente al puesto o tomando tinto, es bien conocido, y aunque sea de los locatarios más antiguos, los años parecieran no pasarle. A veces no lo encontraba, él ya llega a las horas que desea y a veces sale antes que los demás. Aunque hoy sus horarios son más flexibles, en el pasado, cuando trabajaba con su padre y sus hermanos -uno de ellos sigue en la Galería- el trabajo era continuo, muy movido, me dice don Julio que “Cuando eso si había mucha clientela, uhhhh... nosotros teníamos (entre risas) mejor dicho papá tenía... todos los ricos nos compraban allá a nosotros, pues en el puesto de nosotros, papá en ese sentido era muy famoso, como comerciante pues ahí en la plaza.”; “mi papá despachaba pal batallón Ayacucho mercado, hasta el hotel Escorial, uno de los hoteles que había en esa época pues, entonces despachábamos el mercado pa allá y a él le iba bien.”.

### **Figura 38.**

#### **El joven Julio.**



Tomada de: Periódico Nuestra Plaza, noviembre de 2011. Edición que conmemora los 60 años de la plaza de mercado de Manizales.

Don Julio me dijo que no recuerda el día que le tomaron esa foto, apenas pudo notar su existencia en el periódico de la plaza de mercado, fue de gran sorpresa para él encontrarla en la edición que conmemoraba los 60 años de la Galería. Él conserva ese periódico con especial cariño, también ha conservado los recibos de pago de arrendamiento y servicios de la plaza. En la foto veo la concurrencia de clientes, la mujer elegante que iba a hacer el mercado, la variedad de productos en la estantería. Don Julio sí recuerda que el señor delgado y de sombrero que aparece atrás suyo se llamaba Clímaco Montes, esta persona les llevaba mercancía al puesto, a veces cebolla, a veces zanahoria, de una vereda de Manizales llamada Santo Domingo. Quiero acompañar esta imagen con sus memorias de la época, de su juventud, una juventud atareada por el trabajo pero también gozada: escuchando los boleros de María Luisa Landín, Leo Marini y Toña la negra en el billar o viendo películas de Cantinflas en un teatro cercano a la Galería. En medio de esas diversiones trabajaba con juicio junto a su papá, donde el ajetreo del comercio estaba atravesado por situaciones graciosas e imprevistas.

Ah, vea una anécdota, pues aquí esto lo guardo yo vea, claro que por ahí tengo una libretica enterita: puesto 087 que era allá donde yo le digo que yo me crié, mi papá se llamaba Aníbal Solano, cuando eso los teléfonos... nosotros fuimos los que tuvimos el primer teléfono aquí en esta Galería y cuando eso eran de cuatro cifras vea 7-5-7-8, y yo lo vendí por 400,000 pesos y casi me pegan porque lo vendí y hoy en día eso vea... todo el mundo los entregó, se lo vendí a un señor de una finca porque cuando eso ya estaba muy malo...

Traíamos zanahoria de Palmira, porque eso todo lo traían de Pasto precisamente, de Pasto llegaba a Palmira y entonces nosotros la comprábamos, y otra cosa que comprábamos que vendían los pastusos y nosotros les comprábamos era el azafrán de raíz que eso aquí ya no se consigue en Manizales, nosotros traíamos hasta 15 bultos en esa época, o color pues, el color pa las comidas.

El azafrán de raíz, le trae un recuerdo en particular a don Julio...

...papá tenía dos camiones, entonces nosotros nos íbamos al Valle a traer tomate. De allá traíamos tomate, uvas, que más era que traía papá... tomate, uvas, zanahoria y panela también traía papá, que vendían en aquel rincón, eso era una bodega honda adentro, eso era una bodega honda y allá descargaban la panela, eso después lo cambiaron mucho... [señala un puesto del fondo donde hoy hay una cafetería] y entonces papá le compró a ese señor, le dijo ¿no? al pastuso, le dijo “No es que yo no puedo llevar tanto pa Manizales” [el azafrán de raíz]<sup>66</sup> porque si traía mucho se tiraba la plaza, entonces le dijo “yo le compró ocho bultos” eran como 10, entonces mi papá se lo compró, yo me acuerdo a \$12 la arroba, en esa época a \$12, cuando eso, eso era mucho, entonces papá le compró esos ocho bultos, entonces a lo último el pastuso le dijo “Aníbal cómpreme ese resto que se lo voy a dar a \$10 a usted”, entonces él dijo “pues bueno, déjemelo pues” y lo compró, entonces nos vinimos en el camión, entonces cuando veníamos pasando por Pereira me dijo “quédese aquí en Pereira y le voy a dejar cuatro bultos para yo no llevar a Manizales tanto” y entonces me dejó en Pereira, no se me olvida, con cuatro bultos de azafrán y como 5 cajas de uva y 20 cajas de tomate para que se vendiera, entonces yo descargué por la noche ahí [en la plaza de mercado de Pereira] y me fui que al hotel a dormir, entonces por allá me encontré un conocido y yo no sé por qué me puse a charlar con él en un café y nos fuimos a tomar, me prendí y todo y ya me fui para el hotel tarde a dormir, bueno... cuando al otro día me desperté, entonces aagg era tarde ya, “Ay juepucha me cogió la tarde” y salgo disparado y me voy para la plaza y cuando llego a la plaza ¡ese gentío! (...) todo mundo “el dueño del azafrán” “véalo aquí llegó ya” y yo llegué entonces ahí mismo... “a como el azafrán” entonces yo ahí mismo, nosotros éramos en ese tiempo... “¿a cómo?” “a \$15 el cuarto” Oiga, entonces eso era “échame un cuarto, échame otro cuarto, échame otro cuarto”, ja, en un solo dolor yo haciéndole... \$60 la arroba, compraba a \$10 pesos, no se acuerda que yo le dije a usted... Mejor dicho, bueno ¡Ah le cuento! entonces resulta que esa noche cayó un aguacero el berraco, entonces esa uva, las dos cajas que estaban debajo se mojaron todas y entonces me tocó, eso me tocó perder, darlas más baratas cómo me habían costado en Palmira, yo vendí eso, como el azafrán me había dejado plata como un berraco... y a lo último acabé con todo eso y el

---

66 Los corchetes son míos.

tomate también lo di favorable y después me vine, entonces le traje plata a papá y todo, claro que el viejo me dijo “¿y cómo le fue!?” entonces yo le dije, “no pues me fue bien pero vea...” le conté que se me mojó esto que lo otro, bueno pero siquiera pero él no supo cuánto me gasté yo jajaja.

Como don Anibal y don Julio traían tanta mercancía de otros departamentos tenían la oportunidad de venderla en el sótano. Don Julio era el encargado de llevar a las 5:00 am los productos recién llegados. También sorprendieron con los nuevos alimentos que no habían llegado a Manizales o eran muy escasos.

Si, había mucha fruta que en esa época no conocíamos como es el borojó, maracuyá...otra cosa, una anécdota, papá fue el primero que trajo acá a Manizales el maracuyá y la berenjena, cuando eso no lo conocían aquí y entonces papá a regalarle a todos...

Les regalaba a sus clientes con el fin de promocionar las frutas que para ellos eran novedosas, había cierta desconfianza porque nunca antes las habían visto, su aspecto era extraño y creían que les podía hacer daño.

...otra cosa... que ahora ha resultado mucha legumbre que en esa época no se conocía, como es el brócoli, brócoli... a ver qué más le digo yo, esa lechuga crespa, todo eso en esa época no se conocía, no había común, la lechuga vieja que nosotros conocíamos no se conocía, y el borojó, chirimoyas sí toda la vida, pitaya también pero hay mucha fruta hoy en día aquí, en esa época nosotros no conocíamos, eso unas han desaparecido y otras han llegado otras nuevas...

En esa época los productos que más escasos eran precisamente el tomate, aquí nosotros lo traíamos del Valle, el tomate, traíamos el azafrán, la zanahoria, porque aquí también producían pero muy poquitica, qué más traíamos, tomate, zanahoria, cebolla de huevo la traíamos de Pasto, también aquí era de esta morada pero no de esta [señala una cebolla blanca] sino de una que desde por allá la traían, cuando eso casi no se conocía casi la cebolla blanca acá, no, acá era morada.

Aunque la Galería cumplía la función de abastecer a toda la ciudad y por tanto, la obligación de permanecer surtida, no eran sencillas las labores que ahí se cumplían, pienso en todo lo que implicaba: desde estar despiertos a la madrugada hasta cargar bultos y transportarlos a su destino para después ser organizados. Los locatarios del interior de la Galería y los comerciantes externos realizaban un trabajo arduo para poder conseguir y ofrecer a sus clientes toda la variedad y calidad, pues hoy en día llegan toneladas de productos de muchos departamentos con la facilidad de los medios de transporte, pero antes, sólo algunos llegaban con mercancías de sobra desde otros lugares, la mayoría eran campesinos que arrimaban de veredas cercanas a la ciudad de Manizales, al principio con las bestias y después en chivas o jeeps.

Cuando los vehículos se empezaron a usar de manera frecuente, los intermediarios tuvieron la capacidad de viajar a los pueblos para comprar las mercancías y revender en la Galería a los vendedores minoritarios. Fácil o difícil, en la Galería, según las distintas historias que me han contado sus comerciantes, se trabajaba y se trabaja bien, la Galería va al ritmo de su gente. Don Jairo, carnicero del pabellón central comenta, “Toda la vida, toda la vida he trabajado en la Galería, yo tuve carnicerías por fuera pero no me gustó, por qué, por el ambiente. (...) aquí usted ve a más de 40 personas, uno charla con el uno, charla con el otro, llega el cliente y lo despacha, y ahí se entretiene uno.”. Don Luis Eduardo, por ejemplo, permanece fiel en su puesto de trabajo, aunque suele estar con una persona que le colabora en el negocio, día a día está ahí, ofreciendo sus productos y supervisando todo. Cuando le pregunté qué es lo que más le gustaba de trabajar en la Galería me respondió: “No pues, todo... ahí está el entretenido de uno ¿cierto? ¿ah? Uno se entretiene...uno, si, allá se va a buscar, a conseguirse el centavo como se dice el cuento, si señora, si, a pesar de que los negocios han cambiado mucho, no es la Galería ya como la Galería que conocimos...”. Encuentro relación con el ritmo de trabajo de don Julio, ya no mantiene activo todo el tiempo pero ahí están, quieren permanecer mientras puedan, y en el fondo, o quizá muy evidentemente persisten las nostalgias de lo que fue este espacio en las primeras décadas de funcionamiento.

Las actividades aprendidas y los conocimientos que se adquieren en el camino son una parte importante para resaltar, pues los saberes de los que siempre hablo cuando me refiero a los habitantes de la Galería no están en el aire, son acciones concretas que se incorporan en ellos a través del aprendizaje obtenido de sus maestros -padres, madres, hermanos, compañeros-. A través de la comunicación que pude entablar durante varios meses con los comerciantes de la Galería, fue posible materializar parte de sus conciencias históricas, fue posible sacar a la luz las vivencias que para ellos importan hoy. El trabajo entonces fue conjunto y colaborativo porque desde sus voces y la mía surgió la historia que aquí se cuenta. Para Fraser (1993) la historia oral como técnica de investigación genera “nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas” (p. 80) anota también que,

Estas nuevas fuentes se diferencian de las fuentes tradicionales que los historiadores se han acostumbrado a utilizar en tres aspectos fundamentales. Por una parte, son la creación conjunta del testigo y del historiador. Por otra, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y finalmente tratan de la vivencia de una persona singular. (p. 80)

Sobre este último aspecto insisto en que, si bien las memorias individuales o historias particulares son importantes para la reconstrucción de la historia, en definitiva, deben situarse en un contexto específico y colectivo donde cada memoria se respalde. Nora (1992) afirma que “...para que la faceta puramente privada de la existencia tenga realmente interés, [en el ámbito académico de la historia]<sup>67</sup> para que la rememoración pueda ser continuada por sí misma, tiene que intervenir la movilidad social” (p. 71).

Puedo atraer la vida colectiva del pasado a partir de algunos relatos relacionados con el traspaso de conocimientos de generación en generación. Conocimientos que tienen que ver con la comercialización de productos y las formas de hacer en la plaza. También, mostrar los relatos relacionados con la circularidad de la economía, con circularidad me refiero al manejo de los alimentos en este espacio, pues noté que muchos comerciantes no botan los productos restantes, por el contrario, los regalan, los consumen o los intercambian, tal como pasaba en las viejas plazas de mercado de la ciudad de Manizales.

Mientras charlaba con doña Graciela la mona, un cliente buscaba ramas para la tos, ella entonces le ofreció el orozú. Otro cliente buscaba la suerte, ella recomendó los baños con plantas, a los que había que agregar una dosis grande de fe, “hay que ponerle fe a las cosas” decía. Mientras tanto Andrea, su ayudante, atraía más gentes con su fuerte voz. Noté que la mona vende las plantas bien rezaditas, le mete alma a las plantas con sus buenas intenciones, “Sí, rezadito, como uno le pone fe a las cosas la gente se alivia”. Graciela tiene una sabiduría popular que le transmitió su mamá, “Tengo fama porque yo lo que mando la gente se alivia, que hay veces van donde los médicos y no se alivian y yo les mando las ramas y con eso tienen (...) les mando las bebidas y con eso se alivian.”

Eliecer ha sido otro aprendiz de la vida, y aunque desde niño ha permanecido en la Galería y ha compartido con sus padres en los puestos de ramas, también ha aprendido de la misma gente que acude al negocio por ayuda. Puedo decir que casi todo lo que él escucha lo absorbe, lo analiza, le pone lógica como dice él y así se va nutriendo de más conocimiento.

Pues a ver, sí, de lo que uno va aprendiendo y de lo que uno se va inventando. No, y le voy a ser sincero, de lo que uno se va inventando, por qué, porque obviamente uno aunque no tenga un estudio, uno le mete lógica, o deducción, algo así, llamémoslo así,

---

67 Los corchetes son míos.

entonces yo digo algo, si esta planta por decir algo, x o y, por ejemplo uno dijera, bueno, una planta... un anisado, un anisado estamos hablando de hinojo, anís, digamos que son una familia de anisados, si los anisados nos trabajan digamos sobre problemas estomacales ¿por que no nos pueden trabajar sobre colon inflamado o una gastritis o una úlcera que están en esa área? De pronto no sean cicatrizantes, de pronto sí pero las pueden trabajar sobre eso. Entonces uno llega y dice usted cómo sabe que el hinojo por decir algo me trabaja un colon inflamado, Entonces yo digo, no, yo me lo inventé, Yo digo que sí, por qué, por qué es digestiva, nos va a trabajar sobre todo el sistema digestivo y el colon me parece que está influido por ahí, entonces mágicamente, yo digo mágicamente porque es verdad, funciona, nadie me lo enseñó pero yo me lo inventé, bueno, yo digo que yo me lo inventé para que suene gracioso, pero uno por lógica dice, si una aromática me trabaja sobre el sistema circulatorio, sobre el sistema nervioso, pues la otra aromática también, entonces yo ya digo que las aromáticas trabajan en ese campo ¿cierto? o trabajan en ese sector, y hay plantas que trabajan en dos o tres órganos o dos o tres sistemas, entonces digamos los anisados nos trabajan sobre el sistema digestivo, pero cosa bien particular, también nos trabaja sobre el sistema respiratorio, entonces ¿sí ve? el resto como le digo es que uno lo va aprendiendo, por qué, porque lo va aprendiendo por ósmosis es que se dice, o sea eso se pega, eso se pega...

...entonces a uno le preguntan “venga yo necesito algo para tal cosa” y entonces uno dice bueno, pues si esto trabaja para esto, también nos va a trabajar para eso, y resulta que sí, no salió de un laboratorio, sencillamente salió de observación.

Entonces como uno adquiere este conocimiento, cómo le digo, eso se va pegando, uno lo escuchó, alguien se lo contó, o uno se lo inventó, o sencillamente porque como todos los días uno está metido en esto, entonces todos los días algo se aprende...

Don Julio respalda ese aprendizaje transmitido, pues su especialización en alimentos se la debe a su padre y a la gente con la que trabajó en la Galería “Con los tiempos uno se va dando cuenta, porque el uno comenta una cosa, el otro comenta otra y uno se va dando cuenta más o menos”. Entonces, los conocimientos adquiridos no se quedan en la individualidad de los comerciantes, constantemente fluyen de voz a voz, de pasillo a pasillo. Los clientes preguntan por las propiedades o funcionalidades de distintos productos y aprenden, a veces, sin preguntar si quiera, terminan enterándose, porque así funciona la dinámica comercial de la Galería, los saberes se transportan a través de la comunicación abierta entre vendedores y clientes, esto apunta a que la historia de este lugar y de su gente también puede ser la historia de los alimentos, los objetos, sus usos y beneficios, pues a través de la memoria hábito conducida por la comunicación oral no se estancan, se comparten.

Aparte de las recomendaciones, sugerencias o charlas sobre los productos que se manipulan y comercializan, considero importante destacar el tratamiento que se le da a los

alimentos en la plaza de mercado, con esto me refiero al uso e intercambio de alimentos perecederos y objetos que se excluyen para la venta. Antes de desecharlos, muchos comerciantes consideran la posibilidad de utilizarlos o consumirlos, truequearlos como se hacía en las antiguas plazas de mercado o regalarlos. A partir de lo anterior percibo que la economía de la plaza de mercado era y es sustentable y amigable, pues, como he dicho, no predomina la lógica de comprar-vender, sino de conocer los productos, tratarlos, comunicarlos, intercambiarlos, donarlos, consumirlos, y por esto, se aprovechan hasta el final.

Don Julio: Con los artículos perecederos hay que saber trabajar, primero bregar usted a vender lo mejor que se pueda porque a lo último hay que tirarlo o comérselo, jartarlo. Yo casi todo lo vendo, a lo último cuando ya los productos... los doy baratos, otras veces los regalos porque pa qué, digamos esos guineos, esos los regalo, hay veces me preguntan guineo pintón pa remedio, inclusive maduros son buenos pa uno comer bien madurito.

Don Luis: ...Allá la casa del pobre, de los ancianos, allá vea, la esquinera, los viejitos ya esto y lo otro, ahí es donde se hace la obra de caridad, por ejemplo esta semana (...) el lunes fue o el martes, una papaya que ya se iba a dañar que esto y que lo otro porque como ha hecho invierno las ventas son malitas, regulares, entonces ¿dejar podrir las cosas? Entonces yo me fui personalmente y toque allá y “buenos días, venimos de aquí, vea una papayita para los viejitos”...

Actualmente, varios habitantes de la Galería, -en su mayoría participantes del Tejido de Colectivos que ahí confluyen- buscan realizar un proyecto ambiental basado en el compostaje, esto, con el fin de recoger la mayor cantidad de basuras orgánicas que se desechan en la plaza. Al ser recogidas y tratadas en un espacio apropiado y cercano al lugar, pueden ser beneficiosas para procesos agrícolas donde los mismos comerciantes pueden participar. Aquellos procesos generan una conciencia social y ambiental que de paso, permiten la unión de los habitantes de la Galería en pro del cuidado de su espacio de trabajo, además, se trabajan alternativas que muestran el valor económico, ambiental, cultural y social de la Galería.

#### **4.1 Memorias sensoriales en la Galería.**

En las siguientes páginas cito algunos recuerdos compartidos por don Carlos, don Julio, Eliecer y don Guillermo. La particularidad de estos relatos está en la descripción más detallada de hechos que permiten ampliar algunas perspectivas sobre la historia social de la Galería. Los detalles se encuentran en la rememoración de algunos olores, sonidos, sabores e imágenes del pasado que amplifican las historias narradas y permiten conocer algunas percepciones sobre el

entorno del pasado. Debo aclarar que los recuerdos que evocan experiencias sensoriales-vista, oído, gusto, tacto, olor- pueden estar permeados por las vivencias actuales de comerciantes que aún habitan la Galería, por ejemplo, cuando se relacionan los sonidos actuales de la Galería con los sonidos del pasado y no se esclarece la distinción precisa que ambos puedan tener.

Para hablar de memorias sensoriales hay que hablar del cuerpo como principal receptor sensorial de la vida en acción. El cuerpo es materia que se fusiona con lo que le rodea, no es ajeno a la realidad y por el contrario interactúa con todo y con todos, entonces, además de receptor, es constructor de la vida y poseedor de memoria. La teoría de producción del espacio de Henry Lefebvre expresa la capacidad de interacción entre las personas y su espacio, no como un lugar externo sobre el que se hace sino como un lugar que hace parte de cada uno y es percibido, concebido y vivido por la gente. Para Huffschmid (2013)

La historia configura entonces el espacio y en esta dimensión espacial podemos situar a la experiencia humana y por lo tanto corporal. Es a través del cuerpo que los seres sociales experimentan el espacio y la historia, lo corporal como experiencia y práctica situada, significado y significante. (p. 116)

En lo personal, habitar la plaza de mercado me permitía ser parte de su movimiento en donde se expandían o modificaban mis sentidos, pero la percepción cambia entre las personas que ocupan este espacio la mayoría del tiempo. El tiempo pasa y se hacen menos evidentes algunas sensaciones que para sus visitantes ocasionales pueden ser extrañas, con esto quiero decir que se naturalizan algunas percepciones por el hecho de estar inmersos en la Galería desde hace décadas. Eliecer amplía esta idea al hablarnos de los olores en la Galería.

...como uno está acá todo el tiempo prácticamente, uno acá no siente muchos aromas directamente a menos de que los provoque, un ejemplo que le voy a dar es de dos plantas, la salvia dulce que llamamos salvia bogotana o salvia dulce, o hay otra planta que llamamos aroma, hay dos aromas que yo conozco y hay una pequeña particular que es... de ahí viene el nombre, aroma... cuando uno las soba, cuando están sembradas o después de arrancadas, de cosechadas, liberan un aroma y uno lo percibe, uuff un aroma dulce agradable, pero acá uno en el día a día uno no siente un olor que diga a planta, disque “uuh huele más bueno” y yo (aspira) no me huele a nada. Si le soy sincero no tengo un olor que diga, no es que huele específicamente a tal planta, la única forma en que yo puedo determinar un olor acá, es que yo coja la planta y la frote, no sé, la active o la despierte y la huela, es la única manera.. pero hay gente que disque “Uy, huele a cidrón” Huele a cidrón, sí, hay cidrón, pero a mi no me huele, a mi no me huele pero hay gente que si le huele.

El cuerpo recibe y experimenta sensaciones que producen reacciones emocionales o afectivas en algunos casos, esto, porque todas aquellas sensaciones captadas no se quedan en el ámbito fisiológico, ellas trascienden y permean en nuestra manera de comprender y ser en el mundo. Cuando asociamos sensaciones con emociones, la memoria interviene y a corto o largo plazo, los recuerdos se manifiestan dependiendo de la importancia que aquel que re-vivencia el recuerdo sensorial le otorgue a lo recordado.

El antropólogo Francés David Le Bretón (2009) ofrece una amplia perspectiva sobre la antropología de los sentidos, a través de ella es posible comprender cómo la percepción de los grupos humanos y de las personas en su individualidad es distinta y está influenciada por las prácticas culturales y sociales aprendidas, es decir que los sentidos no sólo son operadores que funcionan con los estímulos externos, por el contrario, llegan a nosotros dependiendo de nuestras formas de percibir el mundo. En el texto *El Sabor del Mundo, Una Antropología de los Sentidos*, ofrece muchos ejemplos de diferentes grupos en diferentes momentos de la historia que perciben el mundo de manera distinta precisamente por el lugar en el que han crecido y por cómo se les ha criado y enseñado desde la infancia. Uno de esos ejemplos puede ser la percepción de los colores: aunque para nuestra sociedad el color blanco sea uno solo o de una gama reducida, para grupos como los inuit, que habitan la región ártica de América del norte, “...el blanco es susceptible de una multitud de matices. No es que dispongan de un mejor sentido de la observación que los demás hombres, pero su entorno y el registro cultural que les es propio permite ese refinamiento” (Le Breton, 2009, pp. 82-83).

La crianza de los niños dentro de la plaza y su continua relación en este espacio, por ejemplo, influye en la manera de percibir su mundo, pues, no es igual el olor que para mí emana la Galería y el olor que un locatario que la habita hace 35 años percibe, así entonces, a través de los recuerdos sensoriales, se puede captar parte de lo que fue la Galería desde la realidad vivida por sus propios comerciantes. Eliecer comparte a continuación algunas sensaciones que tenía y tiene hasta hoy sobre la Galería, también, sus cuestionamientos respecto a las preguntas relacionadas con los sentidos, pues no es sencillo recuperar olores, tactos o sabores del pasado.

No, la verdad no tengo memoria de eso, pues no puedo llegar y decir es que yo en esa época llegué y yo sentía aromas, olores... pero si, si le puedo dar fe, digámoslo de alguna manera, cómo si había aromas particulares en determinados puntos, por decir algo yo

recuerdo cuando yo entraba a la pileta<sup>68</sup>, esa era la entrada de las gallinas. En esa época aves de corral estaban allá, donde hoy en día están pero el ingreso era por acá por ejemplo, [por la pileta] por ahí se ingresaba a las aves de corral y había varios locatarios, tenían sus gallinas, sus patos, sus conejos, etc, ese olor en particular yo lo recuerdo, el olor a ese espacio, hoy en día ya no lo siento, uno entra allá y ya no es lo mismo obviamente, e inclusive cuando entro a donde don Wilson que es el único que quedó de esa época, -no es el único que está, hay otro señor de esa época pero el trabaja en la parte de abajo, en la calle, o sea el se salió del local y trabaja en la calle y sigue vendiendo gallinitas pero en la calle-, son los únicos dos que yo recuerdo de esa época que estuvieron ahí, había más personas, no recuerdo muy bien quienes habían, recuerdo a esos dos, pero el caso es que el olor de ese punto lo recuerdo, o sea lo tengo... es decir, o sea yo recuerdo el olor, pero en este momento no me huele, inclusive cuando entro a donde don Wilson no me huele a lo mismo, cambió, cambió el olor, el olor era diferente, y a pesar de que ahorita también hay aves por acá, estas mascotas, el olor de esa época era diferente. Y el otro olor que cambió definitivamente es el de la calle, en la calle se sentía un ambiente muy distinto, es que la Galería, yo me atrevo a dividirla en dos partes, pabellones y exterior (...) En esa época la Galería era una, era una, todo estaba asociado realmente a la Galería, a la plaza de mercado, en el exterior usted veía carretilleros, personas que cargaban mercados cómo estas personas que se hacían afuera en la calle y tenían sus canastos listos a que llegara alguien y le dijera “ venga, cárgueme un mercado” y estaban los carretilleros que también cargaban, y estaban las personas que digamos estaban asociadas a la Galería realmente, como que, o sea, a lo que es plaza de mercado, mercar, o sea verduras, frutas, plantas, aves, peces, no sé, pescados en su época que eso también desapareció, o sea todo lo que fuera lo que uno diría mercado, en esa época todo estaba unido, la calle y los pabellones eran uno solo, hoy en día yo lo percibo diferente, la calle es un mundo, los pabellones son otro mundo, inclusive a pesar de que en la calle haya un montón de verduras, se mueve de una manera muy diferente a como se mueve o como se movía en el interior en esa época, y, a eso súmele que la Galería se llenó de otro mercado distinto que es el del rebusque, llamémoslo así, de lo que sea, de lo que sea, entonces eso para mí inclusive, volviendo al tema de los olores porque lo mencioné, volviendo al tema de los olores en esa época la calle, los pabellones, uno podría decir que estaban tan unificados que todo olía a lo mismo, yo acá digamos no siento aromas a plantas, a menos de que las active o yo qué sé, pero cuando salgo al exterior me doy cuenta de los olores del exterior, por eso digo yo que son diferentes, se siente, o sea como yo no estoy allá sino que estoy acá, el olor, el ambiente, el bullicio, la algarabía... hay una gran diferencia entre que usted esté acá ofreciendo sus artículos, sus productos, y lo máximo que diga es “a la orden, bien pueda, que busca” a que le digan “papaya papaya papaya papaya...piña piña piña piña piña”.

...la calle era una cosa muy diferente. Hoy en día usted sale y va a una esquina y es una algarabía que yo la verdad no sé cómo hacen, para mí eso es como una... hasta por eso yo creo que me mande la mano a la cabeza, para mi eso es como algo tan, tan estresante o tan tan tan... no sé ni cómo decirlo, la verdad no encuentro ni palabras, tal vez es que ni quiero buscar una palabra, no no no, es algo que uno automáticamente rechaza, rechaza, no no no... entonces a eso me refiero, la Galería ya hoy en día en mi opinión es dos

---

68 Lugar donde los locatarios del pabellón lavan productos, objetos de cocina e insumos varios.

mundos, pabellones es un mundo, a pesar de que obviamente en los otros pabellones pues no sé cómo se comportan, y acá no es que nos comportemos mejor (...) yo simplemente lo veo como dos mundos aparte, cada uno en su cuento, o sea, cada loco con su coco, pero en esa época sí, en la época en la que yo era niño, estamos hablando de hace 35 años (...) la Galería era una sola, inclusive uno veía asociado todo, bares, las cantinas, los almacenes exteriores, habían hasta almacenes de telas, el campesino llegaba el sábado y acá en la Galería encontraba todo, desde la tela para hacerse un vestido hasta los botones y la comida, todo, o sea, él mercaba y vendía sus artículos, muchas veces hasta el café lo vendía, incluso los depósitos de café están aquí arriba, están, y no es algo gratuito, o sea, estaban en esa época porque acá llegaba el campesino, con su carga de café, cacao, lo que fuera... pero yo ya veo la Galería como dos mundos aparte, la calle es un mundo muy aparte, los olores, no vamos a hablar de desorden porque el desorden en realidad... no, es que ya llega un punto en que usted no tiene por dónde andar a pesar de que muchas veces uno se sale al corredor, pero acá inclusive es diferente, acá no hay carros, acá no hay motos, acá solamente son las personas que cruzan, entonces no, pero afuera usted no sabe si andar por la calle al lado de los carros o de las motos, o por el andén esquivando canastillas, esquivando gente, ¿sí ve? pero no es tanto ese caos sino como hablando de los olores, yo percibo un olor diferente en la calle que al interior de los pabellones, yo hoy siento un olor distinto, inclusive, obviamente vamos a hablar ya de qué, de la indigencia, del desorden, de orinémonos acá, no importa, entonces uno llega a un punto en el que pasa y es tápese las ñatas porque huele a berrinche, horrible.

Se llenó de más fuentes, o sea, de más fuentes de algo, o sea, de más comercio distinto al normal, el normal que era en la plaza de mercado, no estoy diciendo que no sea un comercio viable, ilegal o lo que quiera porque o sino, si no lo requirieran, sí no funcionará eso no existiría, si existe es porque funciona, pero no sé, o sea, si hablamos de olores yo ya percibo un olor muy diferente en la calle, ahí sí tengo una memoria, o sea ahí sí puedo decir en esa época no lo sentía o qué sé yo o lo veía todo igual, hoy en día puedo diferenciar olores, o sea decir, no, la calle se siente diferente al pabellón, a los pabellones, cuando yo era niño todo era lo mismo, o sea la Galería era una sola, calle y interior era todo parte de la Galería, todo era parte de la Galería, ya hoy en día se siente como una Galería diferente, pues la calle diferente a los pabellones, en fin, en fin.

Con el relato de Eliecer pude comprender algunos cambios percibidos y vividos por los comerciantes de la Galería y las personas que asistían allí en la segunda mitad del siglo XX. Si hay algo que predomina en las memorias colectivas de distintos comerciantes es el antes y el después del espacio: el orden vs el caos, la seguridad vs la criminalidad, la limpieza vs la suciedad, dicho trascender se debió en parte al abandono institucional de los gobiernos locales hacia este espacio que fue central y después relegado con la llegada de nuevos modelos económicos que impusieron de a pocos nuevas formas de comercio, sumado a eso, la apropiación de los espacios aledaños a la Galería por parte de las personas recién llegadas. Estos cambios de “ambiente” fueron vivenciados y percibidos de manera individual o subjetiva pero también

colectiva, pues la pertenencia a una comunidad concreta permite asociar percepciones, tener recuerdos en común.

La exploración de los sentidos en los relatos de quienes recordaron me permitieron imaginar y ampliar mis percepciones sobre su pasado, entender las relaciones cotidianas entre las gentes y los espacios. Don Carlos por ejemplo, me contó sobre las músicas que se reproducían en las cantinas cercanas a la Galería y la sensación que le provocaba. Los sonidos penetran nuestros oídos, se manifiestan sin que podamos evitarlos, y en la Galería, muchos de ellos se entremezclaban y conformaban un todo que era ella misma manifestándose.

Cada comunidad humana ocupa un universo acústico propio, nunca dado de una vez para siempre, sino que varía al cabo de su historia e incluso de las estaciones. Pero el inventario de las sonoridades no es necesariamente el de su percepción por parte de los actores, pues esta surge de una atención moldeada por la educación, por aprendizajes particulares (Le Breton, 2009, p.100)

Así, las memorias sonoras que don Carlos relata a continuación, reconstruyen parte del ambiente de la Galería en el pasado, un ambiente que ha cambiado con el paso de los años:

Había una calle donde habían 6 cafés, uno enseguida del otro, cafecitos pequeños donde vendían meramente licor y casi no se vendía tinto, era pura venta de licor para los campesinos. (...) esos cafecitos tenían todos todos un aparato que tal vez ustedes ya lo hayan visto pero ya en los cuartos donde se colocan esas cosas antiguas, que se llamaba eso, la vitrola o la pianola... todos los cafecitos tenían la pianola, ¿qué era la pianola? un aparato grande, estaba lleno de discos y entonces la persona llegaba y le echaba 5, 10 centavos y el aparato sacaba el disco, pero no sé por qué razón en las galerías, en los centros comerciales, así en esos sectores se permitía el alto volumen y se permitía ese conglomerado de música que se trababa el uno con el sonido del otro, aquí sonando una y aquí en seguida sonaba la otra, entonces eso se volvía una mazamorra de música ¿cierto?

También mencionó la emoción que le provocaba ir a la Galería cuando era niño, pues, por lo general, cuando compraba algo, le encimaban el mecato, los dulces que eran un sinónimo de felicidad.

(...) pues la cuestión del mecato para los muchachos siempre es el atractivo ¡toda la vida! y lo seguirá siendo hasta que el mundo se acabe. Entonces el muchacho siempre nos encantaba ir a comprar a la Galería ¿por qué razón? porque existió lo que llamaba la encima, la encima ya desapareció. La encima fue un atractivo, un arrastre que tuvieron

todas las personas que vendían antiguamente, ¡todos! las tiendas, los puesticos de todo tenían un tarro con dulces, entonces uno iba de muchacho y donde le daban el dulce uno iba y compraba porque el arrastre de la venta era la encima, y todos los muchachos ¿y no me va a dar encima? sí.

Otro ejemplo gustativo es el de don Julio, quien al recordar claramente los viajes con su padre hacia el Valle del Cauca para cargar alimentos, evoca uno de los productos comprados, el Azafrán de Raíz, “uno lo lavaba, lo machacaba, lo dejaba secar y lo molía y eso es una berriondera y el sabor y todo.” Don Julio mencionó también unos dulces que le gustaban cuando estaba en la escuela, llegó a ellos por sus recuerdos dentro de ella “... había uno aquí que tuvo puesto allí, que hace poco se murió, pues como 5 años más de 5 años, y ese era casado a las peleas, yo era muy flojo. Entonces llegaba al salón y me decía “vea fulanito de tal me pegó”, que esto que lo otro, entonces yo le decía “y que me da” y cuando eso vendían unos dulces, no se me olvida, que eran rojos, les decían liberales, entonces me decía “vea” y me daba dos o tres de esos y yo iba a desafiar el otro, “vea que le pegaste a este...”

Parte de los anteriores relatos reflejan el predominio del sentido visual, no es tan usual la descripción olfativa, táctil, sonora o gustativa, por lo general, mientras recordamos se nos pasan imágenes como escenas que se recrean en la mente para después ser contadas. Para el caso de la Galería, varios recuerdos relacionados con “lo que se ve” estuvieron presentes, la mayoría de ellos para explicar el cambio del espacio, la distribución de las ventas, los nuevos “obstáculos” en el espacio público y los nuevos usos del territorio que sin duda ampliaban el espectro olfativo, gustativo, sonoro y táctil con la llegada de puestos y productos de diferente tipo, además, los nuevos sonidos de las voces, los murmullos, los gritos, las músicas del radio, las arengas que atraían a clientes, los motores de los carros, los sonidos de los animales, entre otros.

Don Carlos: La Galería siempre ha sido un epicentro, siempre lo ha sido y lo sigue siendo, un epicentro... vamos nosotros ahora y eso está lleno de gente, muchísima gente, eso siempre permanece lleno de gente... inclusive en ese entonces era más agradable, en ese entonces, porque había mucho más espacio para uno caminar porque no existían esos... esa cuestión de las ventas callejeras, de las ventas en los andenes sino que los andenes eran limpiecitos y la calle era limpia, entonces los carros se movían por el centro de la calle y las personas nos movíamos por el andén, hoy en día no, hoy en día usted ve que las calles están totalmente cerradas y las ventas están al lado y lado en los andenes, entonces hoy en día está mucho más incómodo, mucho más difícil para uno caminar y todo.

Don Julio: los puestos no los dejaban poner más de dos metros de altura porque todo era bajito y había mucha luz y hoy en día eso es lleno, segundos pisos y bueno, bodegas encima, bueno todo eso todo cambió. Cuando eso prohibían los puestos menos de dos metros y había muy buena luz, no dejaban hacer nada más pa arriba, y ya los de los puestos comenzaron a hacer como bodegas, segundo piso, terceros entonces empezaron a quitarle la luz a los pabellones.

Eliecer: ...con el tiempo mucha gente se fue yendo de la plaza por obviamente muchas razones, cambiando de costumbres, también el deterioro de la plaza... no sólo me refiero a la parte estética, arquitectónica digámoslo así, o llamémoslo la estética, pues como para darle una idea de la visualización de la agente o del concepto visual que tienen de algo, que si es bonito, que si es agradable, que si es ordenado, que si es esto que si es aquello, pienso yo que eso también pudo influir mucho también, el cambio de costumbres de la gente ¿no?

Don Guillermo (sobre su puesto de arepas): ...resulta de que nosotros empezamos con canastas normales, ¿cierto? (...) Las canastas eran redondas y hondas ¿cierto?, bueno, entonces llegó un día la higiene con un señor moreno ¿cómo era que se llamaba ese señor? muy conocido, ¡Lázaro!, llegaba por ahí a azarar mucho la plaza, y entonces llamaba al administrador y decía “venga, si usted no pone esto se lo quitan” y ¿sabe que hicieron? A las canastas les hicieron poner unas tapas de vidrio, (...) ya luego esas canastas nos las hicieron cambiar por unas vitrinas cuadradas, después, ya nos hicieron hacer los famosos nichos, ahí pegados a la pared.

Aquellos cambios dentro de la Galería no fueron abruptos, fueron paulatinos y se acomodaron a las necesidades de los comerciantes y de la ciudad. Quienes los propiciaron fueron agentes de la transformación porque poco a poco modificaron las prácticas cotidianas en este espacio. Quiero recordar aquí que cuando hablo de agentes no solo hablo de aquellas personas que influyen sobre los espacios habitados y sobre la gente con quienes se establecen relaciones de diferente tipo, los lugares también ofrecen capacidad de agencia al ser puntos claves alrededor de los cuales las personas se desenvuelven. Hoy en día, la Galería es un referente arquitectónico, histórico y cargado de significados para la ciudad, está envuelta de vida y tradición, las prácticas o ritos cotidianos la hacen un lugar único en la ciudad.

Eliecer me dijo que los objetos tienen una conciencia porque tienen una función específica y prestan un servicio, que la estructura misma de la Galería tiene conciencia porque de alguna manera acoge a personas que se sienten parte de ese lugar, sus prácticas laborales se desarrollan en ese lugar y el lugar mismo les instruye cómo desenvolverse y hacer, eso mismo puede relacionarse con la Galería como agente. Gell (2016) explica que

En una relación social, el “otro” inmediato no tiene por qué ser “humano”. En efecto, [su] teoría depende por completo de que no lo sea, la agencia social se puede ejercer sobre las “cosas”, y la pueden ejercer las “cosas” mismas, así como los animales. (p. 50)

Las agencias de la Galería sobre sus habitantes cercanos y sobre sus visitantes supera el ámbito comercial porque propicia relaciones sociales que incluyen el parentesco, las creencias, la sabiduría, la seguridad alimentaria, el trabajo manual, las formas de hacer, las formas de relacionarse, la cooperación y el compañerismo. Todas estas fuerzas se mantienen por la legitimidad que sus principales habitantes y los clientes que la frecuentan le otorgan.

La fuerza de la Galería, la “conciencia” propia del lugar y su potente capacidad de sustento también expresa su carácter memorial a partir de la gente que la mantiene, la Galería como lugar de memoria expresa que el tiempo presente y pasado están confluyendo siempre. Para Nora (1992), el lugar de memoria detiene el tiempo porque a través de los lugares recordamos de dónde venimos, a través de ellos también materializamos lo inmaterial, esto quiere decir que a partir de la estructura física de la Galería como referente de la ciudad, inmediatamente evocamos su fuerza inmaterial, su fuerza vital encarnada en la gente.

Quiero aclarar que la Galería es un lugar de memoria que no se queda en la conmemoración, no es un lugar intacto que refleje parte del pasado de la ciudad, más bien es un lugar en constante movimiento donde las memorias aún se habitan, es decir que el pasado se manifiesta en el presente a través de las lógicas cotidianas del mercado y la misma comunicación entre locatarios y otros habitantes de la Galería que permiten seguir construyendo historia a partir del compartir y de los distintos procesos comerciales, educativos, institucionales y colectivos que velan por el bienestar del lugar. No puedo dejar de mencionar aquí al tejido de colectivos que actualmente se reúnen en el pabellón de ramas de la plaza de mercado y otros sectores de la comuna San José para posibilitar espacios de encuentro comunitario en donde se entremezclan las distintas vivencias y sentires desde lo personal, colectivo, popular y académico. Estos encuentros se concretan en la UniTierra, la Universidad Popular conformada por el tejido de colectivos referidos que encuentran en la plaza un lugar acogedor y lleno de fuerza para confluir y accionar.

Algunas de las organizaciones o colectivos que hacen parte del Tejido de Colectivos UniTierra son la Universidad de la Vida, La Expedición Botánica Galería de Manizales, la

Biblioteca Abierta Cristal de Sábila, la Fundación Comunitativa, el Observatorio Socio-Ambiental (OSA), el centro de Estudios Independientes y Editorial Color Terra, la colectiva Malahierba, entre otros. Fue precisamente en una conversa organizada por la UniTierra y realizada en el pabellón de ramas donde pude acercarme a la Galería. Me amañé al lugar y me encariñé, sentí que todo lo que ofrece este espacio y su gente necesita ser correspondido desde diferentes acciones, que grandes o pequeñas, ayudan a preservar y activar este espacio que nunca para, como los latidos de un corazón vivo.

Percibo en los colectivos que hoy se reúnen en la Galería y hacen cosas por y para la Galería, San José y la ciudad una vitalidad poderosa. Las pedagogías populares, la necesidad de crear y comunicar, la emotividad y el amor que le ponen al trabajo colectivo me inspiraron todo el tiempo. Sus formas de hacer me enseñaron e impulsaron a hablar de historias a través de pedagogías con adultos y niños, a visibilizar las memorias y a activar espacios como el pabellón de ramas, siempre de la mano de las personas que hacen parte de los colectivos, ese apoyo fue imprescindible para realizar las conversas en torno a la historia de la plaza dentro de la plaza.

Junto a locatarios y amigos del tejido de colectivos aprendí el valor de comunicar y compartir en comunidad, así mismo, a escuchar y apreciar las historias personales y colectivas que día a día asisten allí. Trabajé con la palabra y otras artes que nos acercaron, intenté hacer historia junto a las personas que la compartieron, intenté hacer historia de manera colaborativa y abierta, sin ensimismarme en el texto teórico formal o académico, me permití creer en las personas que nos están entregando sus historias íntimas a todos los que les leemos.

### **Figura 39.**

**Conversa en el pabellón de ramas - plaza de mercado sobre la historia de la Galería.**



Fuente: Tejido de Colectivos UniTierra.

**Figura 40.**

**Portada de fanzine co-creado en la conversa sobre la historia de la plaza.**



Diseño de Andrea Zúñiga Delgado y Lorena Franco.

**Figura 41.**

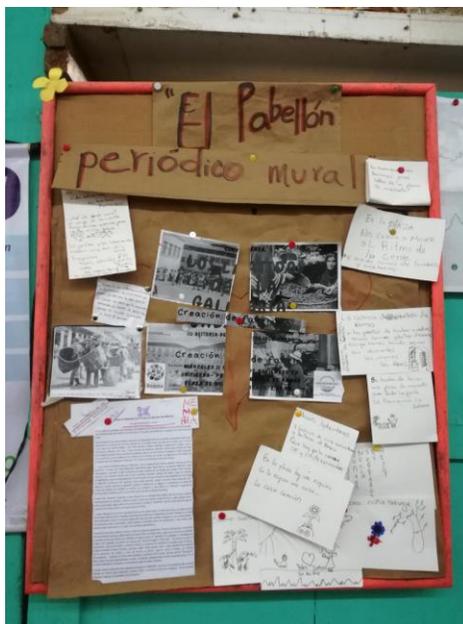
**Creación de periódico mural artesanal “El Pabellón”.**



Fuente propia.

**Figura 42.**

**Periódico Mural “El Pabellón”**



Fuente propia.

**Figura 43.**

**Exposición del periódico mural y cartelera informativa en el pabellón de ramas.**



Fuente propia.

**Figuras 44 - 45.**

**Taller de Cre-acción de collage para fanzine de la Galería.**





Fotos de Maria Paula Saldaña.

Las anteriores imágenes muestran encuentros de aprendizaje en torno a la historia y la memoria. En estos encuentros -conversas o talleres- busqué reconstruir la historia de la Galería a partir de varios relatos y experiencias, de paso, hacer historia del tiempo presente con las nuevas acciones gestadas entre las personas que participaban de las conversas o talleres en la Galería o San José<sup>69</sup>. Siempre buscamos estar en sintonía creativa para poder plasmar la historia desde el

---

<sup>69</sup> El primer encuentro fue la tarde del 11 de noviembre de 2020, se basó en conversar sobre la Historia de la Galería y co-crear un mini fanzine donde quedarán plasmadas las vivencias y sentires personales de y en la Galería, el formato de este fanzine fue diseñado por Andrea Zúñiga y Lorena Franco. Realicé el mismo taller en la Fundación Comunitativa con niñas y niños de la comuna San José. El día 14 de mayo de 2021 nos reunimos con los niños de la plaza de mercado en la cocina de la Expedición Botánica Galería de Manizales para compartir alimentos de la plaza, su historia, y a partir de ella la creación de un collage que se encuentra en el periódico/fanzine El Pabellón. La organización de este y los demás encuentros fue colectiva, pues desde la Biblioteca Cristal de Sábila, la Tienda de Midos y Eldiablo, la Editorial Color Tierra, la Fundación Comunitativa y la Expedición Botánica Galería de Manizales se gestionaron los espacios, alimentos - que varios locatarios donaron- y convocatoria. Finalmente, el 9 de junio de 2021 invitamos abiertamente a la conversa donde compartimos el resultado final del proceso creativo sobre la historia de la Galería consignado en el periódico/fanzine.

arte, fue así como surgió la idea de crear un periódico/fanzine independiente y colectivo que contara la historia de manera sencilla, que además, publicara los procesos actuales en la Galería, y los pensamientos y sentimientos de diferentes personas que de una u otra forma la han habitado en el pasado y en el presente.

Por su parte, la Biblioteca Abierta Cristal de Sábila dirigida por Gloria Vallejo, gran amiga que apoyó todos los procesos pedagógicos en la plaza, dará apertura nuevamente en el mes de septiembre del 2021, será un espacio para que niños y adultos puedan acceder al aprendizaje desde distintos enfoques, la lectura, las manualidades, la preparación de alimentos, la música y el deporte. Cristal de Sábila es un proceso de largo aliento que surgió en el año 2006 cuando Diana Gil estaba administrando la plaza, sobre esto me cuenta que:

lo más importante es que en esa biblioteca retomamos el proceso de la confianza, o sea, en esa biblioteca todo el mundo sacaba sus libros y todo el mundo los devolvía, a nosotros nunca se nos perdió un libro, concientizamos a todo el mundo, esta es tu biblioteca, es tu libro, “acuérdate que los libros sirven en la medida de que tú los leas y los dejes en la biblioteca para que otros los lea” entonces retomamos inmediatamente otro proceso de la confianza que en la Galería se había perdido totalmente ¿cierto? con los niños... las mamás dentro de los pabellones guardaban los niños en unos cajoncitos pequeñitos y en la medida que el niño crecía pues agrandaban el cajón pero no los dejaban salir, nosotros hicimos visibilizar ese problema y los niños... nos dejaron sacar los niños para que hicieran sus tareas en la biblioteca, para que recibieran con Banco de la República... nos unimos con muchas empresas para que hicieran procesos y turnos los sábados de lectura, lectura para el adulto mayor, entonces ese Cristal de Sábila fue para nosotros básico.

Considero importante mencionar este proceso educativo, pues dentro de la plaza de mercado ha marcado un antes y un después, es ejemplo de nuevas gestiones que desde las administraciones de la plaza y con el impulso de los colectivos se han apoyado y mantenido para el bienestar de las distintas personas que habitan la Galería. Hoy, después de un receso largo en la Biblioteca, los planes de apertura están cerca y las posibilidades de acción desde la historia y otras disciplinas son amplias, permite a los niños generar interrogantes sobre el lugar que ocupan día a día y cultiva un sentido de responsabilidad y cuidado hacia el espacio.

Para mí fue de vital importancia acompañar y aportar a los procesos colectivos que desde hace años se vienen gestando en la plaza de mercado, acompañar estas nuevas pedagogías desde la acción me permitieron comprender que la academia y las ciencias sociales en concreto tienen

alta capacidad de creación en el compartir dejando de lado la oposición entre el investigador y el investigado, porque finalmente, en los espacios de encuentro aprendemos todos.

Después de este largo proceso de investigación, acción, cre-acción y aprendizaje noté que la Galería no está solo en su estructura y en la gente que la ocupa, tarde o temprano nos acompaña hasta nuestras casas, cuando menos pensamos nuestras cocinas se llenan de alimentos o artículos adquiridos ahí. Mi nevera ocupaba las yerbas, la cidra, la auyama, las uvas, o los mareños que los amigos de la plaza me ofrecían, incluso, el patio de mi casa toma vida porque empiezan a crecer las semillas o raíces que allí me regalaron: Tomillo, menta, manzanilla, toronjil, alfalfa, mejorana y otras.

También me aconsejaron curaciones o remedios que necesité en su momento, me enseñaron a preparar varios alimentos y a sembrar según la luna venidera, a darle cuidados específicos a algunas plantas, a prestarles atención y atenderlas. Afloró en mí una nueva sensibilidad cargada de afectos hacia todo lo que tiene vida, me vi reír y sentir ante el crecimiento de una pequeña hoja o flor que asomaba desde las profundidades de la tierra, cargaba toda esa energía mientras trabajaba con las personas que habitan la plaza, ¡y aún la llevo! valorando, cuidando y apreciando las plantas del jardín que me acompañan en el sur.

#### **Figura 46.**

##### **Mi pequeña huerta aromática.**



Fuente propia.

Cuando todo esto pasa, los lugares en los que se trabaja también se vuelven familiares, son parte de uno porque saben abrazar, saben acoger. Ahora soy una habitante más de la Galería, ahí tengo amigos, personas que me enseñan, que me motivan, que me cuentan de sus vidas en el accionar diario y en sus saludos cálidos, personas a las que también les cuento de mi vida y mi sentir. La Galería está en mi casa cuando me levanto y riego las plantas, cuando preparo mis alimentos y me siento a almorzar, cuando me hago una aromática a la media tarde, está en mi corazón porque al escribir esto no puedo evitar sentir alegría y nostalgias de momentos vividos allí, momentos de risa, juego, dialogo y aprendizajes que no dejan de ser, no dejan de moverse ni de ser historias.

### **Conclusiones.**

A lo largo de este trabajo, procuré explicar los múltiples cambios y/o transformaciones que la Galería y sus agentes sociales vivenciaron y vivencian dentro de un contexto urbano, donde las prácticas comerciales, sociales y culturales se modifican cuando están sujetas a los nuevos modelos políticos y económicos existentes en la ciudad. Quiero mencionar que aunque partí con la idea de mostrar esos cambios significativos dentro de la Galería a lo largo de su historia, expliqué también que son múltiples las permanencias expresadas en las resistencias y re-existencias cotidianas, pues, el tipo de comercio que se encuentra en esta Galería y otras del país es de los pocos que se conserva en medio del sistema económico actual, que en concreto, dinamiza a las ciudades a partir de grandes superficies de comercio -cadenas de supermercados y centros comerciales- que se establecen en muchos puntos de las zonas urbanas y rurales. Muchas plazas de mercado del país que no han sido demolidas o trasladadas a las llamadas zonas periféricas se encuentran inmersas en la vida productiva y social de las ciudades con unas particularidades específicas: nos recuerdan que somos un país diverso que nació del campo y sus labores económicas agrícolas, nos recuerdan que en la plaza de mercado encontramos una soberanía alimentaria que acoge a todas las personas que asisten a ella.

La soberanía alimentaria y el derecho a la buena alimentación sigue perpetuándose entre los comerciantes de la Galería que ofrecen productos nacionales, regionales y locales, sanos, a veces procesados por ellos mismos y a buenos precios. Esos alimentos circulan por toda la ciudad y hacen que hoy la Galería se desplace hacia los pequeños supermercados, tiendas de barrio, autoservicios, revuelterías, fruvers, restaurantes, casas y calles, esto, porque las personas se abastecen en los lugares más cercanos a su zona de residencia y aquella lógica es correcta o coherente si lo que se busca es comodidad, entonces, no busqué comunicar que sean ignorados otro tipo de comercios que ya se encuentran bien consolidados en todas las ciudades e incluso en las zonas rurales, más bien, quise compartir los escenarios y acciones que dentro de las plazas de mercado se gestaban y se gestan y que con el tiempo se han olvidado y/o estigmatizado precisamente por las ideas de orden, confort y seguridad que están en contraposición con los frenéticos ritmos que se presentan en la plaza pero que no necesariamente implican un deterioro del espacio.

Este espacio con 70 años de historia cumple un papel crucial dentro de la ciudad de Manizales porque posibilita dinamismos comerciales amables con los ciudadanos y las ciudadanas, además, la existencia de la Galería no sólo depende de Infi - Manizales, la Cooperativa Mercar y la Administración de Centro Galerías Plaza de Mercado, depende también y en buena medida de sus comerciantes y de las personas que asistimos allí para comprar, esto porque a través de las prácticas cotidianas de comercio y socialización se reproduce la dinamización del espacio que no ha parado de funcionar ante los progresivos y acelerados cambios implantados en la ciudad.

Si bien la Galería ya no es visitada por toda la ciudad, sigue cumpliendo una misión importante que es básicamente reunir los alimentos y artículos que necesitamos para satisfacer nuestras necesidades básicas y la de los distintos núcleos familiares. Aunque desde Centro Galerías Plaza de Mercado se visiona que “La plaza de mercado de Manizales será un lugar de encuentro donde los manizaleños y visitantes pueden comprar los artículos de primer necesidad y todos los productos del campo, con la mejor atención, calidad y precio, en un ambiente cultural y convivencia ciudadana” somos todos los habitantes de la ciudad, propios o foráneos, quienes también debemos procurar su mantenimiento a través de lo más básico que puede ser habitarla, comprar a sus minoristas o mayoristas pero también escuchando el llamado de las organizaciones culturales y sociales del espacio que crean a partir de la acción colectiva y la educación popular.

Presté especial atención al sentido social que emana la Galería, allí la comunidad y el comercio van completamente ligados: desde el pasado hasta hoy la gente acoge y comparte, establece relaciones afectivas entre quienes más la habitan y reciben gustosamente a quien llega por primera vez. Pude notar que la acogida de los habitantes de la Galería hacia mí y otras personas, en parte, tiene que ver con su crianza colectiva, es decir que la familiaridad y amistad que mencioné reiteradamente en capítulos anteriores están inmersas en la vida de un comerciante que se crió en ese ambiente dinámico. Es muy probable que quien crece o se desarrolla en espacios tan sociables y agitados aprende a relacionarse con el otro, otro que puede ser el cliente 10 años después de su llegada, otro que puede ser yo, una mujer que aparece 40, 50 o 60 años después en la vida de algún locatario o locataria.

También, quise resaltar que aunque la Galería contaba con una reglamentación instruida desde su administración y la alcaldía de Manizales para cumplir con los estándares de los

espacios de la ciudad, las problemáticas políticas, económicas y sociales que se gestaron en el municipio implicaron una resolución de problemas sociales con o sin las instituciones garantes del bienestar ciudadano. Como mencioné, las ideas de progreso y desarrollo implicaron una activación comercial y la construcción de sectores residenciales, vías, y edificios de carácter público ubicados en sectores específicos de la ciudad rechazando otros conformados por barrios populares creados a partir de las violencias ejercidas en contra de familias provenientes de otros municipios de Caldas y de Colombia, familias que acudían a la Galería y otros espacios públicos para subsanar la crisis económica. Esa irrupción del espacio aún existe dentro del lugar porque a diario confluyen personas que no se acomodan o se amoldan a las normas sociales, personas que ya perciben este lugar como su campo de acción cotidiano.

Según lo anterior, y siguiendo la lógica de la construcción de ciudad desde la perspectiva del progreso y desarrollo, es vital recordar lo acontecido a partir del año 2008 en la comuna San José, comuna donde se propuso ejecutar el Macroproyecto de Interés Social Nacional -Centro Occidente de Colombia- San José con el fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes a partir de la satisfacción de sus necesidades básicas: Servicios públicos, mejores viviendas, construcción del centro de salud, colegio y áreas recreativas.<sup>70</sup> Desde el Plan de Ordenamiento Territorial y el Plan de Desarrollo 2008-2011 se dio el visto bueno para la ejecución de las obras, sin embargo, el proyecto desató las principales crisis económicas y sociales que siguen afectando a gran número de personas expuestas a las decisiones deliberadas de los gobiernos y las empresas privadas.

A día de hoy, el Macroproyecto no ha finalizado y carga con fuertes denuncias por la vulneración de los derechos humanos hacia los habitantes que fueron sometidos a desplazamientos urbanos con la expropiación de sus terrenos destinados a construcciones mal terminadas o que aún no han sido ejecutadas. El proyecto es el reflejo de una mala gestión política, económica y social que además, logró destruir parte del tejido social de la comunidad barrial.

En este Macro Desastre, como bien lo han llamado sus habitantes y la ciudadanía preocupada por el sector, se incluye a la Galería, pues una buena parte de sus comerciantes y

---

70 Tabares Cortés, L., (2011). Estudio de la transformación urbana del Macroproyecto de Interés Social Nacional para el “Centro Occidente de Colombia – San José”. Universidad Católica de Manizales.

compradores eran las personas que tuvieron que salir de la comuna para que se iniciara la ejecución de las obras hoy inconclusas. Es preocupante que las empresas de renovación urbana tengan la potestad de acabar con espacios vitales para las comunidades, la Galería por ejemplo, concentra historias, trabajos y conocimientos, pero las lógicas modernas de la habitabilidad, donde es más rentable tener un centro comercial, un supermercado o unos edificios amenazan con su prolongada y digna existencia.

Aunque existan perspectivas que conciban a la Galería como un lugar deteriorado, conflictivo y peligroso, es claro el valor económico, cultural y social que contiene, resalto aquí mi admiración por lo que se construye en el presente, un nuevo momento histórico que tiene que ver con las acciones colectivas que formales o no, permiten su permanencia y dinamismo: El accionar por parte de la comunidad de la Galería -administradores, minoristas, mayoristas, informales, formales, niños, jóvenes y adultos- además de académicos, colectivos y organizaciones sociales, culturales, pedagógicas y artísticas que la mantienen activa, viva, resistente al nocivo cambio, pero también amable con él, trabajando con él y con las nuevas realidades, incertidumbres y fugacidades que les invaden.

### Referencias.

- Acebedo, L. (2012). Visión planificadora en el centenario de Manizales. *Revista Civismo*. No. 451, p. 14.
- Acebedo, L., Sánchez Beltrán, M., Salazar Marulanda, C., Campo Alban, M., Mejía Buitrago, R., Giraldo Rodríguez, L. y Murillo, H. (2006). *Componente histórico cultural. En: Formulación del Plan Parcial de Renovación Urbana del Sector de la Galería, Manizales. Componente histórico cultural. Informe Diagnóstico*. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Instituto de Estudios Ambientales –IDEA- Grupo de Trabajo Académico Urbanística.
- Ágreda, K., Romero, D. (2013). *Impacto de los supermercados en Colombia*. Universidad ICESI.
- Alcaldía de Manizales. (2002-2005). *Manizales de frente al futuro*.
- Arango, R. (1988) *Obras Completas, cuento “¡Salve Mochito!” y “tómense dos libras de mantequilla y quiébrese cuarenta huevos.”*. Imprenta Departamental.
- Arboleda, C. (1999). *Los primeros reales, El mercado. En: Historia de Manizales en el Sesquicentenario de su fundación*. Editorial La Patria en coordinación con el Instituto Caldense de Cultura y el Diario La Patria.
- Aristizábal García, D. (2017). “*Supermercados made in*”. *Conexiones, consumo y apropiaciones. Estados Unidos y Colombia (siglo XX)*. *Historia Crítica* n. ° 65: 139-159, doi: [dx.doi.org/10.7440/histcrit65.2017.07](https://doi.org/10.7440/histcrit65.2017.07)

Banco de la República. (1989). *Manizales – centro #209. En: Colección Patrimonio Arquitectónico de Manizales.*

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll17/search/page/3>

Banco de la República. (2015). *La cuna. En: Piel de Bahareque. La arquitectura de bahareque en Manizales desde la época republicana hasta el siglo XXI.*

<https://proyectos.banrepcultural.org/arquitectura-bahareque-manizales/es/los-agustinos/la-cuna>

Banco de la República. (s.f.) *Proceso de la colonización antioqueña.*

<https://www.banrepcultural.org/rutas-colonizacion-antioquena/images/Colonizacion.pdf>

Ballesteros, C., Martínez, M., Sánchez, L. (2016). *El espacio público como experiencia social.*

Universidad del Valle.

Boal, A. (2004). *El arcoiris del deseo. Del teatro experimental a la terapia.* Alba Editorial, s.l.u.

Bravo, R. (2016) *Galerías y plazas de mercado como espacio de conservación cultural y producción audiovisual.* Revista Nexus Comunicación.

Castaño, G. (1999). *Historia de Manizales en el Sesquicentenario de su fundación.* Editorial La Patria en coordinación con el Instituto Caldense de Cultura y el Diario La Patria. Manizales, Caldas.

Castillo, S. (2009). *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina* (2008). Revista Eure, Vol. XXXV, N° 106, pp. 171-176. Santiago de Chile.

- Ceballos Espinosa, G. (1991). *Manizales de ayer y de hoy*. Recopilación de las historias publicadas en el periódico LA PATRIA: Columna histórica semanal. Manizales, Caldas.
- Centro Galerías Plaza de Mercado. (s.f.). *Reseña Histórica*.  
[http://www.plazademercadomanizales.com/?page\\_id=79](http://www.plazademercadomanizales.com/?page_id=79)
- Duque, C. (2006). *Centros comerciales e imaginarios en la territorialidad, el concepto de ciudad y la identidad en el país paisa*. Centro Editorial Universidad De Caldas.
- Fals Borda, O. Barragán, B. Cadena, F. Cárdenas, J. Galeano, J. Angulo, S. Montis, M. Negrete, V y Velasco, A. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia.
- Fraser, R. (1993). *La Historia Oral como historia desde abajo*. Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia. URL:  
<https://www.jstor.org/stable/41408120>
- Freitag, B. (2008). *Ciudades y desarrollo regional*. En: *Historia General de América Latina. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930*. Tomo VII. Ediciones Unesco/Editorial Trotta. Madrid, España.
- Gell, A. (2016). *Arte y agencia, una teoría antropológica*. Sb Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Goetschel, A., Kigman Gracés, E., Bedón, E. (2018). Comercio, ciudad y cultura popular. En: *La cuestión indígena en las ciudades de las Américas*. CLACSO.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias de Zaragoza. España.

- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Editorial Anthropos. Universidad Central de Venezuela.
- Hartog, F. (2003). *Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo*. Éditions du Seuil, París, Francia.
- Huffschmid, A. (2013). *La otra materialidad: cuerpos y memoria en la vía pública*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo de Cultura Económica.
- Lalive D'epinay, C. (2008). *La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico*. Universidad de Concepción. Concepción, Chile
- Landa, I. (2020). *Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos*. Revista EURE. Santiago de Chile.
- Lardellier, P. (2015). *¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad, cultura y globalización*. Revista MAD. Universidad de Chile.
- Larrea Killinger, C. (1997). *La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos*. Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador.
- Le Breton, D. (2009) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitan Swing Libros. Madrid, España.

Londoño, L. (1936). *Manizales: Contribución al estudio de su historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario de su Fundación. Octubre 12 de 1924*. Imprenta Departamental. Caldas.

López López, H. (s.f.). *Memorias de las Galerías*. Manizales, Caldas, Colombia.

Mariezkurrena, D. (2008). *La historia oral como método de investigación histórica*. Gerónimo de Uztariz, núm. 23/24 znb., pp. 227-233 orr.

Nogués Pedregal, A. (2002). *El ritual como proceso*. Universidad Miguel Hernández. España.

Nora, P. (1992). *Los lugares de memoria*. Ediciones Trilce.

Ocampo y Arboleda. (1999). *Historia de Manizales en el Sesquicentenario de su fundación*. Editorial La Patria en coordinación con el Instituto Caldense de Cultura y el Diario La Patria. Manizales, Caldas.

Ortiz Mesa, L. (s.f.) la convención de rionegro, febrero 4 de 1863. el sueño radical.

[http://www.colombiamania.com/historia/index\\_historia/07\\_otros\\_hechos\\_historicos/0050\\_convencion\\_rionegro.html](http://www.colombiamania.com/historia/index_historia/07_otros_hechos_historicos/0050_convencion_rionegro.html)

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes. Colombia.

Restrepo, F. (Director). (1925). *Manizales City* [Película]. Manizales Film Company.

Sociedad de Mejoras Públicas. (1950). Plan del Centenario. *Revista Civismo*. Nos 81 y 82, Párr. 3.

Revista Credencial. (12 de julio de 2021). Del patrón oro a medio legal de pago. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/las-especies-monetarias-en-colombia>

- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Salguero Mejía, C. (2019). *Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José Manizales, Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad de Caldas].
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Sociedad de Mejoras Públicas. (1952). *Centenario de Manizales*. Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, Caldas.
- Tomich, D. (2011). *El orden del tiempo histórico: la Longue Durée y la microhistoria*. Universidad de Valencia.
- Torres Tovar, C. (2007). *Ciudad informal colombiana. Grupo de investigación "Procesos urbanos en hábitat, vivienda e informalidad"*. Revista Bitácora Urbano Territorial, enero-diciembre, año/vol. 1, número 011. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Valencia Llano, A., Bonilla Cadavid, J., Franco Gutiérrez, O., Echeverri Echeverri, J., Torres Arango, C. y Duque Escobar, G. (2012). *100 años SMP Manizales 1912-2012*. Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales.

## Fuentes históricas.

### Archivo Histórico Municipal de Manizales.

#### Acuerdos.

Acuerdo del Concejo Municipal de Manizales, 1865 -----	36
Acuerdo No 17 del Concejo Municipal de Manizales, 1895 -----	37
Acuerdo No 14 del Concejo Municipal de Manizales, 1896 -----	38
Acuerdo No 06 del Concejo Municipal de Manizales, 1898 -----	38
Acuerdo No 06 del Concejo Municipal de Manizales, 1901 -----	38
Acuerdo No 09 del Concejo Municipal de Manizales, 1903 -----	38
Acuerdo No 42 del Concejo Municipal de Manizales, 1911 -----	40
Acuerdo No 23 del Concejo Municipal de Manizales, 1916 -----	40
Acuerdo No 44 del Concejo Municipal de Manizales, 1916 -----	40
Acuerdo No 56 del Concejo Municipal de Manizales, 1917 -----	40
Acuerdo No 27 del Concejo Municipal de Manizales, 1918 -----	40
Acuerdo No 55 del Concejo Municipal de Manizales, 1918 -----	40
Acuerdo No 54 del Concejo Municipal de Manizales, 1919 -----	41
Acuerdo No 63 del Concejo Municipal de Manizales, 1920 -----	41
Acuerdo No 83 del Concejo Municipal de Manizales, 1922 -----	41
Acuerdo No 24 del Concejo Municipal de Manizales, 1923 -----	41
Acuerdo No 47 del Concejo Municipal de Manizales, 1923 -----	41
Acuerdo No 93 del Concejo Municipal de Manizales, 1923 -----	41
Acuerdo No 129 del Concejo Municipal de Manizales, 1924 -----	41
Acuerdo No 59 del Concejo Municipal de Manizales, 1924-----	41
Acuerdo No 101 del Concejo Municipal de Manizales, 1928 -----	42
Acuerdo No 02 del Concejo Municipal de Manizales, 1928 -----	47
Acuerdo No 20 del Concejo Municipal de Manizales, 1928 -----	47
Acuerdo No 87 del Concejo Municipal de Manizales, 1932 -----	47
Acuerdo No 26 del Concejo Municipal de Manizales, 1946 -----	65
Acuerdo No 27 del Concejo Municipal de Manizales, 1946 -----	65

Acuerdo No 8 del Concejo Municipal de Manizales, 1947 -----	66
Acuerdo No 8 del Concejo Municipal de Manizales, 1950 -----	79

### **Decretos.**

Decreto No 047 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1881 -----	37
Decreto No 236 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1902 -----	38
Decreto No 019 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1942 -----	47
Decreto No 151 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1943 -----	59
Decreto No 241 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1951 -----	62
Decreto No 067 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1947 -----	67
Decreto No 199 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1945 -----	67
Decreto No 202 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1945 -----	67
Decreto No 152 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1948 -----	67
Decreto No 248 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1951 -----	69
Decreto No 072 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1952 -----	82
Decreto No 279 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1954 -----	100
Decreto No 170 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1970 -----	100
Decreto No 236 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1970 -----	100
Decreto No 205 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1972 -----	101
Decreto No 253 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1971 -----	102
Decreto No 151 de la Alcaldía Municipal de Manizales, 1972 -----	104
Documento de la Administración de las Empresas Municipales, 1961-----	100

### **Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas.**

Sociedad de Mejoras Públicas. (1951). Nueva fisionomía de la ciudad. *Revista Civismo*. No.91, pp. 5-6.

Sociedad de Mejoras Públicas. (1951). La S.M.P.. y el doctor Londoño y Londoño. *Revista Civismo*. No.90, p.6.

Sociedad de Mejoras Públicas. (1952). Esquema económico y demográfico. *Revista Civismo*. No.95, P. 15.

Sociedad de Mejoras Públicas. (1972). La ciudad pide las avenidas. *Revista Civismo*. No.145. pp. 10-11.

## **Prensa.**

Diario La Patria, 16 de diciembre de 1951. Noticia: Se Inicia el Traslado del Mercado a las Nuevas Galerías.

Diario La Patria, 17 de diciembre de 1951. Noticia: La Mudanza del Mercado.

Periódico Nuestra Plaza, Edición 18 de octubre de 2019. Nota: Julio Cesar Holguín. Cambalachero de tradición, p. 6.

Periódico Nuestra Plaza, Edición 5 de noviembre de 2011, Nota: Reseña Histórica del Mercado en Manizales, p. 7.

## **Comunicaciones personales.**

Carlos Barrera: 19 de junio de 2020 (Semillero de Investigación Terranova), 2 de octubre de 2020 y 25 de noviembre de 2020.

Relatos de la tertulia realizada el 19 de febrero de 2020 en el auditorio de la Galería.

Luis Eduardo Gallego: 9 de julio de 2020 y 27 de octubre de 2020.

Julio Solano: 8 y 9 de julio de 2020 y 21 de octubre de 2020.

Eliecer Orozco y Blanca Salazar: 23 de octubre de 2020.

Graciela Valbuena Torres: 13 de abril de 2021.

Marco Tulio Ortega: 27 de octubre de 2020.

Omaira Vásquez: 11 de noviembre de 2020.

Jairo Peñuela: 20 de octubre de 2020.

Diana Gil: 19 de noviembre de 2020.

Justo Pastor: 31 de octubre de 2020.

## **Tabla de figuras.**

<b>Figura 1.</b> Pabellones de la Galería. -----	<b>11</b>
<b>Figura 2.</b> Plaza de mercado ubicada en la actual Plaza de Bolívar. -----	<b>38</b>
<b>Figura 3.</b> Nueva plaza de mercado. -----	<b>40</b>
<b>Figura 4.</b> El mercado moviéndose. -----	<b>41</b>

<b>Figura 5.</b> Estructura de las galerías cubiertas. -----	<b>43</b>
<b>Figura 6.</b> Joven apreciando una tela, ruana o pantalón. -----	<b>44</b>
<b>Figura 7.</b> Mujer vendedora de legumbres. -----	<b>45</b>
<b>Figura 8.</b> Vendedores de plátano en la parte exterior de la plaza. -----	<b>45</b>
<b>Figura 9.</b> Antigua iglesia de San José en su plaza principal. -----	<b>50</b>
<b>Figura 10.</b> Antiguo parque de San José. -----	<b>53</b>
<b>Figura 11.</b> Inversión de los Bonos del Centenario. -----	<b>59</b>
<b>Figura 12.</b> Fiesta popular o verbena en las antiguas Galerías. -----	<b>64</b>
<b>Figura 13.</b> Lote donde se ubicaban las antiguas Galerías. -----	<b>65</b>
<b>Figura 14.</b> Mapa general de los pabellones de la nueva Galería con su actual numeración. ----- -----	<b>66</b>
<b>Figura 15.</b> Pabellón de la nueva Galería terminado. -----	<b>68</b>
<b>Figura 16.</b> Parte interior de uno de los nuevos pabellones. -----	<b>68</b>
<b>Figura 17.</b> Techo del pabellón central. -----	<b>69</b>
<b>Figura 18.</b> Noticia sobre el traslado a la nueva Galería. -----	<b>70</b>
<b>Figura 19.</b> Pabellón interior de la Galería. -----	<b>70</b>
<b>Figura 20.</b> Descripción de la foto: LA MUDANZA DEL MERCADO. -----	<b>71</b>
<b>Figura 21.</b> Recibo del puesto No 87 de la Galería. 1972. -----	<b>80</b>
<b>Figura 22.</b> Parte del pabellón central de la nueva Galería. -----	<b>84</b>
<b>Figura 23.</b> Publicidad de las Empresas Públicas de Manizales. -----	<b>94</b>
<b>Figura 24.</b> Mercado libre en la estación del Ferrocarril de Caldas. -----	<b>100</b>
<b>Figura 25.</b> Parte de la Avenida del Centro junto a la iglesia Los Agustinos. -----	<b>106</b>
<b>Figura 26.</b> Almacén Ley en Manizales. -----	<b>108</b>
<b>Figura 27.</b> Noticia Revista Civismo # 163 octubre de 1973. -----	<b>111</b>
<b>Figura 28.</b> Noticia Revista Civismo # 166 febrero de 1974. -----	<b>111</b>
<b>Figura 29.</b> Noticia Revista Civismo # 168 abril de 1974. -----	<b>112</b>
<b>Figura 30.</b> Noticia Revista Civismo #170 junio de 1974. -----	<b>112</b>

<b>Figura 31.</b> Noticia Revista Civismo # 170 junio de 1974. -----	<b>112</b>
<b>Figura 32.</b> Noticia Revista Civismo # 179 abril de 1975. -----	<b>113</b>
<b>Figura 33.</b> Noticia de la Revista Civismo # 239 mayo de 1980. -----	<b>113</b>
<b>Figura 34.</b> Noticia de la Revista Civismo # 239 mayo de 1980. -----	<b>114</b>
<b>Figura 35.</b> Quesería en el pabellón de revuelto. -----	<b>119</b>
<b>Figura 36.</b> Los padres de Diana. -----	<b>122</b>
<b>Figura 37.</b> Terciadores y locatarios de la plaza. -----	<b>123</b>
<b>Figura 38.</b> El joven Julio. -----	<b>131</b>
<b>Figura 39.</b> Conversa en el pabellón de ramas- plaza de mercado sobre la historia de la Galería. -- -----	<b>147</b>
<b>Figura 40.</b> Portada de fanzine co-creado en la conversa sobre la historia de la plaza. ----- -----	<b>147</b>
<b>Figura 41.</b> Creación de periódico mural artesanal “El Pabellón” -----	<b>148</b>
<b>Figura 42.</b> Periódico Mural “El Pabellón” -----	<b>148</b>
<b>Figura 43.</b> Exposición del periódico mural y cartelera informativa en el pabellón de ramas. ----- -----	<b>149</b>
<b>Figura 44.</b> Taller de Cre-acción de collage para fanzine de la Galería. -----	<b>149</b>
<b>Figura 45.</b> Taller de Cre-acción de collage para fanzine de la Galería. -----	<b>150</b>
<b>Figura 46.</b> Mi pequeña huerta aromática. -----	<b>152</b>